



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



# Operaciones discursivas en espacios universitarios: especificidad de formas institucionales en la educación superior

Montenegro, Roberto Raúl

1993

Cita APA: Montenegro, R. (1993). Operaciones discursivas en espacios universitarios : especificidad de formas institucionales en la educación superior. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Posgrado

Este documento forma parte de la colección de tesis de posgrado de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires



*Universidad de Buenos Aires*  
*Facultad de Ciencias Económicas*  
*Maestría en Administración Pública*

## TESIS DE MAESTRÍA

*Col. 1502/35*

### **Operaciones Discursivas en Espacios Universitarios Especificidad de Formas Institucionales en la Educación Superior**

**Autor: Roberto Raúl MONTENEGRO**

**Tutor: Lic. Norberto GONGORA**

- 1993 -

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
MAESTRIA EN ADMINISTRACION PUBLICA

PRESENTACION: TESIS DE POSTGRADO.

TITULO: OPERACIONES DISCURSIVAS EN ESPACIOS UNIVERSITARIOS.  
ESPECIFICIDAD DE FORMAS INSTITUCIONALES EN LA EDUCACION  
SUPERIOR.

TUTOR: PROF. NORBERTO GONGORA.

AUTOR: LIC. ROBERTO RAUL MONTENEGRO.

AÑO: 1993

OPERACIONES DISCURSIVAS EN ESPACIOS UNIVERSITARIOS.

ESPECIFICIDAD DE FORMAS INSTITUCIONALES EN LA EDUCACION SUPERIOR.

INDICE

I. El Giro Lingüístico.

II. 1.- El estudio de la cultura organizacional: la construcción de un espacio discursivo.

1.1.- Las distinciones y el dominio conversacional.

1.2.- La construcción de un campo semántico.

1.3.- Dispositivo discursivo.

1.4.- Demanda social y encargo.

II. 2.- Características del discurso de la cultura organizacional.

2.1.- Aproximación al campo semántico.

2.2.- Aportes teóricos y metodológicos.

2.3.- Estabilización de la Formación Discursiva.

III.- Las perspectivas organizacional e institucional.

IV.- La perspectiva interpretativa.

V.- Formas discursivas

1.- Metáfora.

2.- Metonimia.

3.- Objetos.

4.- Atravesamientos institucionales.

VI.- Operaciones discursivas: especificidad de las formaciones.

VII.- Propuestas para observación y lectura.

Conclusiones.

Anexo.

Bibliografía.

## INTRODUCCION

El presente trabajo, que se inscribe en el campo de estudio del Análisis Organizacional, se propone como objetivo distinguir formas discursivas que se constituyen en los espacios sociales y mostrar las operaciones que las sostienen y reproducen como tales formas.

El primer capítulo desarrolla la perspectiva epistemológica y teórica general en que se colocará el trabajo.

El denominado "giro lingüístico", que se ha verificado en la moderna teoría social, será estudiado en este capítulo. El propósito central del mismo es abordar las características y consecuencias que tiene, para las ciencias sociales, la valoración de las estructuras lingüísticas como constitutivas de los hechos sociales. Como consecuencia de esto será posible sustentar una perspectiva constructivista de los espacios sociales, y del saber que en ellos se inscribe y se produce. Esto sólo será posible mediante la revisión de la literatura que ha señalado y trabajado el proceso de corrimiento, de descentración, de la conciencia de los sujetos al lenguaje. Los aportes y límites de la competencia lingüística permitirán cernir con mayor precisión los nuevos aportes que ligan lenguaje y prácticas sociales. Para pensar las situaciones sociales, se da la

En el capítulo dos se mostrará cómo la "cultura organizacional", considerada en función metalingüística, supone la construcción de un espacio discursivo cuyas condiciones de emergencia deben ser situadas en términos histórico-sociales. Tal espacio debe ser mostrado en su conexión con un dispositivo discursivo de mayor alcance, dentro de cuyos juegos se inscribe, por lo que deberán ser consideradas distintas concepciones propias de las teorías de la organización, tomando el nuevo espacio como un conjunto de producciones simbólicas que disparan y legitiman prácticas sociales concretas.

Con el propósito de realizar un lazo reflexivo, en el capítulo III indagaremos la perspectiva que constituye a la denominada cultura organizacional como afirmación emergente de un intertexto. Para ello la confrontaremos con la perspectiva denominada institucionalista, señalando los campos semánticos en que se inscriben una y otra. En virtud de esta confrontación, será posible sentar una posición para sustentar en el presente trabajo, aún cuando una idea central es la de eludir el posicionamiento en una sola perspectiva o cuerpo teórico, bajo el supuesto de que situar implica frecuentemente situar las condiciones en que se realiza un proceso de elaboración.

A continuación será necesario dar cuenta de las implicaciones que suponen las operaciones discursivas, en sus aspectos intra y extra discursivo. En este sentido el capítulo IV se constituirá, por su ubicación y naturaleza en un operador, el articulador que permita seleccionar las herramientas conceptuales que se venían elaborando en los capítulos anteriores, y al mismo tiempo discutir y precisar cuestiones vinculadas al estudio de categorías centrales como las de forma, o esquema en relación a las acciones sociales. Una cuestión que merecerá atención es el problema que plantea la convergencia, la imbricación, el atravesamiento, de series heterogéneas, de fenómenos que se manifiestan en distintos dominios de existencia, físico, biológico, lingüístico.

En el capítulo V se caracterizarán algunas de las figuras a las que se prestará atención especial a continuación.

El tratamiento de formaciones discursivas singulares, que manifiestan su presencia simbólica e imaginaria, y su capacidad operativa, en los espacios sociales, deberán ser distinguidas dentro de su campo fenoménico, para lo cual es necesario testimoniar en virtud de los procesos de observación y las experiencias realizadas en tales espacios, bajo el supuesto de que las acciones y prácticas realizadas en las instituciones aquí consideradas han trascendido su carácter de acontecimiento para manifestarse como presencia en el dominio lingüístico. Acciones,

interacciones, configuraciones, productos, obran en los registros como testimonios de afectaciones que la escritura prolonga como descripción, en todo caso una ficción pertinente debidamente sometida a control, de las acciones realizadas en tales espacios, destinada a mostrar los efectos que conllevan y las condiciones de posibilidad de su sustentación. En ese sentido será necesario concentrar la atención en esas dos figuras tal como se constituyen en el lenguaje y en los juegos que habilitan: construcciones metafóricas y construcciones metonímicas. También se considerarán algunas otras formas simbólico-imaginaria de atravesamientos institucionales que no presentan configuraciones estructuralmente estables. Todas estas cuestiones serán abordadas en el capítulo VI.

Para concluir se pondrá a consideración del lector un conjunto de propuestas para la observación y el estudio de las producciones institucionales que, desde nuestro punto de vista, sólo son distinguibles en espacios prescriptos como dramáticos, en virtud del encuadre que los constituye como tales espacios sociales vivenciales, último observable concreto de las acciones sociales, donde lo dialógico y lo coreográfico parecen trazar los límites procesados y procesantes del sentido.

## I.- El giro lingüístico.

El análisis del lenguaje realizado por los filósofos ingleses en la primera mitad del siglo XX, usualmente denominados investigaciones de filosofía analítica, se proponía disolver los problemas de orden filosóficos en virtud del estudio de la lógica del lenguaje. Pero fué la tendencia denominada Filosofía del Lenguaje Ordinario, la que alcanzaría finalmente preeminencia, poniendo énfasis en el uso situado de las expresiones, el empleo particular de los componentes de las lenguas naturales.

Es en esta constelación donde deberemos inscribir los aportes de la escuela de Oxford, fundamentalmente a través de los últimos escritos de L. Wittgenstein, como también de J.L. Austin. En un espacio muy cercano al interés específicamente lingüístico, en el que un referente clave es Emile Benveniste, aparece el nombre de J.R. Searle y sus investigaciones sobre los actos de habla (1).

En cualquiera de sus vertientes, la Filosofía del Lenguaje Ideal, o la Filosofía del Lenguaje Ordinario, lo que procuraba la Filosofía lingüística era la realización de ciencia stricto sensu. Intentaban reducir los problemas filosóficos a problemas de lenguaje, inaugurando una serie de problemas de orden metafilosófico, de acuerdo a la expresión de Rorty, a los que pone en discusión (2). Lo que acepta este autor es que la

Filosofía del Lenguaje, al localizar los problemas de la filosofía en el dominio lingüístico, ha permitido eludir el representacionalismo, y en ello está el mayor mérito del denominado "giro lingüístico", para este autor.

La Filosofía del Lenguaje, al prescindir de la noción misma de representación y referenciar al lenguaje, la utilización del "enunciado" (proveniente de la tradición de Frege), evitó confundir los enunciados como expresiones, de la experiencia, o como representaciones de la realidad (3). Sin embargo, Rorty considera que en la actualidad el análisis lingüístico está descentrado como problema (4). En FYEN señala como desafío enfrentar la crítica al ideal del conocimiento objetivo, heredero de las imágenes especulares, y desplazar la problematización desde la metáfora de la mente como Gran Espejo, hacia un tipo de concepción que privilegie el desarrollo estético, de las artes y las ciencias FYEN (5). Coloca como referente, para justificar lo epistémico y lo moral, a las prácticas sociales, restando autoridad a la epistemología como fundamento de justificación (6). Rorty introduce un giro pragmático a su anterior concepción.

Nos interesaba señalar los aportes realizados y el campo de problemas en que se inscribió el denominado "giro lingüístico" (7), para mostrar que su inscripción originaria en la Filosofía pasó a otros campos, y como efecto de la concepción de Wittgenstein sobre los usos del lenguaje (8), permitió pensar las

relaciones entre las construcciones de los distintos juegos de lenguaje y las praxis humanas de una manera distinta.

Al abandonar la concepción representativista, Wittgenstein sostiene que es una ficción afirmar que las palabras nombran a los objetos (9). Propone considerar las distintas funciones que tienen los componentes de una caja de herramientas para subrayar la amplitud de las funciones de las palabras.

En el "desmontaje" del Tractatus, Wittgenstein ataca la idea presente en esa obra, de que es posible encontrar una forma general de la proposición, un supuesto que desconoce la práctica lingüística ordinaria y apunta a la ficción de un lenguaje libre de ambigüedades.

Pero la crítica del significado lo lleva a situar al sentido en el uso. No hay límites claramente trazados, importa la utilización que se realiza de las palabras en distintos juegos de lenguaje constatables (10). El uso de las palabras, en esta perspectiva, es aprendido de forma similar a los juegos en que los niños aprenden la lengua materna (11).

Un juego de lenguaje envuelve acciones, de modo que hablar una lengua natural, y cabría agregar, un lenguaje cualquiera, implica un conjunto de actividades, de acciones y comportamientos, en suma una forma de vida (12).

En consideración a lo anterior, no se justifica el carácter imperial atribuido a la lógica, sino que se muestra como pertinente considerarla como parte de los juegos de la filosofía tradicional. Esta intenta acallar todos los juegos de lenguaje cotidianos, a fin de fijar el sistema de los juegos a sus propios "gónes" (13). Para Wittgenstein, en definitiva, la lógica es un juego de lenguaje al lado de otros múltiples juegos.

El estudio de Austin sobre los "performativos", se inscribe entre los aportes que han derivado de la incidencia que tuvieron las cuestiones y perspectivas desarrolladas en Investigaciones Filosóficas (14).

También Emile Benveniste diseña una noción similar a la de performativo, lo que manifiesta el interés por la pragmática y, en vinculación con el mismo, el interés por las condiciones de la enunciación.

En cuanto a las derivaciones del concepto de juego de lenguaje, y de forma de vida, es que el sujeto del lenguaje y el sujeto del conocimiento, suponen la existencia del lenguaje. La práctica del lenguaje se da, desde este punto de vista, sin sujeto previo, porque éste se instituye en esa práctica y otras con las que la misma está entrelazada (15). De modo que el sujeto es efecto de juegos que despliegan prácticas lingüísticas y sociales.

## NOTAS

### CAPITULO I.-

1. Ducrot, O. y Teodorov, S., 1989. pp.133 ss.
- 2.-Rorty, Richard, 1990. pp.50ss.
- 3.-Idem, p.163 ss.
- 4.-Idem, p.159 ss.
- 5.-Rorty, Richard, 1983. Pp. 19 ss.
- 6.-Bello, Gabriel. En Rorty, 1990, pp. 22 ss.
- 7.-Rorty, R., 1990, p.p. 45 ss.
- 8.-Idem, p.72
- 9.-Lecourt, Dominique, 1981, pp. 198
- 10.-Wittgenstein, Ludwig, IF, UNAM, pp. 395 ss.
- 11.-Idem, pp.25
- 12.-Idem, pp.39
- 13.-Lecourt, 1981, pp. 212
- 14.-Idem., Nota No. 22, CIV, pp.328
- 15.-Idem, pp. 228, 229

## II.1.-El estudio de la cultura organizacional: La construcción de un espacio discursivo.

### 1.1. Las distinciones y el dominio conversacional.

En esta primera parte interesa señalar el espacio que se presenta ante el que escribe como territorio a trabajar. Es necesario avanzar como si fuese a golpes de categorías, con el propósito de apuntar a un vacío. Como las maniobras se darán dentro de un campo discursivo, es necesario realizar precisiones en términos de sus características y del lugar que ocupa el sujeto que lo enuncia.

El estudio de la cultura en las organizaciones supone la delimitación de un objeto de estudio cuyas condiciones de emergencia deben ser consideradas. La crítica a las concepciones que no realizan la elucidación de las condiciones sociales y teóricas en que fundan su saber, lleva a prestar atención al hecho de que el saber inmediato, dado en el universo social con el que se encuentra conectado cotidianamente cualquier actor intelectual, es un obstáculo epistemológico fundamental, pues aporta las connotaciones del lenguaje común y las nociones de sentido común, lo que genera la "ilusión de transparencia" (1), que invisibiliza los saberes.

Contradiendo al estrecho empirismo, que confunde objeto de

conocimiento con objeto real, en las ciencias sociales se ha subrayado que los hechos son contruidos en función de un punto de vista, que es el que crea al objeto (2), como producto de un movimiento que vá de lo racional a lo real, y no desde un real, supuesto como dato natural idéntico a sí mismo, hacia lo racional (3). Esto implica que el principio de delimitación que separa los distintos dominios científicos no está asentado en las relaciones reales entre supuestas cosas, sino que tal principio de delimitación está constituido por las relaciones conceptuales entre problemas. Nuevos métodos aplicados a nuevos problemas permiten abrir nuevas perspectivas, de modo que no existe un dominio de lo real como territorio propio de alguna ciencia, sino que esta ficción está asentada en la división científica del trabajo, que traza particiones prescriptivas de lo real y lleva a concebir las relaciones entre ciencias vecinas, como conflictos de fronteras en el plano sustantivo.

La tradición académica, que postula la construcción de objetos formales abstractos, procurará responder a las interpelaciones provenientes de un campo situacional que se encuentra problematizado. Las reglas con que se opera varían de acuerdo a las corrientes del pensamiento que se encuentran en juego, por tanto, allí donde el empirismo supone haber alcanzado los hechos en sí, o, en su vertiente menos rígida, haber formalizado mediante sus constructos los sistemas de legalidades que rigen los fenómenos, una perspectiva constructivista no hará sino

trasladar el acento hacia el papel del descriptor, del observador co-instituido en la operación de distinción. Desde el punto de vista epistemológico, esta será la perspectiva que, con distintos grados de fidelidad en un terreno lo suficientemente lábil como para dificultarla de por sí, seguiremos en el presente trabajo.

Con el propósito de localizar la perspectiva epistemológica en que habremos de colocarnos, es necesario ubicarnos en el campo de problemas generado en torno a dos concepciones que se dan en filosofía de la ciencia. Aquella que supone una realidad "objetiva", independiente del sujeto, plantea una distinción nítida entre objeto y sujeto cognoscente. La verdad, en este caso, se vincula con la correspondencia de tipo icónica, al decir de von Glasersfeld, que se puede dar entre conocimiento y realidad (4). Se funda así la búsqueda de homomorfía, de equivalencia de relaciones, entre estructura cognitiva y mundo objetivo. Esta concepción es la que, bajo distintas formas, ha sido preeminente en Occidente desde el surgimiento de la Filosofía (5). En oposición a la misma, el constructivismo radical entiende la relación entre saber y realidad como una adaptación o ajuste, basándose en el principio fundamental de que la experiencia es la piedra de toque para la elaboración de nuestras estructuras cognitivas. El constructivismo deviene radical en tanto se opone a sostener la existencia de una realidad ontológica supuestamente objetiva, sino que despliega la idea de que el ordenamiento y organización del mundo se

constituye en función de nuestras experiencias. En este punto, el nombre de Piaget se vuelve relevante y sintetiza esta postura: "La inteligencia organiza el mundo organizándose a si misma" (6). Contrariamente a la idea de correspondencia, el constructivismo utiliza la noción de encaje. Así como un organismo encaja en su mundo circundante, como una llave lo hace en la cerradura de la que es, sin embargo, reconocible como independiente, las estructuras cognitivas encajan con el mundo de la experiencia.

Desde Kant, cuando las categorías básicas de espacio y tiempo se trasladan desde la realidad hacia lo fenoménico, hacia nuestra forma de experiencia de los fenómenos, la cosa misma, como paradigma de la realidad, queda por así decirlo desvanecida. Desaparece la certeza del objeto sensible, con lo cual se "mina toda representación de una estructura objetiva en el mundo real", y plantea como problema que si "nuestra experiencia no puede enseñarnos nada sobre la naturaleza de las cosas en si. Cómo, entonces, podemos explicar que experimentemos empero un mundo que es en muchos aspectos bastante estable y seguro, un mundo en el que hay cosas duraderas, relaciones permanentes y reglas de causa y efecto que nos prestan buenos servicios?." (7).

La respuesta a este problema se remontaría hasta Giambattista Vico, quien pone el acento no en las cosas (ser es percibido), sino en el saber humano y su construcción. Si el mundo es un constructo humano, es natural que se nos aparezca como estable.

Construido en la experiencia, no aspira a la verdad, en el sentido de correspondencia con una realidad ontológica.

La respuesta a la acusación de psicologismo que alguna vez ha caído sobre la postura descripta, se encuentra en el concepto de operación. Los objetos no son un dado-ahí, en su exterioridad absoluta, ni son "cosas en sí" que reciben las propiedades que el sujeto les otorga antes de toda experiencia. Es el "operar" lo que constituye el conocimiento como actividad enderezada a la construcción de un mundo con relativa constancia y regularidad a partir del flujo informe de la experiencia.

Para poder reconocer repeticiones, constancias y regularidades es necesario poder comparar; pero antes de hacerlo se debe tomar la decisión de considerar si los dos hechos a comparar son eventos del mismo y único objeto, o si se trata de objetos separados. De acuerdo a esta distinción se estará en presencia de unidades independientes (objetos), o de relaciones que se dan entre los objetos. Así se crean estructuras que suspenden el fluir de la experiencia y otorgan al sujeto consciente la sensación de que hay una "realidad", un mundo autosustentado.

Los argumentos opuestos de la filosofía analítica, a modo de reacción a la corriente dominante en la teoría social de nuestros días, se sintetiza en subrayar la existencia de una realidad dada, independiente del sujeto. Sus postulados han sido

desarrollados, en un marco polémico, por J. Turner.

Por el peso de las argumentaciones, el resultado del juego parece encontrarse en situación de indecible, pero la tendencia dominante hoy otorga preeminencia a la capacidad articuladora del sujeto. Habiendo optado por esta perspectiva, los argumentos para apoyar tal decisión pueden esquematizarse mediante las siguientes proposiciones.

a) La presunción de cientificidad requiere, para legitimarse, constituirse en disciplina "reina". Esto otorga, desde las alturas, sentido al mundo.

b) Se impulsa un sentido universalista que tiende a capturar los fenómenos en un solo horizonte.

c) Las teorías totalizadoras se convierten con frecuencia en totalitarias.

c) Produce un territorio que expulsa permanentemente a todo aquello que no mantiene con el mismo una posición especular.

d) Posiciona, en un lugar privilegiado, al interpretante, revelador del "verdadero sentido de las cosas".

Una nueva epistemología, como la que supone abandonar el legado de la física para subrayar la importancia de la pauta (Bateson), permite asumir el desafío de nuevos modos de construir la relación conocimiento/realidad.

Los riesgos de caída en el psicologismo (9), o el quedar capturados entre el representacionalismo y el solipsismo (10), han sido señalados también por la filosofía analítica; pero los argumentos provenientes de las corrientes dominantes hoy en ciencias sociales convergen en posturas de tipo herméutica que permiten replantear todo este campo de discusión. No es intención del presente trabajo profundizar todas las implicancias que en el mismo se juegan, cuestiones que tocan los zócalos mismos del saber y de las representaciones del mundo de nuestra época, pero es necesario bosquejar el marco en el que se inscribirá una cierta concepción del sujeto.

Este sujeto que instituye sus objetos no es concebido, de acuerdo con lo que supone el solipsismo, como individuo aislado capaz de sostener mundos centrado en su subjetividad. Los sujetos en cuestión, como aquí son concebidos, pertenecen a una comunidad de observadores, a mundos culturales, a ordenes institucionales, que, como ya vimos, han sedimentado y acumulado productos culturales. Estos son herencia social producida y productora de sus sujetos en el dominio constitutivo por excelencia, el lenguaje. Situando a los sujetos en sus mundos, esta concepción

nos introduce en cuestiones relacionadas con el problema de la descripción y de la prescripción de los eventos considerados por tales sujetos.

La operación de distinción aparece como la más básica acción productora de conocimiento (11), y los procesos de puntuación en el ámbito de la interacción van produciendo la ontologización emergente del intercambio de los puntos de vista compartidos en el seno de una comunidad de hablantes. La referencia al dominio lingüístico, y el estatuto otorgado al discurrir (ir y venir), a lo dialógico, a lo conversacional, y la generación de acuerdos como conformando la trama misma de la vida social, supone una cierta concepción sobre el lenguaje, que se resumen en el paradigma interpretativo.

La distinción y la prescripción, enlazados recursivamente (12) y estabilizados en la dimensión simbólica fundamental, delimitan el campo semántico específico correspondiente a las distintas regiones de la realidad social. En él se instituye el lector virtual de los recortes que se pudieran efectuar en el campo fenoménico. La descripción de las distinciones conecta en un mismo vínculo al observable y al observador, que ha devenido tal por el acto de trazar distinciones y describirlas. Esta es una vinculación de tipo quiásmica (13), que relaciona al observador con el trasfondo discursivo desde el que es convocado por la institución.

La concepción del sujeto, en el estructuralismo y el post-estructuralismo, impuso la "retirada al código" y a situarlo como efecto de estructura. Esto supuso, según Giddens, inhabilitarse para pensar sujetos que "agencien" sus condiciones de existencia. Esta apropiación pertinente de las situaciones concretas en las instituciones en que actúan, supone activa participación de actores competentes, no mero efecto de estructura. Esto limita la concepción respecto al "estallido del sujeto" (14).

Sin embargo, la apelación a un Self, consciente y operante, no puede sostenerse sin objeciones. Aquí sostendremos la idea de un sujeto situado en la performance, operando en relación a distintos grados de libertad y restricciones en un campo de probabilidades.

## 1.2. La construcción de un campo semántico.

Con el propósito de abordar las cuestiones que plantea la construcción de espacios discursivos, vamos a referirnos a continuación a ciertos aspectos relacionados con las condiciones de producción de campos semánticos.

Uno de los temas fundamentales que se vinculan con la construcción de realidades, es la capacidad de objetivación que tienen la expresividad, los gestos, las acciones humanas. Por ella adquieren la condición de "dato", más allá de las personas y circunstancias que los produjeron, de modo que extienden su facticidad para cualquiera que, relacionándose con ellos, se instale en el mundo de implicaciones mutuas que tal operación produce.

La producción de sentido se muestra como un dato insoslayable de la existencia humana, que manifiesta como constante su tendencia a significar, a tramar la prosa del mundo en las regiones mudas de los "realia"(15).

Esto supone asignar al lenguaje el lugar que le corresponde como constitutivo de lo social. Es mediante éste, como el sistema semiológico más abarcativo, que es posible acumular en un vasto reservorio de signos, y de campos de significación, el legado cultural. Como tal presenta el grado de

facticidad y exterioridad que le asignan los sujetos individuales, en virtud del proceso de ontologización que se realiza permanentemente en el colectivo, productor y producido por la trama conversacional, la sedimentación de sus acuerdos, y las innovaciones acotadas que pueda realizar la "libertad condicionada" de los hablantes. (De Saussure). El lenguaje impone sus pautas coercitivamente, y por tanto es constitutivo del sujeto humano, como ser del lenguaje éste sujeto debe traducir sus necesidades en demandas, pasar por el molino de las palabras (Lacan), con lo cual queda ligado inevitablemente a la dimensión simbólica, a la cadena de las generaciones y su mundo cultural. Esta determinación de la lengua, posiciona y se posesiona del hablante aún cuando éste ilusione ser la fuente del sentido.

En el mundo de la vida cotidiana, las experiencias propias de la vida social sufren un proceso de tipificación, en virtud del cual quedan incluidas en categorías más amplias, que adquieren el carácter de anónimas (16). Toda vez que la experiencia tipificada en términos de enunciados lingüísticos puede ser repetida por cualquiera, estamos en presencia de tipos anónimos. La capacidad de trascendencia propia del lenguaje, permite integrar distintas esferas de la realidad en una totalización significativa al decir de Berger & Luckmann(17). En el caso de los autores citados la noción de "universos simbólicos" parece extenderse a la totalidad, al menos, del orden institucional, o al conjunto de ordenes que configuran una sociedad (18). En el presente trabajo

tomaremos la noción en un sentido mas restringido, con el propósito de hacerla coincidir aproximadamente con la de campo semántico, pero conservando la idea de que hay una matriz de significación que otorga sentido tanto a los significados objetivados socialmente, como a los subjetivamente considerados como reales.

Los universos simbólicos son producto de las objetivaciones sociales, pero su capacidad para significar supera su dominio de interacción, ya que el sujeto individual puede posicionarse en él aún cuando se encuentre en soledad. De hecho son trascendentes respecto a cualquier realización concreta. Corresponden a la captación que se realiza desde la ciencia en un movimiento sintetizador, y su estatuto es equivalente al de la lengua. Más adelante veremos esto en relación a la competencia y a la performance. La operación esencial de estos universos simbólicos es la de nomizar, cuestión que se pone de relieve en situaciones en que el orden social está amenazado (Habermas). Las experiencias que corresponde a distintas esferas de la acción social son encajadas en un universo de significación que las ordena y dá sentido. Esto es lo que denominamos campo semántico, en el que las marcas provenientes del campo fenoménico (o producidas por distinciones efectuadas en el mismo), son incorporadas y pasibles de ser leídas. Esto, que es válido para pensar el juego del científico, también se dá en la interacción cotidiana, en el proceso continuo de interpretación de

experiencias ancladas en los propios campos de competencia y más aún en la semantización de las experiencias provenientes de campos cuyos códigos desconocemos.

Es en esta constelación en que se inscribe la construcción de espacios discursivos, con sus objetos, teorías, métodos y técnicas, articuladores de prácticas sociales que les son propias.

Tales construcciones no se dan en el vacío, sino conformando espacios específicos en un campo discursivo ya dado. La institución de aquello que aparece como el discurso emergente, de aquello que tiene la cualidad de lo Mismo, es el resultado del cruce de fuerzas, pero no sólo de aquellas que se vinculan a la palabra, sino de fuerzas heterogéneas acopladas en complejas relaciones y niveles. De allí que la construcción de un espacio discursivo implique conjuntos de operaciones con alto grado de anonimidad. Así, el discurso de las organizaciones lleva las marcas de intereses múltiples, de tipo económico, técnico, etc., incluyendo el interés cognoscitivo de quienes advienen como observadores y estudiosos de sus particulares objetos de conocimiento, procurando delimitar y caracterizar los fenómenos en virtud de la significación cultural que éstos adquieren para la comunidad de observadores a la que pertenecen. La construcción de un espacio discursivo y las derivas que se produzcan en el mismo forman parte de una vasta operación en el seno de un

espacio intertextual (19).

Lo relativo a la cultura de las organizaciones es un componente de esa operación intertextual. Explícite, o no, pretensiones de científicidad, tal operación supone el tratamiento riguroso y fundado en los presupuestos de disciplinas que pertenecen a las ciencias sociales. De allí la alusión a la literatura juzgada como pertinente dentro del campo discursivo, la revisión de textos para retomar, modificar, etc., categorías y enfoques, en la línea de realizar una tarea hermenéutica, propia de las ciencias sociales, y la búsqueda de concepciones, categorías, etc., que tengan potencia heurística adecuada a las respuestas que se esperan en el espacio de expertos. Encontramos implícita aquí la afirmación de la productividad de los discursos, la capacidad de construir realidades que sostenemos como propia de las formaciones discursivas (20).

Las operaciones, la revisión de textos, etc., la concepción de la escritura como manifestación polifónica elude la tendencia a substancializar las concepciones teóricas, vicio contra el que ya nos advertiera Weber. Este desplazamiento, que proyecta las formas del pensamiento haciéndolas aparecer como datos reales, es un modo de identificar las palabras con las cosas, de modo que las construcciones teóricas, que buscan dar cuenta de los fenómenos, terminan por imponerse como "dado".

Para operar en un campo discursivo es un prerequisite evitar la ilusión de que se está llenando a las "cosas" y sus relaciones reales, ya que en tanto "hechos", estas formas no sobreviven a la teoría que los constituyó como tales y los ubicó en una configuración de sentido. Cuando se abandona la teoría en la que se articulan, los hechos vuelven a ser una polvareda de datos dispersos, y quedan a la espera de una nueva conexión de sentido que les dé significación. Es así que la caracterización de un fenómeno, o de un campo fenoménico llevará la marca del recorte efectuado, de las delimitaciones, los énfasis, etc. de la orientación del interés cognoscitivo dominante. Es éste el que define como problemático cierto dominio y aplica nuevos métodos a nuevas problemáticas, permitiendo descubrir nuevas perspectivas.

Si tomamos términos como cultura, organización, rituales, mitos, saga, ritos, ceremonia, hábitos, leyendas, poder, ideología, podemos configurar un núcleo en torno del cual se trama un espacio discursivo no estabilizado, cruzado por diversos dominios. Entendemos por tales a formaciones provenientes de la sociología, antropología, teoría política, etc., que en ese lugar interdiscursivo, cruce de distintas formaciones simbólicas, constituye los objetos.

El proceso descrito supone operaciones dialógicas, lo que implica conjuntos de remisiones, trabajos de cita que se dirigen a distintas concepciones para evidenciarlas, delimitarlas

y resemantizarlas en función de aquello que sea considerado pertinente para cierto propósito. Nos interesa mostrar cómo se dá la hibridación entre los discursos, sus interpelaciones, la constitución de la identidad de aquella trama que se afirma ante nuestros ojos como idéntica a sí misma, es decir, como lo Mismo, cuando en realidad está imbricada con lo Otro, que constituye su revés. Contribuir con la palabra, proponer una elaboración como lo es el presente trabajo, requiere poner de manifiesto el campo de distinciones previamente realizado por las producciones que se muestran como legado social (\*).

En espacios institucionales más situados, tales procesos discursivos deben ser considerados en sus articulaciones concretas de interacción. La construcción de objetos, los recortes, la elaboración de los códigos propios de un campo disciplinario es pertinente para pensar en esta parte la cuestión del surgimiento de una dimensión discursiva como lo es la denotada como cultura de las organizaciones. Si encaramos, como lo haremos a continuación, la cuestión de la construcción de los objetos discursivos en los espacios sociales, es siempre dentro

(\*) Esto significa que no hay una "esencia" en lo enunciado. La formación discursiva, al delimitar la zona de lo decible legítimo y desplazar aquello que establece como distinto de sí hacia lo no-dicho, oculta su inscripción histórica y su cualidad de producto emergente de diálogos conflictivos e interesados. Se crea así un derecho y un revés indisociable, pero negado. (Genesis du discours, Dominique Maingueneau, Bruselas, 1984).

del sentido que guía este trabajo, que trata centralmente de la construcción de ciertas formas, de articulaciones particulares del lenguaje que bien pueden ser consideradas objetos, aún cuando esta condición rara vez se muestre para quienes son eclipsados en virtud de su condición imaginaria.

Todo lo dicho implica recorrer los aportes de la idea de enunciación, y de cómo surgen respuestas ante una demanda de tipo social.

Lo anterior nos deriva hacia la ubicación que tiene la cultura organizacional como espacio localizable dentro de un campo discursivo que toma en consideración los fenómenos propios de las organizaciones.

En directa vinculación con ello es necesario señalar qué concepción sostendremos respecto al discurso. Este puede ser entendido como fenómeno exclusivamente lingüístico, o como imbricación de palabras y de componentes del dominio físico, biológico o imaginario, motivo por el que a continuación discutiremos esta cuestión.

### 1.3.- Dispositivo discursivo.

Lo que interesa señalar en este punto es que tomaremos la noción de dispositivo en un sentido aproximado al que fuera enunciado por Michel Foucault. La caracterización del mismo se sintetiza en los siguientes puntos:

a) Un imperativo estratégico, una urgencia.

b) Un conjunto heterogéneo (discursos, instituciones, reglamentos, arquitectura, disposiciones administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, etc.), que conforman los elementos del dispositivo.

c) La red que se establece entre esos elementos.

d) El juego (cambio de posiciones, refuncionalizaciones, desplazamientos) entre los elementos, discursivos y no discursivos.

e) La inscripción de los dispositivos en los juegos de poder y su articulación a tipos de saber.

f) El dispositivo es discursivo y no discursivo, heterogéneo en sus componentes. La episteme es un dispositivo específicamente discursivo, estratégico, que permite distinguir qué será

aceptado como verdadero o como falso(22)..

Nos queda como conclusión que la noción de discurso no se deja sitiarse por la semiología. El discurso aparece como la capacidad para articular objetos heterogéneos, con lo cual pierde el sentido de expresión de lo ya dado; pero sin que las series no-discursivas puedan por sí solas conformar discursos. Esta distinción permite eludir la presencia disyuntiva de palabras o cosas, ubicando al discurso en la conjunción que las articula en virtud de juegos reglados. Es decir que se elude el estudio meramente textual de los discursos.

La utilización que haremos de las nociones precedentes no procuran ajustarse con fidelidad a la perspectiva en la que se inscriben, entre otras cosas porque la prioridad la debe tener el conjunto de problemas que la presente indagación nos plantea, de modo que el principio de coherencia deberá establecerse en el nivel de la articulación puntual que se realice con ocasión de su interpelación. En este caso importa subrayar la distinción entre dispositivo discursivo y dispositivo a secas, que permite establecer una relación de inclusión del primero en el segundo. También la implicación mutua que se produce con las instituciones, entendidas como "comportamiento más o menos constreñido, aprendido...lo que en una sociedad funciona como sistema de constricciones, sin ser un enunciado...todo lo social no discursivo" (23). Y, por último, la concepción de los

discursos como conjuntos complejos, el "pliegue" intra-extra lingüístico.

De modo que la construcción de objetos, de marcos teóricos, las distintas técnicas, las modalidades de intervención, la sedimentación de corpus considerados como legítimos, etc., en suma todo aquello que permite distinguir un espacio discursivo institucionalizado, circula y constituye un Dispositivo que genera las condiciones de enunciación y está abierto a las interpelaciones a que lo somete la demanda social. Es de sí de donde surgen los vacíos, por consiguiente la demanda social misma, y es a sí donde se dirigen las expectativas de respuestas, como lugar legítimo para que se haga cargo de las urgencias.

Luego de ubicar la noción de Dispositivo y Dispositivo Discursivo, caracterizaremos al espacio específico de la Cultura organizacional.

Con el propósito de estudiar este fenómeno lo localizaremos como la producción del espacio que se constituye en el campo discursivo en el que encuentra sus condiciones de decibilidad. El campo que distinguimos sería el de la Teoría de las Organizaciones, e incluso en una concepción más amplia, el campo del Análisis Organizacional. En el interior de tal campo, el estudio de la Cultura adviene como efecto de abrir una nueva dimensión.

La noción de cultura, asentada hoy en el campo de la Antropología, sufrió distintos procesos de semantización (24).

El despliegue del campo de estudio de las organizaciones se produce en el marco de las transformaciones sociales que desde el siglo pasado produjeron las revoluciones tecnológicas, el desarrollo del mercado y la industrialización. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la unidad de producción económica de pequeña o mediana escala, la más extensa en la sociedad liberal clásica, permitía identificar la organización con la unidad de producción. La concentración y complejidad que adquiere la división social y técnica del trabajo produjeron transformaciones estructurales que

llevaron al "estallido" de los espacios en donde se concentraban funciones superpuestas. La división funcional se ramifica y especializa ámbitos, en los que se producen sujetos especializados para desempeñarse en ellos. La propiedad se separa del garentiamiento y, con la integración en redes, las unidades productivas constituyen nodos de las mismas. Desde allí ya no es posible identificar la organización con la unidad de producción. Las grandes organizaciones tradicionales, como las políticas, religiosas, e incluso comerciales, al decir de Mintzber, no habían conseguido universalizarse como para extender el modelo organizacional a todos los sectores de la vida social. Es a este fenómeno de racionalización burocrática al que Weber llevaría a la conceptualización teórica.

La noción de organización se desliza entre dos significaciones. Por un lado referencia a lo que Sartre denomina conjuntos prácticos (talleres, fábricas, escuelas, bancos, etc.), por otro, alude a conductas colectivas (acto de organizar, búsqueda de medios, el proceso de integración de miembros en un grupo, etc.).

La Sociología de las Organizaciones aborda al mismo tiempo la descripción de las organizaciones, su tipificación, y el estudio de su dinámica. El análisis de los fines, de los medios, la dimensión del poder, el análisis de las reglas que rigen los procedimientos. Estos componentes, al tener homología con otro campo, como lo es el análisis de los grupos, hizo posible pensar

al nivel organizacional como una instancia de agregación, un grupo de grupos. Delimitando a la organización de su entorno, es posible estudiar las relaciones que mantiene con otras organizaciones y con el campo social tomado en su conjunto.

Con anclaje inicial en el mercado, el estudio de las organizaciones debió responder a los distintos break down que se producen en el campo socio-histórico. Si la burocratización de la empresa requería del análisis organizacional, para enfrentar los problemas que afectaban a la producción, a las comunicaciones, etc. en las unidades productivas, y esto requirió en su momento la superación del "modelo maquinico", la problemática del acople con el entorno, impulsando los estudios relacionados con métodos para la toma de decisiones, llevó a la concepción sistémica a prevalecer sobre la escuela de las relaciones humanas.

Pero hoy el análisis organizacional se realiza más allá de las unidades productivas, extendiéndose a distintas instituciones de la sociedad civil. El estudio de las organizaciones ya ha consolidado un campo de saber con trayectoria histórica, sus paradigmas propios, modelos, intervenciones y trasmisión identificables. También es reconocible la red institucional en la que su especificidad es puesta en práctica, transmitida y procesada.

Es en el interior de este campo, que fué incorporando

dimensiones con el propósito de dar respuesta a las urgencias socio-históricas, donde vemos emerger un nuevo espacio, el estudio sobre la cultura de las organizaciones.

Entre otras razones, la amplitud alcanzada por los estudios sobre la cultura organizacional se debe a la necesidad de responder al desafío que presentara la presencia de las empresas japonesas en el mercado internacional. El libro de Thomas J. Peters y Robert H. Waterman, *In Search of Excellence* (En busca de la excelencia, Experiencia las empresas mejor gerenciadas de los Estados Unidos. Ed. Atlántida, Bs.As.) propusieron prestar la atención a los factores culturales en relación a la eficacia, ya que, como dicen también los autores de Cultura Organizacional, la tradición humanista interpretativa tiene su oportunidad debido a la "repentina y amenazadora competencia del imperio del sol naciente y de los dragones asiáticos, junto con el espectro del despertar del gigante chino", situación que pone en evidencia la insuficiencia de los paradigmas tradicionales que permitían interpretar a las organizaciones, y permiten que se genere una "moda de la cultura organizacional" (25).

Otras obras de amplia circulación en nuestro medio fueron las de Terence E. Deal, y Allan A. Kennedy, 1985 (26), Edgar H. Schein, 1987 (27), Karl Weick, 1979 (28). Las indagaciones sobre tres componentes de lo organizacional: gestión, estructuración, y socialización procuraba operacionalizaciones más precisas (29), y

subrayar la importancia de la narración se reveló como importante en cuanto mitos, leyendas y relatos articulan valores y principios en la conformación de la cultura de las organizaciones (30).

## NOTAS

### CAPITULO II.1.-

- 1.-Bourdieu, Pierre, et al., 1988, p.p.27ss
- 2.-La construcción del objeto. En Bourdieu,P. op. cit. pp.51ss
- 3.-Bachelart, G.: Le nouvel esprit scientifique. En Bourdieu,P. op.cit. pp.221. Texto 23: El vector epistemológico .
- 4.-Glassersfeld, E. von. En La Realidad Inventada, Paul Watzlawick, comp.
- 5.-Putnam, Hilary. En Glassersfeld, pp.22
- 6.-Piaget, Jean, 1937, pp.311 cit. por Glassersfeld, en Watzlawick, comp., op. cit.
- 7.-Glassersfeld, E. von., op. cit.
- 8.-Fernández, Ana María, 1990
- 9.-Giddens, A., Turner, J. y otros, 1990
- 10.-Piscitelli et al. Saber, Poder y Verdad, cap.4
- 11.-Bradford Keeny,1987
- 12.-Idem
- 13.-Merleau-Ponty, M.,1964
- 14.-Giddens, A.,Turner, J. y otro,1990
- 15.-Lotman, J. et al.,1979, pp.67 ss.
- 16.-Schütz, A.,1953, en Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento, Horowitz, 1974.
- 17.-Berger y Luckmann, La Construcción Social de la Realidad.
- 18.-Idem, v. Nota 29
- 19.- En el espacio donde convergen múltiples discursos se produce una heterogeneidad enunciativa, de modo que quien se va a constituir como enunciador empírico se encuentra en presencia de

"lo evidente" por el efecto de lo preconstruído. Es en el interior del interdiscurso donde el enunciador encuentra objetos y articulaciones, en suma, se enfrenta con un saber como exterior a él. (Sur les contextes épistemologiques de l'analyse du discours, Mots 9, 1984).

20.- Las formaciones discursivas, en tanto determinan lo que puede, y no puede, ser dicho, tienen la capacidad para interpelar y sujetar, imponiendo su sentido como el válido, expulsando hacia "el exterior", aquello que no constituyó como evidente en su dominio de saber. Aquello rechazado es instalado como lo Otro, el fondo impropio del que recorta su luz el discurso legítimo.

22.-Foucault, M.,1977

23.-El Discurso del Poder,1983, pp.187 ss

24.-Malfé,Ricardo, s/f

25.-Cultura Organizacional, 1992, Introducción

26.-Deal y Kennedy, 1985

27.-Schein, E., 1987.

28.-Weik, Karl E., 1979. En Malfé op. cit.

29.-Pettigrew, Andrew, 1979

30.-Westerland y Sjostrand, 1978. En Malfé op. cit.

## II.2.-Características del discurso de la cultura organizacional.

### 2.1.- Aproximación al campo semántico.

Hay una metáfora que identifica a las organizaciones con pequeñas sociedades, de modo que se pueden distinguir normas y estructuras sociales, como también las características que hacen a la socialización de sus miembros. Establecer la distinción en este nivel de análisis, una dimensión copresente en la concepción de la sociedad como lo es la cultural, hace que se deslice en la noción de "cultura organizacional" la posibilidad de atribuir un perfil particular a este nivel de integración, de modo que, así como es posible describir una personalidad que habla a un individuo, es posible también caracterizar a una organización por su cultura.

Habría dos formas de presentar la noción de cultura en la Teoría de la Organización

a) como uno de los factores de contingencia (1) que influyen a la organización. La cultura de la sociedad global ejerce una causalidad descendente sobre la organización particular.

b) Como generación de valores y creencias y sentidos que crean mitos, leyendas, sagas, rituales y relatos. De este modo la producción de la cultura se genera en el propio dominio de operación de la organización mediante un proceso causal ascendente (2) Sin embargo, la insistencia en la figura de la

metáfora (3) parece ir en contra de esta línea y sólo permite focalizar la atención en procesos que son internos a las organizaciones; pero sin abandonar la idea de que los componentes que se estudian son una metáfora de la sociedad global.

Desde 1980 hay una línea de trabajo muy sostenida que sigue esta última concepción. Ese año se da a conocer un artículo sobre las culturas corporativas publicado en la revista Business Week, y con posterioridad numerosos artículos y obras abordaron esta línea. En el año 1983, Administrative Science Quaterly y Organizational Dynamics dedicaron numeros especiales al tema de las culturas corporativas(4).

A partir de allí se amplió enormemente la bibliografía dedicada al tema. Se realizan estudios de las escuelas de antropología y acerca de cómo estudia cada una los fenómenos culturales. También se señala el paralelismo existente entre dichas escuelas y los estudios denominados G.O. (gerenciamiento y organización).

De acuerdo a estos aportes es posible establecer dos grandes ópticas. En la primera lo cultural queda englobado en lo social y viceversa, el sistema sociocultural se concretiza en el comportamiento, el que es alcanzado por la interiorización de las pautas provenientes del sistema. En el otro punto de vista, la cultura es un sistema independiente de formación de ideas.

=

Tales distinciones, propuestas por Kroeber y Parsons, permiten caracterizar el sistema social, que apunta a dar cuenta de las interacciones de individuos pertenecientes a colectividades concretas en calidad de miembros. También se define al sistema cultural como aquel que se ocupa de los esquemas de importancia, como los denominan, y que abarcan las creencias, normas, valores, conocimientos y formas de expresión.

Apoyando esta distinción, Geertz sostiene que la integración isomórfica es un caso límite, reservado sólo a sociedades que llamaríamos "frías" (5).

El cuadro en que los autores muestran las características de las distintas escuelas antropológicas derivadas de la primera distinción señala la presencia de la escuela denominada simbólica o semiótica. Esta se inscribe en el punto de vista que concibe a la cultura como sistema de ideación, o sistema de formación de ideas, y que tiene en común la concepción de un dominio propio de la cultura, que se manifiesta en distintos juegos y estructuras. Como sistema de significados y símbolos colectivos, la cultura es el "lienzo", como dice la bella metáfora de Geertz, en que los actores sociales interpretan los juegos y producciones interactivos con que orientan su comportamiento (6).

## 2.2.-Aportes teóricos y metodológicos

Es posible establecer relaciones entre el uso de cultura según las distintas escuelas y los escritos teóricos sobre las organizaciones. Dejaremos de lado la relación entre el enfoque socio-cultural y las organizaciones, para detenernos en el campo que vincula la concepción de la cultura como sistema de ideas, con las teorías sobre las organizaciones, y específicamente en tres escuelas: cognoscitiva, estructuralista y simbólica.

En la escuela cognoscitiva la cultura es concebida como "mundo fenomenal de formas", según la definición de Goodenough, sistema de conocimiento que permite un comportamiento pertinente. Allaire y Firsirotu, los autores consultados en este punto, consideran que el clima organizacional y el aprendizaje organizacional son los que expresan a la cultura de la organización (7).

El clima es la percepción del carácter, de los atributos, del sistema organizacional. Es el mapa cognitivo del individuo que le permite adaptar su comportamiento a las disposiciones de la organización. El clima es una forma de competencia que permite realizar interpretaciones de las exigencias del medio e interpretar sus propias interacciones.

El aprendizaje organizacional vincula a las organizaciones con la posibilidad de tener procesos cognitivos, de modo que las

organizaciones serían aparatos sociales producto de mapas cognitivos compartidos por los miembros, expresión de un "espíritu colectivo" que parece evocar las concepciones del alma colectiva de Durkheim.

La Escuela Estructuralista en antropología no se expresa en la escuela angloamericana por pertenecer a otra tradición, francesa y europea continental. Quizás fueron March y Simon quienes más se aproximaron a vincular el comportamiento organizacional con procesos universales e inconscientes (8).

En el caso de la Escuela Simbólica, desarrollada fundamentalmente por Geertz, la cultura es concebida como sistema de sentidos y símbolos colectivos, significados e ideaciones que habilitan a los actores sociales para orientar su comportamiento según procesos interpretativos. Esta corriente se expresa en la perspectiva accionalista e institucionalista. Las organizaciones crean y mantienen sus sistemas de símbolos y significados y estos sirven para otorgar sentido y guiar los procesos interpretativos de los actores en esos espacios sociales, la manifestación de tales formas se produce en mitos, ideologías, valores, sagas, etc. La dimensión cultural de las organizaciones puede ser pensada en términos de niveles que tienen que ver con diferentes formas de compartir los distintos componentes culturales. Como son conjuntos de relaciones, se manifiestan como estructuras constituidas por el pasado, las definiciones de situación de los

actores dominantes, y el proceso interpretativo. Institucionalistas y accionalistas toman como central los dos primeros, el interaccionismo simbólico y la etnometodología se focalizan en el tercer factor.

En los trabajos sobre la cultura organizacional es posible distinguir tres factores que, en su interaccionar, producen culturas organizacionales particulares, es decir una configuración cultural reconocible y que mantiene su identidad:

- 1) Las características culturales del entorno.
- 2) Pasado de la organización y marca de los fundadores.
- 3) Vectores contingentes (características del producto, tipo de tecnología, etc.).

El estructural-funcionalismo, el análisis intercultural y el análisis del campo propio de los estudios sobre organización y gerencia, toman en consideración el primer punto. El difusionismo y el institucionalismo abarcan al segundo. El último factor es tomado por el adaptacionismo y la teoría de la contingencia.

En el documento de trabajo del año 1984 (9), se propone un esquema general de cultura organizacional en el que se distinguen

- a) un sistema socioestructural que supone distintos sistemas de interacción y funciones.

b) un sistema cultural que engloba dimensiones expresivas y afectivas en un sistema de significados simbólicos que incluyen mitos, ideologías, valores y artefactos. Estos últimos se expresan a través de los ritos, ceremonias, costumbres, metáforas, acrónimos, lexicos, slogans, cuentos, leyendas, folklore, emblemas, arquitectura, etc.

c) el nivel de los sujetos individuales.

Estos tres sistemas mantienen relaciones lo suficientemente complejas como para producir tensiones, desincronizaciones y disonancias en virtud de la dinámica que les es propia a cada uno de ellos y por las específicas relaciones que mantienen entre sí.

En el trabajo de Allaire y Firsirotu se muestra los componentes teóricos involucrados en el discurrir de la cultura y las organizaciones. Quedan señalados los préstamos, reformulaciones y características de distintas escuelas y su incidencia en las obras sobre las teorías de la organización. Hay además un aporte teórico realizado por los autores y que se continúa en otro trabajo de los mismos (10) con mayores precisiones metodológicas y en el que se formulan modelos de análisis para cernir las culturas organizacionales.

Entre los métodos encontramos la formulación de instrumentos de análisis, esquemas interpretativos y propuestas para el estudio de los aspectos culturales de la organización como la

elaboración que realizan los autores ya citados de un "esquema conceptual para el estudio de la cultura organizacional", que se vincula con un modelo multifactorial (11). Brian Hobbs (12) subraya la importancia metodológica de los datos cualitativos, el análisis de documentos, la observación in-situ de los procesos interactivos, y las entrevistas de tipo formal e informal. Otro autor, Harry Abravanel, utiliza y propone una metodología etnográfica que supone como paradigma el diálogo, nola observación, que permite elaborar la aproximación de campos culturales divergentes, como pueden serlo el campo cultural del investigador y el que se dá enfrente de él (13). En el modelo multifactorial propuesto se examinan distintos interrogantes acerca de la concepción de la cultura, el sitio en que puede localizarse la relación entre estructura y cultura, la vinculación de los individuos con el ámbito cultural al que pertenecen. El modelo multifactorial recoge los problemas y los vínculos establecidos entre distintos factores y que constan en la bibliografía existente, se los ordena y realiza una propuesta. En el programa se sostiene la idea de que la tarea realizada implica estar en la línea del hacer científico, pues, citando a Geertz, aluden a la necesidad de complicar progresivamente conjuntos conceptuales originariamente simples e impactantes; pero que con el tiempo se muestran excesivamente simplistas. Esto sería lo que se desprende de otras publicaciones sobre cultura organizacional, que han subrayado el papel de los ápices estratégicos en la creación de la cultura, pero han dejado de lado

los ambientes sociales, políticos, tecnológicos, económicos, y el lugar del individuo en la organización. Tampoco toman en cuenta las relaciones entre dimensiones socioestructurales y culturales, ni se responde a si es la estructura la determinante de la cultura, o viceversa y, por consiguiente, en que nivel se producen los cambios, cuestión importante pues permitiría trazar estrategias de cambio operando sobre la estructura o sobre el plano expresivo y simbólico.

Entre los aportes más recientes, Gareth Morgan ofrece, en Imágenes de la Organización (14), una exhaustiva exposición y estudio de las configuraciones que se encuentran presentes en las diferentes concepciones sobre las organizaciones. Se sostiene allí que las ideas convencionales que circulan sobre las organizaciones y su gestión, se asientan en algunas ideas que se dan como supuestos básicos. Especialmente fuertes son las imágenes mecánicas y biológicas. También se exploran en esta obra otras formas que ayudan a comprender a las organizaciones. Siguiendo la línea de trabajo de otros autores (15), se considera que el empleo de la metáfora supone una determinada forma de pensar y de ver la "realidad" (16).

El conjunto de formas de pensamiento sobre la organización permiten comprender las características de organizaciones específicas. El propósito de Gareth Morgan es mostrar que el uso de distintas metáforas permite realizar estudios de diagnóstico

de situaciones concretas, y que posibilitan la evaluación crítica de las mismas (17).

Para el presente trabajo nos interesa subrayar una vez más, que las concepciones que distintos actores sostienen sobre sus instituciones de pertenencia dispara líneas de acción que producen efectos. Las concepciones implican modos de pensar y de ver, y las acciones y afectaciones articulan la realidad social como objetiva, descriptible, evaluable, etc. para sus actores.

En el caso estudiado por G. Morgan se puede ver que las concepciones que sustentaban los integrantes de la sociedad en cuestión produjo una fractura en la misma. Mientras unos visualizaban a la forma organizacional que se habían dado en el momento fundacional como provisoria y demandaban su modificación, a otros les parecía la forma más eficiente y deseable para sostener a largo plazo. Las acciones que habilitó esta fractura llevó a la ruptura definitiva de la sociedad (18).

Las concepciones ancladas en algunas imágenes básicas anudan simbolizaciones, comportamientos y producen efectos de manera necesaria. El uso de las distintas metáforas (19) permite resaltar dimensiones y aspectos de las organizaciones. En cada metáfora advienen diferentes cuestiones de los espacios sociales y se ponen de relieve conjuntos de fenómenos cuya observación y

estudio permiten el diagnóstico y la evaluación.

Como el aporte de Morgan apunta a estas dos cuestiones, le interesa señalar los usos de las metáforas en la concepción y el diseño organizacional. Creemos que su punto de vista se ubica a nivel del "ápice estratégico" o de la consultoría fuera de línea, con lo cual queremos decir que se dirige a, y dialoga con, interlocutores imaginarios ubicados en esos niveles virtuales. En este aspecto nuestro trabajo de investigación se sitúa en otra perspectiva: la de los agentes comprometidos en la acción. El mismo Gareth Morgan nos dice que "los miembros de una organización a menudo tienen sus propias metáforas para la comprensión o expresión de lo que están haciendo o cómo es su organización." (20). Pero mientras él toma esto como objeto de estudio potencial a los fines del diagnóstico y la evaluación, las metáforas operando en "la performance" son un instrumento vinculado más. Así dice: "bien puede ser que haya otras metáforas que nos ayuden a diagnosticar la situación." (21) Esas son las que tienen los integrantes de la organización. Podemos concluir que, desde el punto de vista de Morgan, las distintas formas exploradas son objetos presentes en las concepciones de los fundadores o diseñadores. Por nuestro lado, ponemos el acento en la circulación de las metáforas y de otras formas discursivas tal como se realizan, configuran y producen efectos entre los actores de cualquier nivel, extendiendo además el campo de connotación de las formas más allá de lo meramente organizacional.

### 2.3.-Estabilización de la Formación Discursiva

El trabajo realizado por los autores que he considerado, muestra la conformación del espacio discursivo en el que la C.O. es empujada a hablar de sí. Como queda proyectada en la cita de Geertz, e implicada en la tradición científica, su destino será la permanente desactualización de sus elaboraciones; pero ello ocurrirá en un espacio circunscripto, donde se han enunciado los problemas que les son específicos y se han precisado las cuestiones teóricas y metodológicas, e incluso las herramientas (Hobbs, pp.126 ss) para identificar orientaciones culturales en las organizaciones. Señalamos que todo lo dicho permite recortar un espacio en el campo discursivo de los escritos sobre GO, como expresan los autores que hemos considerado.

Como conclusión subrayamos que cuando en la literatura existente se habla de cultura de las organizaciones, equivale a una metáfora que traslada objetos, conceptos y categorías propios de la concepción que la antropología académica posee para pensar la dimensión cultural de las sociedades, al campo más restringido de las organizaciones particulares.

Los niveles de integración (individuo, grupo, organización, sociedad), son un efecto de la distinción todo/parte y el consiguiente trazado de fronteras. Tal distinción conlleva la separación en ámbitos internos y externos, donde adentro/afuera,

como efecto de paradigma, substancializa la distinción incluso a nivel teórico, es decir, no sólo en las prenociones, y excluye la concepción recursiva, aún bajo el supuesto de que la distinción trazada sea pertinente. La consideración de los niveles de integración muestran el corte epistémico clásico, individuo-sociedad; y la concepción dominante sobre la organización es de tipo sistémica en la que la organización es visualizada como grupo de grupos. Esta concepción deriva además de una teoría de los sistemas clásica que los distingue como acoplados con su entorno mediante entradas y salidas (22). Cuando se trabaja la problemática de la determinación se hace bajo el supuesto de la multicausalidad; pero queda en el margen la concepción de la causalidad circular (23).

Debemos apuntar, además, un deslizamiento desde las distinciones trazadas en el campo semántico hacia el campo fenoménico, lo que produce los efectos de sustancialización a los que ya hicieramos referencia.

Finalmente, la noción de institución está expulsada en la medida que se identifica organización a institución. Hay una confusión entre el objeto real y el objeto de análisis, un recorte de los conjuntos prácticos plegados sobre sí, en los que se incrustan, como si fuese el territorio de un espacio isla, los temas, componentes y vinculaciones distinguidos como "pertinentes" para el mismo.

## NOTAS

### CAPITULO II.2.-

- 1.- Los factores de contingencia son aquellos que se presentan en el entorno condicionando el accionar de la organización.
- 2.- La causalidad ascendente alude considerar que la producción de efectos se realiza a partir de la interacción de componentes simples.
- 3.- La perspectiva que concibe a las organizaciones como pequeñas sociedades.
- 4.- Allaire, Yvan, y Firsirotu, Michaelle, 1982, Publ.1984. En Cultura Organizacional VVAA, 1992, pp.4
- 5.- Geertz, Clifford, cit. en Cultura Organizacional VVAA,1992, pp.7
- 6.- Allaire, Y. y Firsirotu, M., 1982, op.cit. pp.10
- 7.- Idem, pp.16
- 8.- Idem, pp.19
- 9.- Idem, pp.30 ss.
- 10.-Allaire, Y. y Firsirotu, M.,1983. En Cultura Organizacional, 1992, pp. 91 ss.
- 11.-Idem., pp. 107 ss.
- 12.-Hobbs, Brian. En Cultura Organizacional, 1992, pp.116 ss.
- 13.-Abravanel, Harry. En Cultura Organizacional 1992, pp. 134 ss.
- 14.-Gareth Morgan, 1991
- 15.-Lakoff y Johnson, 1986
- 16.-G. Morgan, op. cit. pp. 2
- 17.-Idem pp. 6
- 18.-Idem pp. 310

19.-Las formas estudiadas por Morgan son las siguientes: la organización como máquina, como organismo, la organización como cerebro, la organización como fenómeno cultural, como fenómeno político, la metáfora de la cárcel psíquica, la concepción autopoietica, y las organizaciones como instrumentos de dominación.

20.-G. Morgan, op. cit. pp. 317 (el subrayado es nuestro).

21.-Idem, pp. 317

22.-Concepción sistémica que presta atención a las entradas y salidas del sistema, con el propósito de introducir correcciones en el mismo. Estas son función del input que gatilla mecanismos de regulación programados.

23.-Principio propio de los Sistemas Autónomos, en cuya concepción se encuentra la negativa a romper el lazo que vincula componentes en interacción-totalidad-componentes.

### III.- Las perspectivas organizacional e institucional.

En este punto debemos recorrer los contextos de referencia de estos términos con el propósito de localizar las distintas referencias sociohistóricas, los contextos en que se inscriben uno y otro. La intención es precisar cual es la concepción del espacio social en el que consideramos se inscriben o circulan las formas que son el objeto central del trabajo.

Como veremos más adelante, la utilización de un término u otro nos instala en distintos campos de posibles, de modo que la elaboración conceptual una vez mas no tiene otro propósito que el delimitar las características del campo fenoménico en el que algo advendrá.

Ambos términos pueden ser explorados en sus campos semánticos y en las condiciones sociohistóricas que podríamos llamar externas. Con este criterio exploraremos someramente el cruce en que se inscriben las nociones de organización e institución.

Apuntaremos a una virtualidad: el concepto. Si hablamos de noción es en alusión a que lo que caracteriza a la noción es su naturaleza esquemática y sintética, formada por la práctica, y cuya función es referencial, en el sentido dado por Jakobson a esta palabra (1). La noción obtiene su peso de la función reconocida que cumple socialmente. En los campos semánticos donde

alcanza mayor precisión se hablará de " nociones científicas", lo que supone mayor definición y distinción en el definiens, de acuerdo a lo pedido por Durkheim. Apuntar al concepto supone un trabajo metateórico, que tome como objetos tales campos y su emergencia discursiva. Implica también una operación metalingüística (2), en la medida que indagaremos por la significancia imputada a los términos en distintos contextos discursivos.

Las usualmente denominadas organizaciones, son aquellas formaciones sociales a las que Sartre denominara "conjuntos prácticos" . En ellos los componentes materiales y humanos se estructuran orgánicamente en prosecución de un objetivo. Tales organismos tuvieron una existencia anterior a la modernidad en Europa y en otros contextos, pues, como se sabe, existieron grandes burocracias en otros continentes. Pero la figura de la organización moderna se recorta con nitidez, y ocupa un lugar central con el desarrollo del mercado, la división del trabajo y el desarrollo industrial de la Europa moderna. El desarrollo histórico de las organizaciones bosquejado para la Europa occidental (3) se caracteriza por la complejidad creciente, el pasaje de lo que podríamos denominar adscripción (marcas estamentales, patrimonialismo, legados de la tradición adheridos a los cuerpos) a la prescripción, anclada en las características de la dominación racional descritas por Max Weber. Como se sabe, el movimiento alcanza a las instituciones tradicionales, como la

Iglesia y el Ejército, y despliega nuevas figuras, como la Empresa moderna, la Escuela, el Hospital y la Frisión (4). Se configura así esta dimensión distinguible como tecno-económica, separada del orden político en lo general y con capacidad de improntar con sus modelos a las organizaciones particulares que se vinculan con la esfera política o cultural.

Racionalidad y ordenamiento racional se vuelven supralocales expandiéndose por Europa. También las asociaciones voluntarias, como los colegios médicos, o las asociaciones sindicales, propagan estas formaciones sociales independizadas institucionalmente y que cumplen fines específicos, o buscan objetivos específicos.

Es en éste horizonte donde se producen las urgencias vinculadas a la gestión y transformación de los espacios diseñados. Se inaugura la tensión entre los saberes y las prácticas, entre los componentes reglamentarios y sus efectos, las legalidades implícitas y la base material y tecnológica. En definitiva, se prefigura el espacio que, al interpelar a los cuadros categoriales y nocionales que dan sentido y realidad al accionar en las organizaciones, produce las urgencias y la búsqueda de respuestas mediante demandas a los expertos.

El tipo de racionalidad que es potenciado por la organización moderna se caracteriza por fijar fines, independientemente de su

contenido, y procura articular recursos y procedimientos con el máximo de eficacia y eficiencia. Esta "orientación hacia el fin" es la marca característica de las organizaciones modernas, y la forma social centralizada en los medios potencia la ratio, instituye una razón tecnológica (5). Como de las organizaciones surgidas en la modernidad, la que lleva la marca fundacional del nuevo orden social es la empresa, no es extraño que el campo de análisis se centralizase primero en este tipo de forma social que responde a la fórmula de Weber, quien sintetiza el espíritu de las organizaciones modernas cuando dice "hoy, la economía capitalista de mercado exige una ejecución de los asuntos si es posible acelerada a la vez que precisa, clara y continua" (6). Como saber especializado el interés cognoscitivo inicial estaba ligado a la demanda proveniente del ámbito de la producción; pero el campo de análisis se fué deslizando desde la fábrica hacia otro tipo de organizaciones. De este modo la competencia del saber sobre las organizaciones se extendió a establecimientos del sector público y privado, de carácter productivo o de servicios, con o sin finalidad lucrativa.

Las concepciones sobre las organizaciones está recorrida por la metáfora adentro/afuera, una metáfora estructural que por su insistencia merece ser señalada. Sentaremos la proposición de que esta metáfora deriva de la positividad que tiene la forma cuando se manifiesta en estado práctico, como concreto particular que se delimita, no como real, sino como límite de los acuerdos

estabilizados en el dominio lingüístico, y en virtud de los límites imaginarios que traza el interaccionar de los actores.

Estos vivencian sus ámbitos de actuación como "mundo", es decir como envuelto en una membrana, que contiene lo pertinente y propio y permite visualizar un afuera. Pero como desde el observador es un dominio de existencia producido, diremos, como segunda proposición, que la metaforización adentro/afuera tiene que ver con la construcción del objeto y la tendencia a confundirlo con el objeto real. Esta distinción traza una curva cerrada y prescribe dos campos para la descripción. Serán puntuados describiendo y prescribiendo jurisdicciones, ordenamientos axiales, circulaciones, etc., que se consideran adecuados al diseño del campo organizacional que ha sido focalizado como específicamente intraorganizacional.

Tales puntuaciones serán realizadas de manera distinta según las escuelas; pero además, en virtud de la naturaleza reflexiva del lenguaje las construcciones están sometidas a nuevas puntuaciones, de modo que se producen configuraciones particulares distinguibles.

Las distinciones que puede realizar un observador que distingue los distintos dominios configurados permiten señalar las concepciones del espacio, el tiempo, etc., involucradas en unas y otras configuraciones. Es posible de esta manera caracterizar por

diferencias, y nominar tales conjuntos. Es así como se han establecido modelos o tipos, que buscan expresar sintéticamente las peculiaridades de esos diagramas, que no sino las respuestas que se han dado a las urgencias sociales.

Qué tenemos hasta aquí?. Por un lado las transformaciones sociales en que, con los que, se genera un campo disciplinario. Después, las modalidades que adquiere dicho campo y los modelos teóricos que se pueden reconocer. Señalamos la persistencia de la metáfora adentro/afuera, y la presencia en las escuelas de la dicotomía individuo/sociedad, como presupuesto que recorre las ciencias sociales.

La noción de institución, más antigua y extensa que la de organización. De uso jurídico y filosófico, se expresa en el funcionario y el teólogo. En la tradición retórica aparece en las Instituciones oratorias (7), y en la modernidad adquiere el carácter crítico, propio de la reflexión sobre las instituciones, que llevará a realizar trabajos de análisis institucional, como el de Tocqueville sobre la sociedad norteamericana, y la que realiza sobre la revolución francesa. Tratado por autores partidarios del Antiguo Orden, como Bonald y De Maistre, o por Saint-Simon, que introduce la concepción organicista y el concepto de función, el término institución deriva por los desvíos utopistas de un Fourier, recorriendo el arco que relaciona al tradicionalismo teocrático de Maistre, la concepción

contiana, y llega hasta Durkheim y Spencer. Luego pasa, debilitado, a los desarrollos de la sociología posterior, donde en un principio permitirá pensar de modo distinto el concepto omniabarcativo de Spencer (8). En Durkheim ocupa el lugar de objeto eminente para la sociología, y como tal llega hasta Marcel Mauss, en la tradición francesa. Vale también seguir la serie que vincula a Spencer con la tradición sociológica norteamericana.

La expulsión, la operación de desplazamiento del concepto de institución se produce por la afirmación del campo de análisis de las organizaciones, como ya vimos, y esto instituye al concepto de institución como el margen del discurso dominante.

El término institución, ligada al plano jurídico, alude a norma, a los sistemas de legalidad tal como se expresan en las formas del Derecho. En Durkheim tiene similar concepción en tanto se expresa como objetivación, como exterioridad. La institución tiene las características atribuidas a los hechos sociales y se caracterizan por ser transpersonales y coercitivos.

En Spencer son las unidades morfológicas que conforman la estructura social concebida como totalidad (9). En esa línea son consideradas en la tradición angloamericana antes del deslizamiento que pasará a referenciar al grupo como campo de análisis y hará concebir a la institución como grupo de grupos. Según Znaniecki (10) en la década del veinte, con los trabajos de Park y Burgess (11), la referencia va a pasar de la sociedad al

grupo y coincide con los desarrollos en la denominada psicología de las multitudes, que llegara de la mano de Freud y Moreno.

En el campo de concepción fenomenológica el dominio de existencia en que son distinguidas las instituciones es la dimensión imaginaria. Las instituciones no son reales ni tampoco un objeto construido (12), sino vivencias de formas sociales llamadas grupo, organización o institución. Estos se dan a la comprensión como vivencia inmediata, situada y abierta a la interpretación. Esos objetos imaginarios que son las instituciones sólo pueden ser captados por un enfoque interpretativo que se mueva colocando en situación de análisis a individuos y grupos, de manera que en las exploraciones se pueda hacer emerger el sentido de la institución.

Los aportes de M. Mauss y Lévi-Strauss subrayan la dimensión simbólica de las instituciones. Consideran a estas como sistemas de representaciones cuya legalidad debe ser localizada en zócalos en los que el código rehuye la conciencia.

De acuerdo a lo visto podemos seffalar, por un lado, la polisemia del concepto, pero además su expulsión del discurso sociológico dominante. Esto supone un efecto de invisibilización, porque bloquea los aportes potenciales que distintos autores pudieran habilitarse desde esa perspectiva, contando con categorías y conceptos coherentes con la misma. Ello permitiría pensar a las formas sociales en términos de implicaciones

múltiples, introduciendo una torsión en la concepción insular a la que hicieramos referencia.

Algunos de los conceptos y categorías que permiten realizar tal operación se enuncian como atravesamientos, segmentaridad, transversalidad, implicación y sobreimplicación, etc. Pero lo central aquí es indicar cual será el posicionamiento elegido para el estudio de las formas discursivas que conforman dramas (13). Las formas singulares, en su mostración de efectos, y como único observable posible, se nos ofrecen fragmentariamente en el juego de lo visible y de lo invisible, de las demostraciones y de los enmascaramientos. Como fenómeno de la mente, como objetivación simbólica o emblemática, como marcas en la superficie de los cuerpos, o en el espacio del mundo circundante, las instituciones se muestran y ocultan en los conceptos que las invocan, ofrecen distintos perfiles, áreas y niveles. Pero sólo pueden ser nominadas como tales desde una forma que perfila sus límites totalizadores sólo en el plano del pensamiento.

La noción de organización connota, en su definiens, a los conjuntos prácticos que, recortados como figuras históricas reales, es decir instituidas en las tres dimensiones que engloban lo social, imaginaria, simbólica y real-funcional, (14), advienen como objetos de estudio de un determinado campo de análisis: el organizacional.

Ello lleva al estudio de la administración de la cosa pública, a la indagación y propuestas para encarar problemas de gestión de los recursos físico y humanos. El análisis se centrará en cuestiones relacionadas con el rendimiento de organismos cuyos objetivos son la producción, o la oferta de servicios ligados al mercado.

Campo de demanda para los primeros encargos a la sociología, el efecto de significancia del término organización se instala como código en los campos expertos, e instala un dispositivo de las organizaciones, entendido como la configuración de un dispositivo discursivo, la red de instituciones por las que circularán prácticas teóricas, de investigación, desarrollo e intervención, con un perfil reconocible, es decir, legitimado a nivel social. Finalmente el significado pasó al sentido común y hoy circula en el mercado lingüístico en el que obtiene reconocimiento y legitimidad (15).

La organización, como objeto ahora cultural, es del orden de lo Mismo, una positividad que refluye sobre sí, una afirmación que excluye a la institución en el doble sentido de que es excluida como discurso porque es desplazada hacia lo Otro, y por ser instalada en un lugar de desconocimiento, con lo que se clausura como posible todo concepto que saque de los reales a lo instituido para integrarlo en una "síntesis significativa", según la luminosa fórmula de Sartre. (16).

## NOTAS

### CAPITULO III.-

- 1.- Jakobson, Roman, 1985, pp.353 ss.
- 2.- Idem, pp.353 ss.
- 3.- Montenegro, Roberto, 1988, Las sociedades de organización total (mimeo).
- 4.- Lapassade, George y Lourau, René, 1973.
- 5.- Razón de medios, subjetiva, ligada al cálculo, a los procedimientos, de máxima formalización. Es la razón dominante en la sociedad de la técnica, denunciada por la Escuela de Frankfurt.
- 6.- Lourau, René, 1975, pp. 51
- 7.- Quintiliano, V.: Instituciones oratorias, Madrid, Hernando 1942. En Malfé op.cit., p. 1  
-Barthes, Roland, 1982: La Obra de Quintiliano, pp. 20
- 8.- Spencer, Herbert, 1882. En Etzioni, Amitai, 1961
- 9.- Montenegro, Roberto (mimeo), 1987. Contextos de referencia y sentidos del término Institución, punto 1: El organicismo positivista.
- 10.- Znaniecki, Florian: Organización Social e Instituciones. En Gurvitch, G., Sociologías del Siglo XX.
- 11.- En Martindale, D. La Teoría Sociológica, 1979.
- 12.- Montenegro, Roberto, 1987, Cap. 5 punto 3.
- 13.- Duvignaud, Jean, 1966, Cap. Le drame social.
- 14.- Castoriadis, Cornelius, 1983.
- 15.- Bourdieu, Pierre, 1990, pp. 143 ss.
- 16.- Sartre, Jean P., 1960, Crítica de la Razón Dialéctica.

#### IV. La perspectiva interpretativa.

En base a lo dicho anteriormente, queremos derivar el campo semántico convocado para el juego que estamos desarrollando. Este es el que comprende al discurso de las instituciones. Dicho de otro modo, es la trama discursiva en que las instituciones adquieren características de figuras relevantes y, en tanto que tales, generan el campo semántico que les es propio.

De tal manera no hablaremos de cultura organizacional, aún cuando es el modo habitual para designar el espacio discursivo que nos interesa, sino que nos expresaremos en términos de cultura institucional.

Ello obedece al hecho de que consideramos al campo fenoménico en el que centramos nuestra atención, como el cruce de fuerzas discursivas donde una configuración insiste (1). Pero, como orden que nace del caos, de acuerdo a la caracterización que realizara I. Prigogine (2), el desorden se presenta en el acontecimiento como el Otro de esa configuración singular que se sostiene en su identidad.

Es necesario aclarar que el desorden es un efecto de la marca significante. Esta impone una legalidad a los elementos heterogéneos que transversalizan los espacios singulares concretos. Un modelo, esquema, pauta, etc., que circula como significante de un campo otro, puede encontrar su anclaje en otro espacio, en donde se especifica y constituye como articulación

estable.

La institución, como forma, atraviesa todos los niveles de integración. De acuerdo con la manera más frecuente de proceder a efectuar distinciones, se visualizan individuos, grupos y agregados de grupos, o como vemos en la tradición norteamericana, se concibe a la organización como un efecto de la división del trabajo entre la micro y la macro sociología. De acuerdo a lo dicho, consideramos a las instituciones como instancias que se analizan en tres dimensiones: imaginaria, simbólica y real-funcional (3), las cuales fundamentan cualquiera de los niveles que hemos considerado.

Las instituciones singulares (los establecimientos, locales, empresas, etc.), cumplen una función de anclaje similar a los mecanismos de la lengua, que es una institución en sí misma, el campo de legalidades donde alguna enunciación es posible. Válidamente las instituciones pueden ser pensadas como dispositivos de enunciación (4), cuyos mecanismos estereotipizadores permiten anclar la deriva del significante. Esta se detiene en virtud de la puntuación, que produce efectos de significancia y posibilita la circulación de los mensajes acordados como pertinentes en determinado espacio social. Tales puntuaciones son efecto de la permanente práctica interpretativa de actores que operan, agenciando pertinentemente, tales espacios.

La indexicalidad, categoría que nos aporta H. Garfinkel e incorporada por Giddens, supone la apropiación puntual de esquemas, códigos, situaciones, procedimientos, etc., en función situacional. Esto acontece de modo similar a la apropiación que realiza el hablante en el caso de los shifters, en que la lengua ofrece como posible la ocasión para que tal hablante se marque como un "yo", y se sitúe "aquí" y "ahora".. Los shifters, componentes del código, indican la ubicación del hablante en el discurso; pero no dicen nada de él. En el caso de los pronombres el referente sólo puede localizarse como aquella persona que habla ("yo"), y aquella a la cual habla ("tú). El lenguaje ofrece la estructura para que los hablantes se posicionen en distintos lugares de acuerdo a la dinámica de la interlocución. Estas partículas del código denominadas shifters, o embragues, por Jakobson, son también conocidas como deícticos y han sido estudiadas por Benveniste en su Problemas de lingüística general. Según Giddens la utilización de los términos "indexalidad" y "expresión indexal" es tomada por Garfinkel de Bar-Hillel, quien la desarrolla en un trabajo de la década del 50: Indexical Expressions, Mind, 1954. Pero estas derivarían finalmente de los aportes de Peirce, que usa la expresión "signo indexal" para aludir a que un mismo signo asume distintos significados de acuerdo a los contextos en que se emplea. También es posible que los mismos componentes semánticos sean expresados con signos distintos en función del contexto, y viceversa, los mismos signos expresar distintos componentes semánticos.

En los espacios sociales la que puntúa es la pauta, actualizada y operante en los actores. En el proceso dialógico, los mensajes son sometidos recurrentemente a procesos interpretativos (5) para repetir su tipicidad. La conversación repite, mediante los mecanismos estereotipizadores, los objetos, reservorios y textos que circulan conformando la polifonía de trasfondo, que es la que se oye decir.

Lotman habla de los mecanismos estereotipizadores que posee el lenguaje, y que conforman la base de la cultura. El lenguaje se une recursivamente a la cultura, que interviene sobre el fondo de la no cultura como "sistema de signos" (6). Esto implica un trabajo que "consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre." (7). Actividad que es posible porque la cultura tiene un "dispositivo estereotipizador" estructural, cuyo fundamento está en el lenguaje natural (8), que por su sistematicidad transforma el mundo "abierto" de los reales, ese continuum del que habla U. Eco (9), en el mundo "cerrado" de los nombres. Es ello lo que obliga a interpretar como estructurales fenómenos cuya estructuralidad, como dice Lotman, no es evidente de por sí. Basta que los actores los consideren una estructura, y los usen como tal, para que un principio formador de significado revele propiedades "paraestructurales", independientemente de que tal principio sea o no una estructura. La cultura formula sus reglas y estas pueden ser tratadas como un programa (10).

Nuestro desvío, en función de pensar la cultura institucional, estaría en lo siguiente. El fondo de no cultura, en las instituciones singulares, sólo puede aludir a la materialidad bruta, a componentes del campo ecológico o ambiental, por un lado, y por otro a campos de fuerzas que se generan en el interaccionar, a la circulación de energía en el choque de objetos y de cuerpos, una dimensión infralingüística. Aquí es posible pensar un nivel de sociabilidad animal, donde incluso la comunicación es "trofoláxica" (11), y el dominio de operaciones es el propio del dominio físico, la naturaleza antes del acceso a la palabra. En las instituciones la cultura es la forma en que el concepto del orden simbólico se piensa, y supone la estructuración de un mundo, mundo cultural que se oye en el trasfondo.

Creemos que el nivel más apropiado para dar cuenta de ese campo, que pugna por mantener clausurado un sólo posible recortado como eminente, aquel que otorga identidad singular, nos convoca a que lo localicemos en las formaciones discursivas. Estas son entendidas como la red de instituciones a la que ya aludieramos. Las organizaciones concretas se inscriben en dispositivos más abarcativos, por los que discurren (12) esquemas, gestos, concepciones, recetas, teorías, tipicidades, paradigmas clasificatorios, objetos, etc.

Distinguir el dominio de existencia de los organismos o

instituciones singulares como dados en el dominio lingüístico, supone descartar que estos puedan localizarse en el dominio físico, u otro. Esto apunta a descosificar a las instituciones y mostrarlas como constituidas en la palabra. Podemos considerar analíticamente que ese es su dominio de existencia eminente. Pero ya vimos con Lotman la capacidad estructurante de la lengua, y por la etnometodología sabemos la importancia del carácter reflexivo del lenguaje como constitutivo de la acción social. Esto supone la capacidad de improntar las acciones, comportamientos, y materialidades, por así decirlo, "desde adentro". El discurso ordena componentes heterogéneos y, por tanto, la materialidad es trabajada por la cultura, deviene substancia en el sentido que le dá Hjelmslev (13), y para nosotros, materialidad significativa, ordenada en un diseño discursivo.

Como una de las operaciones propias del dominio lingüístico es la coordinación conductual, las interacciones sociales están fundadas en el lenguaje, y como tales se despliegan en los escenarios concretos.

Ya vimos que la institución no se encuentran como totalidad en ningún lugar, su modo de existencia es incorporeal (14), se muestra fragmentaria y opera desde los pliegues del intertexto, presencia-ausencia inacabada, insiste en el murmullo que recorre las instituciones. Volveremos sobre la cuestión del sentido más

adelante.

Una institución particular pone en juego, en su red, distintas formas y esquemas de matriz simbólica e imaginaria, que son los que nos interesa estudiar en sus conformaciones y efectos.

El imaginario social (15) se sostiene por el lienzo simbólico del que nos habla Geertz, y recursivamente, la trama simbólica es sostenida como derivada del imaginario social. Este supone el haz de sentido dominante que abrocha todo tipo de heterogeneidades, y las prescribe como reconocibles en términos de un perfil, una configuración, la identidad propia de algún orden institucional.

En el dominio lingüístico se tramará el trasfondo dentro de cuya polifonía (16) los actores situados oirán, y eventualmente escucharán, las instancias y los códigos de las distintas competencias (17) pertinentes, que conforman las condiciones de enunciación de los ámbitos concretos en que tales agentes operan.

De acuerdo a nuestra propuesta, estos esenarios singulares son la configuración que adquiere el conjunto de operaciones, regulares, efectuadas en el dominio lingüístico y discursivo particular. Este será el horizonte (19) de posibles donde algo puede ser enunciado por aquellos que pertenecen a ese universo del discurso, y así producir y reproducir los espacios sociales.

La existencia de tales espacios se realiza en virtud de los procedimientos interpretativos, que permanentemente ponen en acto los sujetos institucionales. Esto supone procesos dialógicos, en los que los actos conversacionales producen y reproducen las tipicidades, los acuerdos convencionales que operan, y constituyen, el trasfondo institucional, su universo de significados, producto de las sedimentaciones (20) que conforman el horizonte en que algo puede advenir.

Posibilitada por los mecanismos estereotipizadores de que ya habláramos, se produce la estabilización de ciertas formas convencionalizadas, en las que podemos ver converger efectos del funcionamiento de la cultura, entendida como dimensión simbólica que se expresa en el mito, los relatos, etc., lenguajes de modelización secundaria (21) que conforman los textos disponibles en un espacio particular.

Veremos a continuación algunos aportes al estudio de la construcción del sentido en la vida social.

Tales contribuciones se han realizado dentro de la tradición denominada interpretativa, ya aludida a lo largo del presente trabajo, por lo que los siguientes pasajes implican recorrer cuestiones vistas más arriba.

En el caso de Alfred Schütz, los aportes se basan en la

concepción del sujeto tal como aparece en los últimos trabajos de Husserl. Este sujeto pertenece a un determinado mundo cultural, se encuentra implicado en la historia y en la intersubjetividad (lebenswelt). La perspectiva de tal sujeto vá a estar dominada por el campo cultural al cual pertenece. Schütz se dedica a pensar cuáles son las condiciones del mundo intersubjetivo de vida, es decir, se pregunta cuáles son las condiciones que se dan en el mundo de vida circundante en el que se ubica el sujeto capaz de intencionar sus objetos. Esto es lo que otorga el "conocimiento de sentido común que el individuo tiene del mundo", el que se conforma como "un sistema de construcciones de su tipicidad." (22). Esta última categoría, por la importancia que adquirió en la tradición interpretativa, requiere consideración especial. Lo que plantea Schütz es que nuestra vida cotidiana se desenvuelve en un mundo que podríamos denominar "transparente". Esto es así porque no cuestionamos aquello que nos es dado en las interacciones cotidianas, un mundo que está tipificado, en el que los objetos, personas, aquello considerado como un valor moral, o estético, se integra en construcciones típicas. Tales construcciones provienen del medio social en el que se inscribe un sujeto en situación, "biográficamente determinado". Aquí vemos que el discurso referido se localiza en el campo de la microsociología norteamericana, especialmente la rama conductista de la sociología. La noción de "situación social" se encuentra desarrollada en la parte metodológica de "El campesino polaco", la gran obra de Thomas y Znaniecki (23).

La situación social está dada por los siguientes componentes:

- a) actitudes, que equivalen a valores sociales, pero incorporados a la subjetividad.
- b) componentes de la cultura, como objetos, actitudes de los otros, reglas, normas, sistemas de producción y reproducción del poder, de los bienes, etc. Es la situación dada.
- c) la definición de la situación, que se expresa en la siguiente fórmula: "Si los hombres definen una situación como real, esta es real en sus consecuencias.". Un hombre ubicado en ese campo, debe definir la situación, es decir otorgarle sentido. Tal definición envuelve las actitudes y predisposiciones previas del actor, el campo situacional dado y la operación definitoria, que aún teniendo características subjetivas, dispara efectos que producen consecuencias reales.

La perspectiva fenomenológica de Schütz procurará desmarcarse de las imputaciones que se le hicieran a Husserl, en el sentido de asentar su propuesta en la capacidad constitutiva del yo. En este sentido hay discrepancias en cuanto a si tal objetivo fué logrado o no (24). Quizás fuese válido trazar una distinción en cuanto a grados, de modo que en lo fundamental quizás lo alcancen las críticas de Giddens (25), entre otros; pero habría que admitir que el papel del lenguaje y de los posicionamientos, produce un descentramiento que permite pensar de otra forma la situación. Los sujetos pueden ser ubicados en coordenadas sociales producidas por los agentes sociales, y reconocidos por los mismos cuando se posicionan como miembros de esa comunidad de

observadores. En ese sentido, tales posicionamientos adquieren estatuto de objetividad, pues forman parte de la ontologización que realizara la comunidad aludida.

Lo que es detectable en Schütz, es que en la definición de la situación se debe tomar en consideración los elementos del campo y priorizarlos. Es lo que él denomina pertinencia de los elementos situacionales (26). Hay, por tanto, un sistema de pertinencia que se realizó en la definición de la situación, las características y los valores de los objetos. Atribuir un predicado a un sujeto, implica recortar el campo de posibles predicados. Una fórmula del tipo S es P, excluye la realización de otras opciones posibles (Q, B, Z, etc.).

Schütz destaca que el mundo donde se dan estos procesos no es un mundo privado. El sujeto está sometido a la reciprocidad de perspectivas, como él denomina a la posibilidad de ocupar el lugar del otro, un intercambio imaginarizado que permite alcanzar el punto de vista que otorga distintas posiciones.

La intercambiabilidad de los puntos de vista lleva a lo que Schütz denomina idealización de la congruencia del sistema de pertinencia. Esto implica que aquello que es acordado como pertinente, impone su legalidad para todos los fines prácticos de la acción social. Se detiene así el peso de la subjetividad, de modo que independientemente de los estados anímicos, de los

determinantes biográficos, las finalidades personales, el comportamiento seguirá un guión socialmente pertinente.

Las dos idealizaciones, como denomina Schütz, y que entran en juego, consisten en lo siguiente: a) intercambiabilidad de los puntos de vista, y b) idealización de la congruencia de los sistemas de pertinencia. Ambas conforman lo que el autor denomina "tesis general de las perspectivas recíprocas". (27)

Esta última posibilita la construcción tipificada de los objetos. Como tales objetos contruidos trascienden a los sujetos individuales, pertenecen a un mundo compartido que especifica los roles, objetos, ideas, etc., definidos como propios dentro de los dominios de un mundo sociocultural compartido.

Se instituye un campo de pertinencia simbólico, dado que los vocablos significan a los componentes del campo, son nombrados y compartidos en virtud de las mismas competencias culturales. El lenguaje se muestra como la estructura que da coherencia y permite la circulación de sentidos. El conjunto de objetos culturales, cuando sedimenta, aparece para las generaciones posteriores como un mundo natural. La realidad se ofrece, por tanto, como la realidad construida por la interacción en el mundo intersubjetivo de vida, y es esto lo que otorga los criterios de realidad para la comunidad en cuestión.

Es el medio cultural, el sistema de pertinencia considerado natural, el que prescribe como definir la situación típicamente. Por consiguiente, la misma se estructurará de acuerdo a las reglas y normas que pauten una comunidad particular.

Aquí vuelve a aparecer la importante función que le asigna Schütz al lenguaje, porque le asigna la capacidad de ser el medio tipificador por excelencia. Así, no hay sistema de parentesco sin nomenclador. Los nombres de los integrantes tienen la capacidad de significar, tanto respecto a las prohibiciones, como a lo que está permitido en términos de la nominación y el sistema de relaciones en que se encuentra dentro del sistema de parentesco. La tipificación del rol, denotado mediante vocablos definidos, circula en el lenguaje y presentifica a nivel simbólico las características del rol tipificado, de modo que éste dé el perfil socialmente prescripto para el desempeño o para las expectativas.

El aprendizaje de las tipicidades y objetos significativos, conforman el marco en que se procesan las maneras de definir situaciones por parte de los actores. Schütz construye el concepto de tipo poniendo entre parentesis los presupuestos de las situaciones concretas, el conjunto de códigos que las identifican. Lo que queda es la acción como tipo, una caracterización abstracta que apunta, por extensión, a un conjunto de elementos abstractos. Una definición supone tomar alguna propiedad y no otras, como vimos en la fórmula S es P. El

tomar una característica específica tiene que ver con un interés científico o práctico; pero el conjunto de propiedades dejadas de lado vuelven, por medio de la connotación, a intervenir en la interacción. De estas cuestiones se ocupará otro autor que queremos considerar: Aaron Cicourel.

Como se sabe, desde Ferdinand De Saussure la lingüística divide los fenómenos lingüísticos en dos. Dicotomiza lo que es propio de la lengua y lo que es propio del habla. De esa manera puede construir su objeto privilegiado. Centralizado en el estudio de la lengua, los fenómenos del habla quedarán secundarizados desde allí y en adelante para la lingüística.

Un autor como Chomsky centrará sus investigaciones en la competence, diseñando un "hablante oyente ideal", abstracto. En el supuesto de que la lengua es de base psicológica, y en última instancia biológica, procurará alcanzar las estructuras profundas, el conjunto de reglas mínimas capaces de producir infinitas combinaciones lexicales y gramaticales (28). Estas formas últimas suponen una base pequeña con potenciales aperturas infinitas y, además, operan a nivel inconsciente.

A. Cicourel toma esta idea, pero la aplica al estudio de la interacción humana. Desplaza su atención hacia la "performance", nivel en el que es necesario tomar en consideración las situaciones concretas en que se produce la enunciación. Tales

situaciones están regidas por reglas de razonamiento práctico, que son las que se encuentran implicadas en la vida cotidiana.

El esfuerzo de Cicourel se dirigirá entonces a encarar los problemas de lo que se denomina "procedimientos interpretativos", intentando localizar las invariantes, postuladas como formales, y que rigen la producción de tales procedimientos. Recoge aportes de Schütz en lo referente a la definición de la situación y a la relevancia de las convenciones. La captación del sentido desafía al investigador desde las especificidades de cada cultura, porque es necesario dar cuenta de los mecanismos de interpretación en virtud de los que se procesa la circulación simbólica en ámbitos concretos.

Para Cicourel es necesario separar aquello que es propio del estudio de los lingüistas, como lo es la construcción de léxicos y las reglas y sistemas de transformación, de los procedimientos interpretativos que operan para que los items lexicales se vuelvan relevantes en contextos sociales reales.

Cada contexto discursivo posee sus propios "diccionarios orales", que son actualizados no en cualquier lugar y circunstancia, sino en aquellos que son pertinentes y especificados por la situación, para producir aquello que Schütz denomina descripciones aceptables del mundo circundante, las que, como se recordará, están asentadas fundamentalmente en la

reciprocidad de perspectivas..

Esta última es uno de los componentes de los procedimientos interpretativos, que permiten construir objetos culturales para conformar un "mundo conocido". En ese mundo es posible suspender la enumeración de lo que connota algo. Es la función del "etcetera", porque los hablantes competentes capturan un sentido compartido..

La posesión de códigos, de objetos, de diccionarios orales, de procedimientos interpretativos, permiten la producción de la sociedad como tarea de sujetos competentes, es decir, gente diestra que sostiene la producción como un acontecimiento que se efectúa por la acción social. Los actores operan en situaciones concretas, de modo que esta "obra de destreza", que es la sociedad, supone en cada miembro la capacidad de activar competencias. Esto se debe a que cada actor "es un teórico social práctico (que) al sostener cualquier clase de encuentro recurre a su conocimiento y teorías, normalmente de un modo espontáneo y rutinario, y el uso de estos recursos prácticos es precisamente la condición misma para que dicho encuentro se produzca." (29)

La etnometodología propone el estudio situacional, y considera, en la línea de Schütz, que las interacciones que se producen en la vida cotidiana imperan, con sus marcos de sentido, tanto sobre los actores, como en los observadores. La acción social está

asentada en el intercambio conversacional y es "indóxica", de acuerdo a las precisiones que realizáramos más arriba (30). De este modo el habla es situada en un contexto que ofrece las reglas tácitas para la efectuación de los actos de locución.

En el desarrollo del presente capítulo hemos recorrido las contribuciones de la fenomenología, la filosofía del lenguaje, y hemos localizado los aportes de la lingüística, de Garfinkel, Winch y Giddens, entre otros. Sobre esta base creemos haber resumido parte del intertexto que otorga significado a las sociologías interpretativas (31). En relación a estos últimos autores subrayamos los siguientes puntos:

a) la *verstehen* es una operación genérica presente en toda interacción social, no es exclusivamente una técnica de investigación.

b) no hay diferencia entre los recursos que emplea el lego y aquellos que emplean los investigadores para realizar su tarea de interpretación de la acción social. La "teorización práctica" de los legos es el fundamento en que los actores sociales se basan para hacer que las conductas se efectúen.

c) el acopio de conocimiento que se pone en ejecución ordinariamente implica un conocimiento que se orienta pragmáticamente. Tal orientación es un supuesto que por lo

general no se expresa como proposiciones sometidas al control que pide la ciencia.

d) los conceptos que usa el científico están relacionados con una comprensión precedente de aquellas categorías y conceptos que usan los legos en contextos situacionales concretos, cuando despliegan comportamientos pertinentes a los mismos y construyen el sentido de su mundo.

Recorriendo los importantes aportes que hemos expuesto es posible localizar ciertos límites. Los mismos señalan algunos contornos de invisibilidad que permiten localizar órdenes de lo no-dicho, aquello que las propuestas en su afirmarse dejan caer como impensado. Siguiendo la línea de este pensamiento, a continuación expondremos algunos de tales límites de acuerdo a como los estableciera A. Giddens.

La acción es estudiada como significado, no como praxis, ya que ésta supondría un vínculo entre el actor y la realización práctica de sus intereses, por un lado, más la transformación, guiada por la razón, del mundo natural. Además, para Giddens, hay una falta de reconocimiento del lugar que ocupa el poder en la vida social, y no se toma en consideración el hecho de que las normas, o las reglas sociales, son pasibles de interpretaciones diferenciadas. Debido a ello, ante un mismo referente, las interpretaciones que difieren respecto a distintas cuestiones

vinculadas con el mismo, instalan la lucha de intereses. Por tanto la particularización de las interpretaciones instalan la negatividad y se constituyen como componentes esenciales que entran en juego en los espacios de interacción social, concebidos como campos conflictivos, de lucha por el poder. Por último, la fenomenología existencial, la filosofía del lenguaje, y la etnometodología, no encaran los problemas ligados a la transformación institucional (32).

El desarrollo de la hermenéutica hizo converger autores no siempre vinculados entre sí. El impulso que diera H. Gadamer a la hermenéutica, después de la aparición en 1960 de *Verdad y Método* (33), recogía la tradición derivada de Heidegger. Autores que consultaron asiduamente a Gadamer, como Apel, Habermas y Ricoeur, reconocen su deuda con los aportes de Wittgenstein, fundamentalmente aquellos que derivan de las *Investigaciones Filosóficas* (34). Dirigieron su crítica a la pretensión de universalidad explicativa que se atribuye la hermenéutica. Al centralizarse en los procesos interpretativos, de acuerdo a esta línea crítica, se cae en una forma de reduccionismo que, como vimos en otro lugar del presente trabajo, supone seguir en la tradición que pretende otorgar el sentido último, prescriptivo, mediante el accionar teórico. Como vimos, esta crítica aparece también en Rorty, en particular en sus últimos escritos. En el caso de Habermas, las ciencias sociales aparecen apuntando a dimensiones que son propias de la hermenéutica, y también al

estudio de lo nomológico, e incluye el abordaje de las cuestiones vinculadas a la Teoría Crítica, en virtud de que encara postulados emancipadores. Habermas ve tramados allí tres tipos de intereses cognoscitivos ligados respectivamente a los procedimientos comunicativos, el control técnico, y la emancipación del hombre de los determinismos (35).

En la tradición interpretativa, la reelaboración de la operación denominada Verstehen que realizara Gadamer permitió precisar el lugar central que ocupa el lenguaje. Este se muestra como constitutivo del ser, y no mero instrumento, de modo que no es algo exterior al sujeto, sino que éste se constituye como tal en el interior del lenguaje, y es en él donde el mundo adviene.

Todo lo dicho permitió un desplazamiento del individualismo metodológico weberiano, en tanto supone partir de la acción orientada de un actor en situación. También se precisó la distinción entre interpretación y comprensión, distinguiendo aquello que involucra a la dimensión psicológica de lo que es propio del método (36). La concepción de los juegos de lenguaje, tal como los concibiera Wittgenstein, son empujados más allá del relativismo en que éste los colocara.

El mismo Giddens, después de mostrar los aportes y los límites de la lingüística para dar cuenta de los fenómenos propios de la acción social, propondrá su idea de la dualidad de estructuras, y de la doble hermenéutica (37), centrando la atención en la noción

de agenciamiento y de agente (38).

Concluimos con la ubicación de la interacción humana como producto de las destrezas que constituyen a los agentes humanos. Es en éste punto donde el lenguaje ordinario adquiere toda su relevancia, dado que constituye la interacción, por un lado como medio que permite caracterizar los actos, y volverlos describibles, y por otro lado como aquello que posibilita la comunicación entre actores cuando éstos interaccionan en las prácticas cotidianas. Así, el lenguaje es una actividad práctica en sí misma, que al posibilitar la descripción de actos por los propios actores, permite caracterizar, por parte de cada uno, lo que hacen los otros, atribuir intenciones y motivos para lo que hacen, e imputar razones a los procedimientos. Esto posibilita la intersubjetividad, de modo que la verstehen no puede ser pensada como un método singular, propio de las ciencias sociales, sino como aquello que es condición de posibilidad para la constitución ontológica del mundo social, tal como es producido y reproducido por sus miembros (39).

El lenguaje natural se revela como central para la producción de cualquier clase de componentes pertinentes, en cualquier investigación en ciencias sociales. Un investigador no puede realizar una construcción metalingüística de tipo técnico sin tomar en consideración las categorías del lenguaje natural, en el que hay un mundo ya "interpretado" por actores constituyentes y

que además es instituido en tanto mundo para ser estudiado,  
imputándole características de mundo dotado de sentido.

## CAPITULO IV

- 1- Esto quiere decir que es la articulación producto de un juego de fuerzas que se singularizan, conformando una red de procesos recursivos. La interacción entre componentes produce un efecto de clausura relativa, posibilitando la existencia de los componentes y de los procesos que les son propios, obteniendo así una identidad. La configuración es la forma que adquieren las fuerzas repitiendo sus cursos de acción; pero la disipación es su otro siempre al acecho.
- 2- Para Prigogine el orden de los sistemas en equilibrio es una rareza que surge en oposición al desorden y en permanente tensión con el mismo (Prigogine, Stenger, 1983).
- 3- Castoriadis, Cornelius, 1983, pp. 227
- 4- Los dispositivos de enunciación se caracterizan por conformar una matriz simbólica e imaginaria que genera un campo de posibles.
- 5- Los procedimientos interpretativos los instituye la cultura en base a códigos que les son propios (Eco, Umberto, 1983, pp. 246 ss.).
- 6- Lotman, J. y Uspenskij, S, 1979, pp. 68
- 7- Idem pp. 70
- 8- Lotman distingue lenguajes naturales, artificiales y de modelización secundaria. Para estos últimos, en particular pp. 69.
- 9- Eco, U., 1983, pp. 102 ss.
- 10- Lotman, op. cit., pp. 71.
- 11- Comunicación mediante componentes químicos, propio de los insectos.
- 12- En el sentido etimológico de "ir y venir".
- 13- Hjelmslev, L., 1961, pp. 52 ss.
- 14- Los incorpóreos, para los estoicos, son acontecimientos, no cosas. La expresión que más les conviene es la que se efectúa en términos verbales. Ver Brehier, E., Historia de la Filosofía, Tomo II.

- 15- El imaginario social implica un imaginario radical, la fuente envolvente que dá sentido a una sociedad y una cultura, y el imaginario efectivo, en un registro de concretización más cercano a las distintas formas de vida social. Estos conceptos fueron desarrollados por C. Castoriadis, op. cit.
- 16- Ducrot, Oswald, 1985, pp. 42 ss.
- 17- Las competencias implican conjuntos de conocimientos y habilidades pertinentes para la actuación social en determinados campos.
- 18- Ver supra, Nota No. 20, Cap. II.1
- 19- Jauss, H., en Giddens, A., 1990, pp.287.
- 20- Los acuerdos establecidos en la interacción se objetivan como componentes del mundo compartido. Conforman estratos conversacionales disponibles en el registro arqueológico de las instituciones.
- 21- Ver supra, Nota No. 8, del presente capítulo.
- 22- Schütz, A., 1953, punto 3; Schütz, A., 1974, Cap. 2; y Schütz, A., 1962.
- 23- Montenegro, R., 1988.
- 24- Seminario sobre epistemología y Cs. Sociales, 1992, Facultad de Cs.Sociales, UBA.
- 25- Giddens, 1987, crítica a Schütz, pp. 32 ss.
- 26- Schütz, A., 1953, op. cit. pp.3.
- 27- Schütz, A., Las dimensiones del mundo social. En Estudios sobre Teoría Social, Ed. Amorrortu, 1974, pp. 32 ss.
- 28- Cicourel, A., 1968.
- 29- Cicourel, A., op. cit.
- 30- Giddens, A., 1991, pp. 320 ss. y 374.
- 31- Giddens, A., 1987.
- 32- Giddens, A., 1987.
- 33- Gadamer, Hans, Verdad y Método.
- 34- Wittgenstein, L., Investigaciones Filosóficas.

- 35- Giddens, A., 1987, pto. 1.
- 36- La comprensión implica inmediatez, afectación sin distancia. La interpretación implica tiempo y elaboración, supone procesos de mediación.
- 37- La doble hermenéutica es postulada por Giddens, y supone tomar en consideración los procesos interpretativos en situaciones prácticas, de interacción usual, y en tanto procesos con sentido teórico.
- 38- Véase, además de las obras ya citadas, *The constitution of society*, 1984, en particular cap. 1 y 6.
- 39- Giddens, A., 1987, pp. 153.

## V.-FORMAS DISCURSIVAS.

Como vimos, los espacios sociales se constituyen y se reproducen en virtud de juegos dialógicos. Los actores despliegan su accionar social, y operan activamente sobre el mismo tomando en consideración las condiciones que dan especificidad a su marco de actuación. Envueltos permanentemente en procesos interpretativos de acciones que involucran a su conciencia práctica (1), y en las circunstancias en que teorizan en términos proposicionales, producen y reproducen las formas de vida (2), la trama de lenguaje, acción y productos que conforman los espacios institucionales con sus sujetos pertinentes. De esta forma se conectan recursivamente las dimensiones simbólica, imaginaria, y funcional, producidas por, y productoras de, sus sujetos.

Entre las formas simbólica e imaginaria que nos interesan vamos a señalar la presencia de las articulaciones que se expresan en los dos ejes básicos del lenguaje. Según Roman Jakobson (3), el ordenamiento de los mensajes puede darse sobre el eje de las sustituciones o de las contigüidades. Consideraremos entonces fenómenos metafóricos y metonímicos en la perspectiva que nos interesa aquí, es decir, operando en la acción social.

Además, como las situaciones con sus componentes y cualidades orientan la acción social, ofrecen a los actores el universo de recursos que conforman el "repertorio de conocimientos

disponibles" (4), y que se expresa en tipificaciones pertinentes a cada contexto. La acción indéxica de los actores actualiza permanentemente los objetos que genera en su interaccionar. Pero además pone en circulación estas formas más allá de los contextos desde los que fueron disparados. Abordaremos también, en consecuencia, este tipo de fenómenos que se despliegan en distintas formas singulares y que genéricamente se denominan objetos culturales.

#### V.1.-Metáfora.

La Retórica parece emerger como respuesta eficiente en una situación histórica en la cual la elocuencia resultaba fundamental para defender derechos de propiedad en disputa. En procesos donde se entretreñían en el estado deliberativo componentes de la democracia, de la demagogia, lo judicial y lo político, la elocuencia permitía triunfar en la lucha por convencer a los jurados en cuanto a los derechos que se pretendían (5). Vinculada a esta cuestión utilitaria, la Retórica pronto se convirtió en producto transmisible y pasó a la enseñanza.

Las figuras retóricas fueron objeto de estudio para delimitarlas, clasificarlas, y explicarlas (6). Un autor como

Vico, considera a las figuras como arquetipos inventados por la humanidad cuando la Poesía era su lenguaje original. No los escritores, sino esa humanidad es la que creó, para este autor, las cuatro grandes figuras: Metáfora, Metonimia, Sinécdoque e Ironía. En el origen estas figuras habrían sido usadas de forma natural, para ser luego tratadas como construcciones de segundo orden (7).

En el Siglo Veinte la Retórica pierde fuerza discursiva, entre otras razones, al parecer, por habersela inscripto en un uso desvalorizado, el que la define como ligada al engaño y a lo artificial (8). Abandonada, desaparece como espacio discursivo con reconocimiento entre los saberes. De la gran variedad de figuras retóricas Jakobson sólo rescata dos, como vimos, la metáfora y la metonimia.

El tratamiento que hace este autor de las dos figuras, evoca a lo que en Freud aparece elaborado como fenómenos de desplazamiento y sustitución (9).

Relacionado con B. Whorf, la metáfora se vincula al sistema conceptual, y queda ligado de esta manera al plano de la cultura. Las metáforas expresan realidades abstractas mediante la convocatoria de otras realidades de mayor concreción, desplazando categorías y conceptos de ámbitos de acción y experiencia que suponen experiencias más concretas. Una ley, con su carácter

intangible, se vuelve más asible si vemos que se frena, tiene obstáculos en su marcha, o, por fin, se pone en marcha (10). Esto es el efecto de la presencia del automóvil en la cultura y de la metáfora una ley es un vehículo. De modo que esta forma afecta la percepción de los hechos, e incide en las acciones y los modos de tratar asuntos y situaciones.

Las formas metafóricas, que aparecen como figuras retóricas, nos interesa considerarlas como configuraciones que recorren los espacios sociales. Instaladas en los intercambios conversacionales les dan su cualidad específica, y, como dado, cristalizan y circulan fijadas convencionalmente al léxico. Algunas de ellas son las que se han denominado formas "fossilizadas" (11) de una lengua.

Las metáforas forman parte de los componentes del trasfondo simbólico e imaginario de las instituciones. Desde del punto de vista analítico nos interesa situar dos niveles de abstracción que implicarán dos modos de funcionamiento de estas figuras. En un nivel las localizamos como esquemas estructurantes, es decir, formas que son condición de posibilidad de las categorías básicas articuladas en cierto orden. Conformarían los "cuadros intuitivos de la percepción" (12), conformando las condiciones constitutivas de un objeto posible. En otro nivel, ya se trata de figuras construidas como dado, tipicidades que se ofrecen como significantes disponibles en el movimiento envolvente de los juegos conversacionales. Algunas de estas formas arrastran

características específicas de un contexto institucional particular. Otras son desplazamientos provenientes de otros órdenes institucionales y trabajadas en la singularidad de instituciones concretas en las que son convocadas.

Como presupuesto, como no dicho, como impensado, estas formas tienen, entre otras, la capacidad de otorgar " descripciones aceptables" del mundo circundante, al decir de Schütz, y que nosotros vinculamos también con la capacidad de interpelar a los actores, y de orientar la acción. Tal capacidad está potenciada por lo que podríamos denominar "principio de transparencia", el que supone un grado de inmediatez tal que impide su visibilización en los espacios de interacciones concretas.

Como componentes de los marcos de actuación institucionales, las metáforas operan en el campo de posibles y son objetos dados a los procesos interpretativos, como esquemas que orientan la acción de los actores en situación en la medida que estos están lo suficientemente implicados.

## V. 2.- Metonimia

Ya vimos que como tropo aparece en la retórica clásica y es una de las figuras que Jakobson considera eje del lenguaje. Entre las clasificaciones que se han hecho de las figuras retóricas y

sus definiciones, la metonimia ha sido definida como una palabra que designa un objeto o propiedad que está en relación existencial con la palabra empleada (Lazáro Carreter, en DEDCL, 318 ss ). En expresiones como está en la informática, se está aludiendo a un campo profesional, el de la informática.

Se incluye a veces como metonimia un caso especial que los retóricos clásicos denominaban sinécdoque. Esta figura consiste en tomar la parte por el todo, como se observa en expresiones del tipo hacen falta cerebros en la organización.

En estos casos se observa que, habiendo muchas partes que son capaces de representar un todo, aquella que seleccionemos determinará el aspecto de esa totalidad nos interesa destacar, o el sentido que queremos a nuestra palabra. La metonimia expresada anteriormente sugiere un sentido distinto al que podría tener otra expresión como hacen falta buenos brazos en la organización. En el primer caso, al seleccionar el cerebro como parte a destacar de las personas, se está aludiendo a la necesidad de contar con personas dotadas de especial inteligencia, la que se asocia al cerebro. En el segundo caso, al tomar como parte a los brazos, usualmente ligados a las actividades manuales y las ejecuciones prácticas, destaca lo vinculado a necesidades de tipo operativo. Esta oposición dá cuenta de distintos proyectos en los que se encuentra instalado el enunciador.

Los conceptos metonimicos, en Lakoff y Johnson (13), son

sistemáticos, como lo es también el caso de las metáforas. Pueden presentarse seleccionando la parte por el todo como ya vimos, el productor por el producto, como aparece en lean a Freud; el controlador por lo controlado, que se explicita en hay una presión del Decano. También se puede tomar a la institución por la gente responsable, tal como se presenta en la Universidad no tiene rumbo claro.

Estos conceptos metonímicos permiten conceptualizar algo en términos de su relación con otra cosa. En el ejemplo del productor por el producto establecemos un vínculo entre la obra y quien la realizó, de modo que las cualidades atribuidas a Freud en lo referente a sus aportes, creatividad y excelencia académica y científica, están connotando la obra que es de su producción. El comportamiento hacia el producto, en este caso, está afectado porque pensamos en la vinculación que este guarda con su autor. En el caso del controlador por lo controlado, el aspecto central es la responsabilidad. Se quiere destacar el papel que se atribuye a una autoridad como responsable de una serie de medidas coercitivas, que de hecho no las realiza personalmente; pero la metonimia permite pensar que así es y hacer recaer sobre ella todo el peso de la responsabilidad por lo actuado. Cuando se toma a una institución por la gente responsable se visualiza un conjunto de personas investidas por su pertenencia a la institución. El carácter colectivo y usualmente anónimo de la gente que tiene niveles de responsabilidad, queda oculto y de

alguna manera despersonalizado en este tipo de metonimia. Pero también permite realizar descripciones respecto a la direccionalidad presunta de orientaciones sociales, en este caso institucionales, que están lejos de poderse hipotetizar en términos de mecanismos reales.

De modo que estas formas, tal como las queremos considerar aquí, es decir no sólo como formas retóricas, además de estructurar nuestro lenguaje, que operan también en los fenómenos de la mente, en la estructura comportamental y en las acciones.

Tanto la metáfora como la metonimia se asientan en el campo de la experiencia de personas que viven en un mundo cultural compartido. Obras, comportamientos e instituciones son componentes de situaciones sociales que forman parte del contexto de interacción conocido, de aquello que forma el conocimiento de sentido común. De este modo se sabe la relación que hay entre un productor y su producto, como existe también una imagen del productor y una valoración de su obra. Cuando se trata de tomar el controlador por lo controlado, lo que entra en juego es el conocimiento que se tiene respecto a la capacidad de decisión de ciertos lugares sociales y quiénes cargan con la responsabilidad jurídica, política, o social de las acciones que se emprendan.

### V. 3.-Objetos culturales.

Los objetos culturales y la relación que mantienen con los discursos, es central en el análisis cultural. Estos objetos, en virtud de su capacidad de trascender los contextos en los cuales fueron elaborados, son sometidos a procesos interpretativos mediante esquemas en que no están presentes los presupuestos de conocimiento mutuo y control coordinado de la co-presencia que les dió origen.

La instancia receptora adquiere por tanto mayor importancia en el proceso interpretativo. Es en ese lugar donde se jugará el sentido de los significantes que circulan en la institución, cuando operen las distintas competencias y estrategias de acción de los actores puestos en situación. Los códigos de reconocimiento (14), permiten identificar los rasgos pertinentes que caracterizan los contenidos, estabilizados por pertenecer a un mundo cultural compartido, pero cuyo significado depende de las operaciones que les dan sentido. Así es posible actualizar factores imputados como pertinentes a los objetos, y que están en la memoria. Estos factores se dan en un campo de probabilidad donde se definen por diferencia, de allí que pertenezcan al dominio de las formas.

Los objetos culturales requieren de medios instituidos para deslizarse entre distintos contextos. Además, estos objetos

requieren almacenamiento y posibilidad de ser recuperados, por lo que se requiere que estén codificados, lo que supone un orden de las propiedades de las diferencias. Por último es necesario un medio adecuado para recuperar la información. Esto supone un sujeto humano competente, que tenga capacidades para procesar esa información con, o sin, la presencia de aparatos y equipos.

Solamente dando importancia a la conversación puede entenderse las características de los objetos culturales. En la conversación se ponen en operación esquemas interpretativos que generan y mantienen el sentido en los contextos concretos de acciones prácticas y de co-presencia. Se requiere la permanente elaboración, el discurrir sobre las cosas pertinentes para que en el conversar estas se prefiguren. La mayor parte de este trabajo se realiza como rutina, de modo que supone la operación permanente y, diríamos, inadvertida de los sujetos competentes.

Un objeto cultural importante es el Texto. En Giddens vemos incluir entre los textos a los archivos, registros, crónicas, etc. (15) y se acercan a las características de los artefactos en general. Tienen condiciones constructivas, la posibilidad de mantener su identidad en función de los contextos, y la trascendencia a los contextos de "presencia/estado" (16), los mantiene abiertos a múltiples interpretaciones. Están sujetos a la posibilidad de resemantización y refuncionalización, porque es imposible clausurar totalmente los acuerdos que dan estabilidad a

los significados. Cualquier texto participa del carácter abierto del lenguaje y está sometido a múltiples interpretaciones. La posibilidad de lectura está vinculada con un "horizonte de perspectivas" (Giddens, TSH,287) que se activan de acuerdo a la competencia de los sujetos.

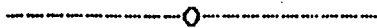
En este trabajo hacemos un uso extenso de los objetos culturales para poder incluir objetos simbólicos e imaginarios; pero también artefactos si fuese necesario. Respecto a los textos, y en un sentido similar, extendemos el concepto no sólo a los textos que circulan en la palabra escrita, sino a manifestaciones que corresponden a los lenguajes de la cultura.

#### V. 4.- Atravesamientos institucionales.

Los textos transversalizan los espacios institucionales y suponen todo tipo de géneros conversacionales (17), de allí la posibilidad de hablar de las instituciones como lugar donde se despliegan permanentemente múltiples juegos discursivos. Las situaciones, con sus cualidades orientadoras de la acción social, permiten significar el conjunto de componentes en cada instancia concreta, en la medida que como espacios normatizados que son, las instituciones demandan conversaciones, es decir "dar vueltas" recurrentemente en torno a cuestiones que institucionalicen permanentemente sus contextos. Los procedimientos interpretativos suponen una tarea de reconocimiento en la que algo es tomado por

el destinatario como expresión de un contenido determinado, bien sea porque hay una correlación codificada anteriormente, o porque el destinatario plantee una correlación posible (Eco, 1985, pp.346-366).

Esto es lo que lleva, según Giddens, a que "existan" las estructuras sociales. Las propiedades estructurales se reproducen en las prácticas rutinarias, que refuerzan el estatuto dado por los sujetos a su mundo, de acuerdo a las perspectivas cognoscitivas establecidas (TSH 387). Es allí donde se dan las condiciones de posibilidad para la construcción, o reproducción de los objetos.



## NOTAS

### CAPITULO V.-

- 1.- Giddens, Anthony, 1991, pp.278 (TSH: La Teoría Social Hoy)
- 2.- Giddens, A., 1987, pp.165
- 3.- Hall & Jakobson, Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia. VVEE.
- 4.- --Heritage, John C., Etnometodología, En La Teoría Social Hoy, 1990, pp.297.  
--Coulon, Alain, 1988  
--Schwartz y Jacobs, 1984: Harold Garfinkel y la etnometodología. pp. 268 a 287
- 5.- Barthes, Roland, 1982, pp. 12 ss
- 6.- Idem, pp. 40 ss.
- 7.- --Idem, pp. 77 ss.  
--Eco, U., 1985, pp.441 ss.
- 8.- Barthes, R., 1982, 79 ss.
- 9.- Freud, Sigmund, 1900. Cap.: La Elaboración Onírica.
- 10.-Lakoff & Johnson, 1986
- 11.-Millan y Narotzky, En Lakoff y Johnson, 1986, pp.12
- 12.-Eco, U., 1985, pp.351.-
- 13.-Lakoff & Johnson, 1986, pp.73 ss.
- 14.-Eco, U., 1985, V. punto sobre los códigos de reconocimiento
- 15.--Ducrot-Todorov, 1989, Diccionario Enciclopédico de la Cs. del Lenguaje, pp.397 ss.  
---Giddens, A., 1991, pp. 280 ss.
- 16.-Giddens, A., 1991, pp.279 ss.
- 17.-Ducrot-Todorov, 1989, pp. 178 ss

Abordaremos en este capítulo la descripción fenomenológica de componentes culturales que circulan en las instituciones de Educación Superior, y las operaciones que implica su articulación en tales contextos.

Como se trata de construcciones colectivas, desde el punto de vista de los sujetos individuales las construcciones metafóricas, las metonimias, y los distintos objetos simbólicos e imaginarios que circulan en las instituciones, por así decirlo "les vienen al encuentro", pues como vimos forman parte de su mundo conocido. Es en tal carácter que se ofrecen como "dado", una facticidad distinta a la de la pura materialidad, porque viene en la voz, en la mirada, en el comportamiento de otros semejantes. Esta es una cualidad de los discursos que, anclados en un imaginario social efectivo, se despliegan en la dimensión verbal, comportamental, gestual, etc., e improntan a la materialidad que deviene significante. Instalados como sujetos en la realidad que el orden del lenguaje construye como social, es en tal construcción donde los actores adquieren identidad y las cosas devienen significativas.

Las formas que rigen el ordenamiento de los significantes sociales, se instalan como componentes de la dimensión imaginaria y ofrecen los posibles modos de ver, interpretar, y actuar en la trama intersubjetiva. Forman parte del texto y operan con la eficacia del género, que asigna campos de posibles. Dada su capacidad interrelativa ofrecen los ordenamientos probables para

los espacios sociales, e incluso muestran su eficiencia en los modos de teorizar sobre la realidad institucional u organizacional.

Pero estas distinciones, tienen valor para el observador que distingue dos dominios, el de los sujetos y el del orden, o las estructuras, y sostiene la distinción. Debemos cuidarnos de la tendencia a deslizarnos a una concepción del actor social como "monigote", determinado totalmente por el sistema, y que nos haría pasibles de esa crítica, ya efectuada a la concepción parsoniana.

Dado que hablaremos de orden, de ámbitos, conceptualizamos espacios en que las partes mantienen vínculos articulados en distintas modalidades. Estas trascienden a las singularidades, es la conformación misma de la realidad que se ofrece como producida por los distintos mundos sociales.

Ya hicimos notar que las construcciones discursivas, dada su inmediatez, rara vez se presentan, en el accionar vivencial, con características de exterioridad. Podemos decir que son vistas, pero no miradas; oídas, pero no escuchadas. Dijimos también que esta invisibilidad, que impide encararlas como construcciones históricas, es lo que potencia al máximo su eficiencia. Esto es así porque legitiman su existencia en el "orden natural de las cosas"; pero creemos, fundamentalmente, porque los discursos instituyen sus sujetos, suturados a ese otro

que interpela con alto grado de probabilidad de encontrar obediencia, ligando todo esto a la concepción del poder en Weber.

La capacidad productora de realidades, propia del lenguaje, que articula sistemáticamente el llamado desde su orden, impone estructuración a cualquier campo fenoménico, o facticidad, que presumiblemente pudiera localizarse fuera de todo orden. En las construcciones metafóricas y metonímicas adquiere la virtualidad de tramar ámbitos, delimitarlos, definir actores, roles, modalidades vinculares, ofrecer guiones para la acción, etc.. Las formas, con su capacidad inercial, permiten localizar una dimensión problemática de las mismas, pues operando a nivel social ofrecen el ordenamiento que otorga las condiciones de posibilidad para la repetición.

Como hemos señalado en la introducción, y tomando en consideración que toda vez que se conforman situaciones se abren los posibles cursos de acción para los actores comprometidos en ellas, podemos considerar pertinente extender el estudio a los obstáculos que ciertas configuraciones les presentan a los mismos. En este sentido apuntaríamos a realizar un aporte para que disminuya la "distancia práctica" (1), que instala el desconocimiento de los actores de sus ámbitos de actuación.

### VI.1.1.- Los actores institucionales

Como en cualquier organización racional, en las que hemos realizado nuestras observaciones, el diseño "more geomético" impronta los distintos espacios. La expresión, la objetivación se aprecia en las delimitaciones, producto de paredes, tabiques, etc.. Sin embargo no es este el tipo de delimitación espacial sobre la que centraremos nuestra atención. Nos referiremos fundamentalmente a los espacios sociales que se presentan en virtud de las disposiciones que se gatillan desde la dimensión simbólica de la institución (2).

En el modo habitual de percibirlos, tomados como totalidad, los ámbitos institucionales no se presentan unificados. Cada situación particular se define recortada del conjunto. Las fronteras espaciales quedan marcadas por el efecto de la operación de autoelaboración que realizan los conjuntos humanos en su interaccionar. Dicho de otro modo, los límites espaciales son un producto del dibujo que los conjuntos prácticos producen como objetivación de los dominios de operaciones que construyen.

En el caso del personal docente, vemos que estos se constituyen autonominándose bajo la designación de grupo-cátedra. Un sobreentendido adyacente supone decir formamos un grupo dentro del cual estamos, lo que se evidencia pues cada integrante se expresa diciendo :--Estoy en este equipo docente.

Como en este caso el grupo de pertenencia recibe el desplazamiento, de la representación del conjunto de la institución, el pertenecer a un grupo cátedra específica, para cada actor, el estado que se tiene en la misma. Estar posicionado como integrante de una cátedra específica, imputa, un conjunto de atributos que invisten a la persona y le permiten definir su lugar como de pertenencia a ese contexto institucional.

Este es un fenómeno de desplazamiento que implica lo siguiente:

a) desplazamientos metonímicos que operan en la constitución del objeto imaginario denominado "grupo-cátedra". b) desplazamiento y articulación de los atributos en el sujeto que se identifica y se define ilusoriamente como integrante. Se anuda así una subjetividad en disposición identificante, sostenida en la ilusión del hablante de que tiene atributos sustantivos.

Estos grupos-cátedra se forman, se constituyen, siguiendo ciertas reglas. Posibilitado por disposiciones que se generan en los niveles superiores de la organización, también producto de procedimientos sometidos a normas, se habilita la constitución de tales grupos. Generalmente una o dos personas, acompañadas de colaboradores conforman el staff encargado de "armar el equipo" de docentes auxiliares. Vemos operar aquí una metáfora de tipo productiva, en virtud de la cual los responsables van construyendo al grupo como unidad funcional, y éste finalmente queda armado como grupo-cátedra. Las categorías, los

lineamientos, modalidades, etc., son trazados en el staff, y esto es natural, porque es de su competencia, en el sentido jurisdiccional del término. Esto está ya trabajado por la operación de la "institución de la separación" (3).

La rotulación que recibe usualmente el nivel superior de las cátedras, es el de "staff". Este es un significante que indica la presencia de un modelo que hace una metáfora desde los paradigmas organizacionales convencionalizados, y que han pasado al sentido común.

En los modelos organizacionales, el diseño se dá sobre los ejes cartesianos. Como estructura de poder coloca la instancia de conducción y control arriba y a las instancias subordinadas abajo. En la parte superior se ubica el ápice estratégico de la organización, separando los niveles de conducción estratégica de los niveles operativos.

Por transformación, los objetivos estratégicos y las actividades, lo que en la esfera pública se denominan misiones y funciones, son atribuciones del staff.

El staff normalmente dá teóricos, y los ayudantes dan prácticos. Mientras los primeros sirven para integrar, establecer nexos, trazar lineamientos, etc., en los segundos se realizan las

actividades prácticas. Las reglas prescriben como tarea para esos ámbitos el trabajar con el material, y supone una tarea más puntual, analítica, orientada hacia "las cosas", los aspectos parciales de objetos teóricos.

El ámbito, el número de personas, la cercanía física, la velocidad en el cambio de roles en las conversaciones, etc., hace descender a la cátedra, desde los altos estrados donde se dan teóricos, al lugar de las actividades prácticas. También los actores involucrados son designados con palabras como ayudante, o auxiliar, en relación directa con los alumnos. Un mismo esquema se explicita aquí: la división del trabajo social instala en estos microámbitos institucionales la arcaica división entre trabajo intelectual y trabajo manual, aún cuando este se sublime en la manipulación de objetos simbólicos. Ciertamente la instancia que tiene atribuciones para diseñar y regular, separada del espacio de los prácticos, y los significantes que asignan posiciones se hallan vinculados al fondo que divide conducción de operación.

Una vez que se han formado, las cátedras pueden incorporar o retirar gente de ellas, lo que supone una metaforización del espacio como espacio-continente, que ha devenido tal por un proceso de producción diseñado, en lo específico, por una instancia reguladora-regulada en torno a los atributos del mando. Está sostenida por tanto en la legitimidad global del orden en

que se sostiene. Esta operación delimita un espacio interno, en el que se preparan propuestas, realizan actividades, etc., para el afuera. El espacio-recipiente se conforma apoyado en la legitimidad que otorga la institución. Esta anuda y ordena singularidades, la matriz desde la que se producen maniobras en virtud de las normas y disposiciones, y los esquemas estructurantes que activan los actores.

Lo propio de la estructuración funcional de toda organización singular, es la objetivación de un espacio segmentado, dividido en compartimentos. Presenta fronteras y barreras edilicias, lugares significados por las prescripciones relativas a las jerarquías, a la división técnica del trabajo. Son las evidencias de lo práctico-inerte, el regreso de la serialidad. La burocracia pedagógica (4) arrastra la metáfora de la máquina (5) como la forma de una ausencia eficaz, un presente-ausente que insiste. Esto ocurre porque la institución supone la ruptura de los lazos de acuerdos (6). La autonomía cedida por los miembros para posibilitar acuerdos terminan por localizarse como expropiada en las estructuras, y es la organización la que acumula el grueso de la capacidad para generar acuerdos. Es la institución de la diferencia en acto.

Estos espacios institucionales tienen la característica de ser cartesianos, racionalizados, y se inscriben en el imaginario en clave geométrica. Esta característica de la razón formal señala

una orientación marcada por el dominio, la búsqueda de imposición de formas a toda cualidad, a toda singularidad. Es un espacio de administración y control, sostenido en la simbólica institucional e imaginarizado por los integrantes como tal espacio, más que por su sólo materialidad.

Todo lo anterior supone un específico modo de concebir el espacio dentro de una forma de vida, cuyas reglas constitutivas habría que buscarlas en transformaciones derivadas del primer paradigma tomado en consideración por Gareth Morgan (7). Para apreciar cómo sería otra forma, basta con pensar en instituciones que definieran desde lo sacro, o bajo el supuesto del paradigma humanista-radical.

#### VI.1.2.- Particularismos

La concepción de la institución como un territorio cuadriculado, ligado a la modelación racional, supone una metáfora substancializadora (8), que permite hablar de lugares, áreas, etc.. Este espacio tiene barreras y límites, vecindades por contigüidad, lugares complementarios, suplementarios, abiertos o cerrados, y sectores donde se puede estar, a los que se pertenece o quiere llegar. Este paisaje substantivizado por la metaforización otorga el suelo para que se localicen en él los

actores, o para transitarlo de acuerdo al tiempo y circunstancia normatizados, de modo que otorga el escenario significativo en que se orientará la acción. Sin embargo no lo proponemos como un telón fijo, un fondo en el que se dá la acción, sino como condición significativa que comparte la situación social en que los actores se mueven. No tiene condición de exterioridad pues como espacio es producto de la definición de los sujetos, que sin su interaccionar en clave institucional lo reenviarían a su cualidad de esqueleto, de materialidad ensimismada, sin orden, ni líneas de corte, sin entradas y salidas, frentes y fondos, rincones y puntos, etc., pues no habría quien entre o salga, tenga el paso autorizado o proscrito, etc.

En nuestro medio vemos que por el reciclado de antiguos edificios se producen numerosos efectos indeseados, y dificultades de todo tipo en el desarrollo de las actividades. Diseños arquitectónicos pensados para monasterios, fábricas o clínicas, replegadas las organizaciones propias de esas instituciones, vuelven a su dominio inorgánico. Cuando son reciclados es en términos de que reinicien un nuevo ciclo útil como soporte funcional; pero no guardan articulación con el nuevo tipo de situación social que en ese espacio será definido, con lo que la materialidad hace resistencia permanente a las prácticas pertinentes para la nueva institución.

Como subsisten sin embargo los caracteres propios de una realidad

segmentada por modelos culturales transorganizacionales, el paisaje permite que se sitúen los productos sociales, que emergen del juego de los particularismos. La tendencia a la particularización, como se sabe, es una tensión permanente en los ámbitos de relaciones societarias, donde personas y grupos tienen la posibilidad de asociarse en la prosecución de intereses que están abiertos como posibles, contrariamente a lo que ocurre en las comunidades llamadas "de origen" (9).

En las Facultades donde se han realizado observaciones y emprendido prácticas concretas, la nota característica es que la formación de segmentos particularistas se vincula, no tanto con la posibilidad de obtener ventajas en términos de valores adscriptos a la pertenencia, como a resultado de operaciones tácticas relacionadas con la definición de un espacio de tránsito, muy relacionadas con campos de posibilidades externas. El dato clave es la co-presencia de otras instituciones.

En el caso del personal docente el interés particularista puede estar orientado a la obtención de reconocimiento curricular. Las acciones orientadas toman en consideración valores emblemáticos que se encuentran en el código de los espacios académicos. En este caso hay marcas pertinentes que aluden a la trayectoria institucional del titular, que se legitima en ellas. Como propietario, indica cuál es el campo de posibles para el que está habilitado, qué expectativas le son pertinentes, cuáles son sus

derechos, y cuál es el conjunto de recursos simbólicos con que cuenta para realizar proyectos realizables. Las marcas posicionan en un espacio de posibilidades y límites concretos, de modo que lo que está en juego allí no es sólo una cuestión de prestigio, sino de posicionamiento social en una carrera institucional.

Otro curso de acción probable es el vinculado con las publicaciones, lo que implica la entrada de otra institución "externa", ligada a la Industria Cultural. Allí se juegan cuestiones ligadas a la difusión de trabajos, publicitación de nombres o de líneas de trabajo, estrategias de inclusión de obras en los corpus de referencia, etc.

También forma parte del campo de actuación de los docentes la demanda de formación especializada y los encargos profesionales. Ello activa la posibilidad de reclutar clientes para la práctica profesional, y la formación de grupos de estudio particulares. Estos significantes son formas que dan cuenta de la producción de efectos de otras instituciones que se encuentran ligadas existencialmente en virtud de las prácticas concretas que realizan los docentes en espacios institucionales que allí operan como "de referencia" (10).

La existencia de un ámbito público que posibilita la realización de proyectos personales direcciona fuertemente el accionar de actores que tienen la posibilidad de definir su

situación más cerca de los que tradicionalmente se consideran "usuarios" de los servicios que brinda la Universidad, el alumnado. La proposición que realizaremos en este punto es que esta especificidad, la tendencia a la apropiación privada de los espacios públicos, está disponible en la cultura burocrática, de modo que implica un relato colectivo de los espacios públicos, y supone por tanto un sentido en la vinculación de los ciudadanos con la esfera pública. Veremos luego cómo, definiciones que son efecto de conceptos metafóricos vinculados al imaginario social, permiten visualizar a la administración pública como poseedora de características kafkianas. Estas diseñan un espacio imaginario extraño, a transitar, del que se espera obtener algún beneficio, para lo cual hay que darse ciertas estrategias operativas.

La orientación particularista que se observa en la Universidad parece relacionarse con la pertenencia a los segmentos a que hacemos referencia más arriba. Esta orientación es reforzada por un movimiento de centrifugación que encuentra su apoyatura en las metáforas del espacio compartimentalizado, como ya hemos visto.

Sobre una realidad así diseñada, los actores, en forma explícita o implícita, pueden desplegar sus movimientos, maniobrar para abrir, consolidar, o para preservar lugares. Incorporar estos cursos de acción como disponibles, gatilla movimientos conversacionales enderezados a establecer contactos,

alianzas, producir bloqueos, etc. Una metáfora estructural (11) de tipo bélico, que permite hablar no sólo de maniobras, situaciones de riesgo, consolidación de puestos, avances y retrocesos, etc. Es posible por la articulación con el paisaje substantivizado que desarrollamos más arriba.

Los particularismos son emergentes de espacios definidos como campos de maniobras, o son uno de sus antecedentes esenciales?

Lo que podemos decir es que conceptualizar desde la metáfora de guerra un espacio institucional fragmentado, como donde operan las exclusiones y los enfrentamientos, acelera la formación de segmentos y refuerza el cierre de los particularismos, toda vez que los sujetos, operando en clave de estas formaciones metafóricas tienden a resguardarse mejor en el cierre y acumular recursos desde ellos para consolidar sus posiciones (12).

La orientación particularista, constituida de manera predominante en este caso, parece presentar, entre sus condiciones, la visualización de la institución como espacio cartesiano a la que ya aludimos. Luego, sobre un territorio trabajado de acuerdo a lo ya descrito, las distintas personas y grupos maniobrarán definiendo un adentro-afuera imaginario, percibirán a los otros integrantes de la institución, y a sí mismos. Las actividades se organizan sobre estos

presupuestos de acuerdo a los juegos conversacionales y convergen en función de objetivos comunes.

Territorialidad y constitución de particularismos parecen ser, así considerados, formas de emergencia simultánea.

Toda vez que en la elaboración simbólica de la paradigmática institucional, y en la ejecución o reproducción de los distintos ámbitos, se encuentra presente una concepción espacial, es posible considerar a la institución como una substancia a crear, prolongar, mantener, etc.. Esto se expresa en enunciados como crear un nuevo ámbito, agregar un nuevo departamento, mantener el área, etc. Todo lo cual supone la delimitación de ámbitos funcionales desde el registro simbólico institucional, que establece niveles jerárquicos, asignación de grupos funcionales, modalidades de circulación de la información, etc.

#### VI.2.1.- Ordenamiento del espacio social

La asignación de espacios físicos permite que personas y grupos desarrollen actividades en espacios asignados, a los que se impone una frontera física, en este caso edilicia y cuya descripción instituida las expresa como aulas, salas, oficinas, etc. Un producto de la operación del significante sancionado por la legalidad interna de la organización.

La imposición de límites, de fronteras, señalan un interior, una superficie que puede expresarse formalmente en un plano, y ser representada en un organigrama. Esto permite ubicar espacios de pertenencia y de exterioridad. Los gráficos, que muestran en forma esquemática el organigrama de las organizaciones, toman como objeto un ordenamiento metafórico, que es el descrito más arriba. Como la construcción social del espacio lleva esa impronta, los organigramas parecen ser un modo de representación formal de lo que se da en la realidad.

Delimitado este espacio por la estructuración de la metáfora substancializadora, puede ser transitado, reconstruido, destruido, usado, ocupado, etc. Como substancia continente, permite pensar que contiene ciertos objetos para sacar, otorgar o solicitar a la institución.

Con este marco es posible cuantificar de acuerdo a la cantidad de sustancia que contiene: los ámbitos están sobredimensionados, o la organización ha sido reducida. Los puestos de trabajo, los roles asignados, que tienen sus lugares, pueden sacarse, o incorporarse nuevos puestos.

Los grupos se ordenan en función de un eje jerárquico formalmente orientado de acuerdo al esquema arriba-abajo. Las categorías dicotómicas poder-no poder, produce la combinación

poder-arriba/no poder-abajo. La distribución del prestigio se ordena de acuerdo a este eje, y la capacidad de imponer situaciones de subordinación es concebida como algo probable según el posicionamiento que se considere como pertinente en el mismo.

En las instituciones singulares que hemos estudiado, el espacio social no es homogéneo, ni plano, sino que, por efecto del paradigma y los atravesamientos que operan en él, es heterogéneo y axial, en cuanto a las jerarquías y en cuanto a los valores--disvalores. Así, valorando positivamente ciertos lugares, la acción social expresa en la estructura comportamental el movimiento hacia la ocupación de los mismos. Las decisiones que se toman en los niveles superiores, por gente que esta arriba, supone instalarse en situación de acatamiento, si la autodefinición de quienes son interpelados es la de estar abajo, o no tener nivel jerárquico.

### VI.2.2.- Concepciones y maniobras.

Los movimientos posibles permiten que entre o salga gente, que las personas puedan ser desplazadas, otras que se van para arriba, o no. Tambien hay lugares de los que hay que salir, gente con la que conviene andar, y hay buenas y malas relaciones

En los juegos discursivos que este marco posibilita, a veces se forman camarillas, que son concebidas como substancia. Vemos operar aquí una derivación de la metáfora textil, que permite ver tramas, texturas, hilos sociales, de poder, nudos sociales, redes de relaciones, etc.. Las camarillas son vistas como trenzas. Luego se considera que son dificiles de romper y no dejan entrar nuevos integrantes. Las camarillas tambien pueden extenderse en redes, de modo que se forman trenzas muy enmarañadas, que no pueden localizarse facilmente. Cuando hay gente que se encuentra inscripta adecuadamente en esas tramas, las trenzas indican a qué códigos deberán atenerse, dificultando o impidiendo modificaciones a lo dado: aquí las cosas se hacen así. Esta naturalización equivale a una ontologización al servicio de lo instituido.

Todas estas codificaciones permiten estereotipar las instrucciones para la actuación en el medio social, de modo que se escuchan giros como sólo nos interesan nuestras cuestiones;

esta información no debe salir de aquí. Hay ciertas entidades que circulan dentro de la clausura conversacional, la cual comprende cierto número de personas. Dado lo anterior puede operar la metáfora del canal, por la que conceptos o significados, convertidos en objetos culturales, y las expresiones, operando como recipientes para tales objetos, pueden ser enviados. Dado que los límites conversacionales han delimitado el campo, se puede metaforizar la comunicación como dada en una red, una metáfora textil. Las informaciones, ideas, documentos, etc., que se encuentran allí, pueden ser pensadas como cualquier objeto físico, y someterlo a manipulaciones pertinentes para la situación de la camarilla. Por tanto estos objetos simbólicos son pasibles de ocultamiento, pueden ser recortados, retenidos, etc.

Cuando la metáfora cambia, también lo hace la manera de percibir el entorno y de orientarse en él, obliga a un desplazamiento dentro de los esquemas interpretativos. Cuando la red, cerrada y pequeña, decide abrirse para ampliar la red, supone la posibilidad de incorporar nuevos integrantes. Las instituciones estudiadas parecen combinar concepciones de red de relaciones lábiles, con formas nodales, cada una de las cuales es visualizada como alternativa posible según la naturaleza de lo que esté involucrado en las situaciones.

### VI.2.3.- Ubicación institucional de los docentes.

Las situaciones consideradas son propias de la asignación funcional que se da en las organizaciones, un producto de la segmentación de los espacios que es propia de lo "práctico-inerte". Pero, por otro lado, nos interesa mostrar la operatividad de las figuras en la construcción de campos significativos.

El cierre que operan los grupos los contiene dentro de cierta frontera imaginaria, que implica una manera de percibirse y actuar dentro de la misma. Esta experiencia, desde los actores, llevó a teorizar en términos de frontera de grupos, y a concebirlos como "islas" (13).

Como vimos, el presupuesto ontológico que posibilita una orientación adentro-afuera, operando desde la metáfora del espacio-recipiente aparece relacionada con el peso de lo funcional en las instituciones. Sostenido y articulado a la dimensión simbólica e imaginaria, lo real-funcional (14), asigna posiciones y papeles, programando los distintos agrupamientos de la organización.

Pero la forma de la condensación, ejecutada entre las posibilidades abiertas por las disposiciones organizativas, activa competencias y permite percibir y definir en acto los

espacios que ella misma ha delimitado.

En este marco común, las características propias de la estructura docente universitaria, que otorga mucha autonomía funcional y académica a las cátedras, marca muy específicamente a los distintos territorios en los que se inscriben las prácticas cotidianas.

Lo anterior está ligado a la adquisición de identidad, a la apropiación y a la lucha por el reconocimiento. El movimiento real que se verifica permite que se hable de feudos, de feudalización, como movimiento de apropiación y de cierre.

En el nivel universitario existe la presunción generalizada de que contar o no con una renta asignada por el desempeño de la tarea docente es un problema secundario.

En las reuniones de cátedra esta presunción se expresa en enunciados como no venimos por la plata; lo que menos importa es lo que me pagan, etc. Estas expresiones son coherentes con la concepción de un espacio en el que se realizan actividades con vistas a producir algo, por las que usualmente se reciben a cambio valores monetarios. En este caso se reconoce que hay una oferta de servicios y aporte de capacidad de trabajo, pero se secundariza la cuestión remunerativa.

La inscripción que tiene este relato descriptivo ofrece como aceptable el desempeño de tareas sin remuneración. De esta manera, plantear lo contrario supone cierto desvío respecto a las formas usuales de considerar estas situaciones e introduce, cuando el tema es tratado en público, la idea de que se está subalternizando la "misión" para la cual se dice ofrecer los servicios.

Es en virtud de esta concepción que se ha constituido la figura del docente ad-honorem, que recorre estas instituciones. Tal figura sólo pudo ser cuestionada cuando la remuneración por la actividad docente en las universidades pasó a representar cierta proporción definida como significativa para la conformación del

ingreso. También es importante la presencia de carreras nuevas, con bajo perfil en la definición profesional, y el incremento de las actividades en el área de las Ciencias Sociales, con problemas tradicionales en cuanto a su inscripción en el mercado.

En el cuadro que se conforma por estas características hay un efecto más abarcativo, vinculado con la decadencia de las profesiones liberales, y las situaciones laborales específicas que se dan en el campo laboral. En las Facultades cuyas carreras tienen mayor inserción en el mercado la figura del docente ad-honorem es más estable e incuestionada.

Los posicionamientos ante la figura muestra que no alcanza a todos por igual como problema, por lo que se producen ciertos juegos posicionales que se observan recorriendo en eje jerárquico, o por oposiciones entre los recién recibidos y quienes tienen más antigüedad laboral.

En las reuniones académicas formales, si desde las posiciones de staff se hace alusión a la concurrencia desinteresada para realizar tareas docentes, la definición no es cuestionada. Se acuerda con las expresiones en la línea descripta; pero en el comportamiento fuera de esas situaciones no se observa coherencia, ya que son comunes los conflictos a la hora de decidir la asignación de rentas.

Algunos de los juegos en que entra el significante "renta", en los que podemos observar lo dicho anteriormente son los siguien-

tes: estoy peleando por la renta; como derecho, se demanda en enunciados como me corresponde (la renta), porque hice más méritos; en relación a la tarea se pide que para que rinda más, pa-  
quen, etc.

Uno de los efectos que se producen en los grupos de docentes es la separación en dos sectores diferenciados de acuerdo a la categoría que los incluye. A su vez, esto instala comportamientos diferenciales relacionados con la tarea y en las relaciones entre el nivel de conducción y el resto del equipo, como entre los auxiliares. Es decir que el sentido que produce este efecto es el de separar, y se manifiesta en distintas instancias de la estructura comportamental, afectando el referenciar y el referenciarse de los actores. Este tipo de fractura generalmente queda en estado latente después del momento en que se explicitan las diferencias y los enfrentamientos; pero los microefectos son posibles de observar insistiendo en la acción social.

Desde el punto de vista de los actores, cuando es tomada en consideración, la cuestión remuneraciones es tratada en términos de un bien al que se es acreedor en función de méritos personales, inherentes a una posición adquirida en reconocimiento a una trayectoria académica anterior. Todo el sentido está teñido de meritocracia.

La utilización del término honorario, o renta, se inscribe

en una relación contractual que no es la típica de las relaciones de dependencia laboral. Estas categorías escapan a las que dan cuenta de las instituciones del mercado, como lo es el salario.

Correlativo a esto hay debilidad, o es nula la fuerza del cuestionamiento a la figura del adhonorem. Hasta el presente los reclamos están instalados como demanda institucional a nivel de la Gremial Docente. Es pertinente a ese campo de juego; pero no se observa que esté tematizado con fuerza en todos los ámbitos. Pertenecer a esa categoría, sin embargo es deseable, porque equivale a entrada con plenos derechos al ámbito institucional. Por consiguiente la significatividad se desliza desde el campo económico para abrochar significatividad en el que corresponde a la "carrera moral". El peso de la designación es el que concentra la valoración positiva coherente con lo que allí se juega. Cuando se apunta a la cuestión salarial, adquiere otro sentido: argumentación de denuncia o de queja. Pero no se puede obviar el lugar que tiene la figura del ad-honorem como instituido positivo, que "lastra" como efecto ausente su fuerza interpelativa.

Otras formas se pueden distinguir en expresiones como dox clases en esta Facultad, o tengo un proyecto para ofrecer. Se observa aquí el resultado de un proceso de ontologización por el que clases, proyectos, investigaciones, seminarios, etc., se convierten en entidades que pueden ser dadas, ofrecidas. Las actividades, las prácticas discursivas ofrecen lo observable del

servicio, bienes intangibles. Una vez que han sido substantivizados es posible hablar de calidad, o de cantidad de la materia en cuestión. Sobre esta metaforización, que concibe que una actividad es una sustancia, opera el que los recursos materiales disponibles son algún tipo de sustancia también cuantificable, y como tal puede llevar la asignación de un valor por unidad. Además, como recurso material sirve a un objetivo y en la medida que sirve a ese propósito se va agotando. Como producir algo significa realizar el pasaje de lo menos a lo más elaborado, que requiere mayor cantidad de trabajo, cuanto más trabajo implique, mayor cantidad de producto acabado habrá. Asignado un valor al trabajo según el tiempo que se invierte en producir una unidad, el trabajo cumple un fin determinado y se consume a medida que sirve a ese propósito. Concebimos así al trabajo como un recurso.

Como el trabajo puede ser medido en términos de tiempo, el que se invierte en la producción de unidades, se dan las condiciones para la producción de la siguiente condensación: el tiempo es un recurso. Esta se apoya a su vez en otra forma, el tiempo es una sustancia, es decir un tipo, abstracto, de sustancia. Estas dos formas, que otorgan al trabajo y al tiempo el carácter de recurso cuantificable, valorable y fungible, han permitido considerar al tiempo y al trabajo como cosas utilizables para distintos fines.

En la cultura occidental cuantitativista y de objetivos a cumplir, estas dos formaciones han permitido distinguir aquellos

aspectos del trabajo y el tiempo que más importa destacar en una cultura instrumentalista.

Esta es la concepción general que recorre la cultura, y por ende se encuentra en el campo ambiental de los docente. El rasgo atípico que llama la atención, por su rareza, es que en el marco cultural descrito haya actividades laborales que se realizan sin recompensa o provecho material en términos monetarios. El personal ad-honorem, como su nombre lo indica y en término de las metaforizaciones indicadas, entrega un producto sólo por su honor, es decir "por su gloria, buena fama, o virtudes basadas en méritos o actos sobresalientes", como reza con alguna modificación cierta definición.

En este caso la institución puede ser concebida como un campo-recipiente que recibe lo que los equipos docentes le dan: Doy clases en esta Facultad. o Dejo muchas horas de esfuerzo aquí. Pero no retribuye económicamente a cambio, como ocurre en relaciones propias del sistema de mercado.

La existencia de un ámbito que recibe dedicación, tiempo, etc. de las personas, sin contraprestación en términos económicos es una rareza en la sociedad actual que, al considerar al trabajo como un recurso, y al tiempo como un recurso, de acuerdo a las formas que vimos anteriormente, permite la asignación de un valor de tipo monetario, de acuerdo a las características de una sociedad mercantil.

Podemos interpretar el conjunto de datos que se desprenden de lo anterior en términos de la siguiente proposición. La actividad docente, en este caso, está metaforizada estructuralmente desde otros campos, que parecen sustraídos a la lógica del mercado, en términos del intercambio de equivalentes, propio de las sociedades de clase, y afectados por modalidades inherentes a formas que son características de las sociedades estamentales.

Esto requiere algunas precisiones. No proponemos la existencia de una sociedad estamental tradicional "encajada" en la sociedad actual, sino a ciertos rasgos cuyas categorías han sido trabajadas por las ciencias sociales. Estas connotan campos tensionales entre formas de sociabilidad propias de las sociedades de clase, y de sociedades corporativas. Es en éstas donde las características de los discursos retoman rasgos arcaicos, que pasan a posicionarse como datos indéxicos pertinentes. De modo que los juegos de lenguaje, entendidos como formas de vida, tal como ya fuera señalada por Wittgenstein, dan un perfil a la acción social y, en su recurrencia, caracterizan a los espacios en que se despliegan. Nuestra proposición supone un ámbito institucional particular donde la línea de distinción estratégica lo separa del mercado y de la sociedad de clases que le es propia. En este sentido, las instituciones educacionales públicas son significativas por el campo en el que se inscriben, compuesto de redes institucionales en las que circula la distribución de la renta nacional. Las características de estas fuentes difiere de aquellas ligadas al

mercado y produce tipos sociológicos diferenciados, pues configura las formas estamentales, posibilita la corporativización que procura garantizar la territorialización de los espacios ganados, o las condiciones adecuadas para los procesos de "colonización". En este sentido, un juego que active formas propias del tipo estamental, desplegará sus significantes característicos. La tendencia al cierre, a pactos de lealtades, a la distribución del prestigio, la institución del rango, el reclamo de derechos por adscripción, etc. y el peso de lo emblemático es un campo de posibles, que por otro lado, en sociedades como la argentina con escaso dinamismo, tienden a su realización.

La ubicación en la esfera pública de los espacios que nos ocupan ofrecen los programas socioculturales de un mundo posible con esas características, pues la tendencia descrita transversaliza todos los espacios. Inscripta en ese campo, la actividad docente es considerada un servicio. Como labor arrastra marcas que provienen del campo profesional en los cuales los docentes realizan sus prácticas. La gestalt en términos de la que se expresa el concepto docencia universitaria, es el de profesión liberal. Tomemos algunas expresiones:

---Ofrecí mis servicios a la Facultad.

---Tengo contrato hasta fin de año

---Recibo renta por el Seminario que doy.

Tanto el profesional liberal, como el docente, ofrecen bienes

intangibles, ofrecen servicios. Contrariamente a otras formas de remuneración que se dan en el esfera económica (jornal, sueldo, etc.), aquí el estipendio se denomina renta. En las profesiones liberales se habla de honorarios. El profesional establece un contrato con aquel que deviene su cliente en virtud de tal contrato. Usualmente éste abona al profesional un monto de dinero en concepto de honorarios por los servicios que le brindó. La prestación de servicios como docente en la USA, es establecida por contratos con términos de vencimiento, y pueden, o no, determinar la contraprestación con remuneración económica.

La prestación de servicios sin compensación se asienta en parte en el supuesto de que el ejercicio de la profesión brinda las compensaciones monetarias suficientes para que la actividad docente se realice como una carga pública, una forma de devolución a la institución que forma a los profesionales.

De este modo términos como renta, servicios, ad-honorem, etc. son solidarios con un campo semántico en el que encontramos vocablos como honorarios, contrato, estipendio, etc., ligados a actividades que no operan plenamente en el mercado del intercambio de bienes mercantiles. Cuando no existen remuneraciones materiales, los servicios prestados "por honor" significan reconocimiento, o prestigio, es decir, supone que la prestación se hace por reconocimiento de la exelencia, o por la buena fama.

Como metáfora, el servicio es considerado una substancia que, entre otras cosas, se ofrece para el intercambio con otra entidad: el honor. Ya vimos que en la sociedad productiva y de mercado, el trabajo es cuantificado y valorado, también que esto se hace sobre la referencia de que el tiempo es un recurso. Tal situación se vincula con un aspecto del orden económico contemporáneo, racionalizado y mediatizado por la forma Dinero. Por este motivo, aún cuando trabajo y tiempo sean considerados recursos por las instituciones universitarias, la presencia de cargos sustraídos a la intermediación de la forma Dinero, señala una categoría propia de estructuras sociales asentadas en el honor social y la distribución rentística, que se expresa en términos de otorgar honor o rentas. Todo esto supone, como concepción económica, aquella en la cual las remuneraciones son otorgadas por sectores no productivos, poseedoras de algún bien por excelencia (tierras, inmuebles, etc.).

La inscripción económica de los docentes recibe la impronta de otra forma, proveniente esta vez de las características de la estructura burocrática de la Administración Pública: la que separa los niveles de ejecución, típicamente tecno-burocráticos, de los niveles de conducción, más bien político-profesionales. Esta última corresponde a la Alta Burocracia Pública, y parece brindar los esquemas básicos que se expresan en lo descripto más arriba. En los medios universitarios esto se especifica en términos de burocracia pedagógica.

Los alumnos, como categoría, están menos dotados de coherencia interna que los docentes. Esto obedece en parte a la dificultad para constituir grupos funcionales, dado que falta continuidad en la interacción. La convivencia es desbaratada debido a las diversas opciones que presenta la cursada para cada uno de ellos, de modo que salvo las relaciones de amistad fuera del ámbito institucional, o la integración en redes de interacción de otro tipo, como pueden ser agrupaciones políticas, grupos de estudio, etc.. No es ostensible la participación de los estudiantes como actores colectivos con identidad propia.

Esta descripción, que parece encajar con conjuntos de fenómenos observables en la situación actual, no obstante pudo producir, en otras circunstancias, efectos de acciones propias de actores institucionales identificables. Pero esto requiere de formas discursivas que cohesionen el conjunto de personas y grupos heterogéneos, cuya ubicación temporoespacial no está marcada desde la dimensión funcional de la organización. Estos factores de cohesión pueden aparecer en formas metafóricas organicistas, familistas, argonáuticas, misionales, etc. Cuando se extienden a grandes colectivos humanos, otorgan a estos ciertos esquemas de reconocimiento compartidos, identidad de campo cultural y la capacidad de producir efectos convergentes. En este caso el imaginario social se concretiza en dramas parciales y múltiples, que generan grandes escenarios donde se despliegan todo tipo de tácticas. Los dramas generan sus horizontes, y estos dan las

condiciones de posibilidad para la producción de dramas identificables propios de ese horizonte. Esta pudo haber sido la situación del estudiantado argentino a fines de los 60.

En la situación actual la "base estudiantil", equivalente a masa estudiantil, o denominada también "población estudiantil", parece aludir a lo indiferenciado por un lado y a la presencia de una metáfora arquitectónica, por otro. Vemos el cruce también de una metáfora personalizadora, toda vez que esta base tiene comportamientos, participa, etc. Hoy se dice, en general, que no participa, que está muy pasiva.

Desde el punto de vista de los participantes individuales, el espacio social es un lugar de encuentros casuales. Se acata el ordenamiento paradigmático que impone la institución desde el punto de vista funcional. Desde el momento de ingresar, el espacio institucional es definido como extraño, en el sentido de un lugar otro, no propio, un ámbito frío. Ese momento de pasaje se trama como componente de la circulación ritualizada en el modo de un transitar burocrático, un posicionamiento de usuario de servicios públicos. Escuchamos expresiones como las siguientes

--aquí uno nunca sabe dónde está parado

--venir aquí es como hacer un trámite

Estos trámites son engorrosos y lentos, además, al que se quiere dar conclusión lo antes posible.

Vinculado a esto, es frecuente escuchar ponen trabas de todo tipo y la nuestra es una carrera con obstáculos.

Aquí se observa que las actividades como estudiantes son concebidas en términos de una marcha, frecuentemente entorpecida por barreras de todo tipo. La falta de orientación y de guía, la marcha, la obligación de actuar el lugar que un procedimiento anónimo impone, las trabas, los obstáculos, son objetos mentales sobre los que la reflexibilidad se ejerce referenciando esas construcciones, se compone así el texto en el que estos actores se relatan y en virtud del cual se posicionan.

En tanto se cierra el sentido, priman los declarativos (15), y tiende a excluirse toda posibilidad de acción institucional. Esta implicaría la elaboración de acuerdos que activen otros componentes del universo simbólico que circula en el tasfondo, y que pudiera apuntar a otro tipo de relación con la institución, como la que supondría un actor colectivo que quiere demorarse (16) y requiriese el pasaje de los declarativos a los afirmativos, apuntando a la acción en el dominio de operaciones propio de los sistemas, gestando compromisos para la acción (17), por ejemplo mediante propuestas organizativas, o técnicas. No es una "falta", sino el relato en que se encuentra lo que se puso para la búsqueda, el relatarse de los sujetos en el imaginario en que se constituyen.

### VI.3.2- Definición de la situación

En relación con lo anterior, las demandas del alumnado procuran maximizar los beneficios conforme al principio del máximo rendimiento con el mínimo de esfuerzo.

Como es frecuente concebir que entidades, como las ideas, informaciones, etc., que maneja una cátedra, puede tener niveles altos o bajos, las demandas que se producen en la línea estratégica del principio antes dicho, con frecuencia choca con el tipo de rendimiento que los docentes han estipulado como indicadores del nivel mínimo exigible para un curso. La diferencia de interpretaciones respecto a los materiales, léase textos, se vincula con las posiciones diferentes que ocupan los actores. Las argumentaciones del alumnado que se escuchan con mayor insistencia no cuestionan fundamentalmente la pertinencia, o calidad del contenido. El peso de la argumentación está dirigido a lo cuantitativo, la cantidad de textos, la extensión. Esto significa mayor tiempo de lectura, mayores dificultades en el proceso de estudio, es un obstáculo vinculado a la relación tiempo-esfuerzo, habitualmente ligado a la disponibilidad de tiempo para la gestión del espacio institucional, en cuyo mapa cada actor traza recorridos en tres o cuatro ámbitos simultáneamente dentro del periodo típico de cuatro meses que dura el cursado de las materias. Las demandas de las cátedras introducen obstáculos en una diseño táctico que prioriza el

pasaje eficiente en términos de acumulación de marcas.

Si los docentes proceden a reforzar la línea que separa su propuesta y, en última instancia, identificándose con la ley, dejan que hablen las disposiciones y reglamentos, producen habitualmente un efecto de encuadre y de inevitable exclusión. Esta se basa en dos cuestiones fundamentales: el peso de lo instituido en la ley con carácter coercitivo, y el hecho cierto de que el grupo-cátedra, por una cuestión numérica, funcional, de trayectoria y de cohesión, posee siempre un grado de organicidad operativa real, y el aspecto de un colectivo "en fusión", considerado desde el punto de vista del alumnado. Esta apariencia es confirmada por la convergencia de las decisiones que tienen, por así decirlo, "unidad de mando", y son habladas por el colectivo. Desde los alumnos tales decisiones son comprendidas como determinaciones que provienen de un mando legítimo. Lo que se escucha es un conjunto de convenciones estereotipadas, que suponen la cristalización de acuerdos, en estos medios en clave racional, es decir, impersonal, abstracta, de validez general. Una vez más el conocimiento disponible ofrece la indexalidad requerida como guía para la acción. Por el posicionamiento institucional que hemos descrito más arriba, el grupo-comisión conformado por los alumnos no alcanzan a realizar una puesta en perspectiva común, cuyo requisito es una trama interactiva de conversaciones sedimentadas, lo que se denomina una historia conversacional (De la conversación, Lingüística

interdisciplinaria, FFYLL, U.B.A., p.27).

Los grupos-comisión integrados por los alumnos, son agrupamientos cuya unificación les viene del exterior, de las normas que los convocan, en cuyas determinaciones encuentran sus caracteres específicos. Recordemos que esta es la condición de esos grupos denominados "objeto", precisamente porque la ley que los rige les es excéntrica. Su naturaleza es del orden de la serie, y en ella permanecen en el segmento de tiempo en que les ha tocado compartir un ámbito. De allí la dificultad para expresar posiciones asumidas consensualmente, y que las expresiones de cuestionamiento y boicot a la tarea sólo se exprese en términos personales y no pasen de la convergencia casual, rapsódica, entre actores que puedan vibrar por simpatía circunstancialmente.

Pero sobre ellos convergen las dos fuerzas ya mencionadas: la ley y la "horda-cátedra". El resultado es generalmente el silencio y la exclusión con acting. Esto implica actuar fuera del dispositivo, realizando devoluciones en el momento y de la manera más inesperada. A veces, desde el punto de vista del docente, el silencio impuesto garantiza la normalidad en el diagrama pedagógico montado, pero en realidad es una disociación en cuanto a la definición de la situación, que bajo ningún punto de vista abarca al conjunto de la estructura vincular. El otro sentido que se juega aquí es posicionarse ante órdenes que se inscriben en la cultura burocrática, prescripciones de tipo comportamental,

vinculadas al estilo que se debe tener. Una de estas características es el formalismo, el trato ritualizado, de medio tono. La burocracia odia el desorden. De modo que actuar la forma independientemente de otras afectaciones que se jueguen en la acción social no proponemos interpretarlo como producto de la hipocresía, o de la minimización de esfuerzos, sino como la apropiación de un posible pertinente, en este caso, un estilo. La ley, en la voz del docente, interpela en término de órdenes, de encargos que son descriptos y prescriptos para su cumplimiento "en tiempo y forma". Si hay reclamos, no se acepta el discurrir que instale la cuestión en términos de algo a tratar, abierto a consideraciones conversacionales, sino operando un corte en el lazo comunicacional. Ante la insistencia, los docentes rara vez se exponen personalmente, retroceden y se posicionan en el grupo imaginario, entonces se enuncia es una decisión de la cátedra, o no tiene sentido discutir, es una condición del programa. Para dar más peso a las decisiones se procura "dibujar", ante cada alumno un colectivo legitimado en su capacidad de mando, así todos los docentes estamos de acuerdo, o también es una exigencia de todos los integrantes de esta cátedra. Estas guías e instrucciones para la acción cumplen una función homeostática, que restituye la rutinización al espacio, el resto, lo que cae, vuelve de múltiples formas, como vimos más arriba.

Consideremos ahora las vinculaciones de los estudiantes con algunos ámbitos institucionales.

Para muchos, sino la mayoría de los estudiantes, la vinculación con el Centro de Estudiantes es distante o directamente inexistente. Este se ofrece con una exterioridad simétrica al cierre que operan las formaciones segmentarias que lo constituyen, las agrupaciones políticas, minoritarias y con mayor identidad al interno de cada una de ellas.

Quienes actúan allí son, para los estudiantes, la gente del Centro, los del Centro. Están referenciados en un lugar otro, cuya presencia institucional no está sancionada colectivamente por el sujeto institucional, o girando la perspectiva, la falta de reconocimiento al Centro puede señalar, en la ausencia de sanción, ciertas características de dicho sujeto. Esto se pone de manifiesto en la ambigüedad de la lectura de ciertos significantes emblemáticos.

Más adelante veremos cómo la mayoría de los estudiantes, y no sólo ellos, considerándose extraños al medio institucional, como extranjeros, definen su lugar institucional entre pares, extraños también, agrupados por la exterioridad de las disposiciones organizativas. No se establecen pactos de asentamiento, ni se posibilita la fundación de perfiles comunitaristas.

Una vez más vemos que juegan aquí diversos modos de posicionamiento de acuerdo a la ubicación situacional de los actores; pero lo que es necesario subrayar es la existencia de

una distancia máxima, opuesta a la óptima, que impide procesos dialógicos enderezados a la producción de textos comunes que permitan definir situaciones.

### VI.3.3.- Vinculaciones con los docentes

Debido a la metonimia presente en la construcción una institución por la gente responsable, las cátedras son percibidas como entidades portadoras de la emblemática institucional. El espacio, el suelo imaginario mismo que conforma el territorio de los establecimientos, está compuesto por las marcas de los significantes que, en su diferencia, crean realidades simbólicas. Estos articulan el espacio de la cátedra X con su identidad, y la cátedra Y, con su propio perfil. El conjunto de estas articulaciones, saturan el espacio de las instituciones singulares como su composición y la instituyen.

El desplazamiento descrito deposita insignias en las cátedras, que serán vistas tomando decisiones, realizando propuestas, asumiendo posiciones, adhiriéndose a los paros, etc. Pueden ser dadoras o efectuar restricciones, en la medida en que son poseedoras.

Los docentes, la gente que soporta la representatividad institucional, característicamente tienen programas, temas, bibliografía, actividades, etc. Estas posesiones se dan a lo alumnos. Es por eso que una cátedra dá(o no dá) la materia, dá(o no dá) clases. Los docentes se presentan a dar prácticos o a dar teóricos, también se ofrecen los temas a tratar, y se señalan los

los libros que daremos, para realizar un trabajo.

Escuchamos que el material de las cátedras puede ser adquirido, se agota, etc. Por su lado los alumnos concurren, asisten a las clases en las que toman notas, registran, etc. Se presenta aquí una metáfora de recipiente, con un continente lleno de contenido y otro continente sin contenidos que debe trasvasar los elementos del primero. Sobre esta metáfora se asienta el esquema lleno-vacio, que opera en la dicotomía saber-no saber y marca la relación docente-alumnos. La vinculación del saber con el poder ha sido expuesta en profundidad, como sabemos, aquí sólo subrayamos la pregnancia, la insistencia de expresiones que se presentan en el habla cotidiana y dejan ver el sentido en que se sostienen.

En relación con lo anterior, por la presencia de la construcción metafórica que reza el objeto sale de la substancia, es posible hablar de el material de las cátedras, o del programa de la cátedra. Estas substancias que son las cátedras, tienen objetos que brotan de ellas. Como vimos antes, las cátedras, las materias, que componen una carrera, configuran un suelo imaginario. Es una ontologización del espacio en términos substantivos. Si de esas substancias básicas de la institución salen objetos como los expresados, estos arrastran metonímicamente marcas emblemáticas donde la institución se oye, e interpela. Los objetos, libros, programas, informes, etc. están

posicionados por pertenecer a los mundos propios de cada propuesta, de modo que devienen con significación especial allí.

Es conocido que los sistemas de ideas que circulan en los textos son objetos sometidos a procesos identificatorios. Los mecanismos interpretativos convierten las marcas identificadas en huellas, y las incorporan a sus niveles de lectura (lexia) todo lo cual supone campos de competencia. Desde ellos surgirán los obstáculos epistemológicos y "epistemofílicos" que inauguran todo tipo de posicionamiento de los actores involucrados. Debido a que la institución no es una Presencia, sino pura diferencia, distintos "juegos de lenguaje" semantizan y valoran los significantes, despliegan comportamientos y producen agrupamientos personales diferenciados.

Como una extensión de las condensaciones ontológicas, que permiten distinguir sustancias y entidades, se producen metáforas personalizadoras. Ello permite atribuir acciones, características, intenciones, etc., humanas a fenómenos que no lo son. De ese modo, una institución que se concretiza en sistemas de interacción organizados, puede ser percibida como capaz de producir ciertos efectos: --Esta Facultad no te prepara profesionalmente. Es una cátedra autoritaria. La Universidad se desinteresa de nuestros problemas. Esas carreras se están muriendo. Hay carreras que se quieren incorporar a la Facultad. La Carrera que manda, es Sociología. Las distintas carreras no se

ponen de acuerdo, etc.

Este tipo de metáforas permite otorgar sentido a fenómenos cuyas condiciones de producción son abstractas o asentadas en cadenas causales extremadamente complejas.

Como la metáfora destaca ciertos aspectos y oculta otros como es sabido, por un lado permite identificar algún responsable, localizar un interlocutor, etc., que siendo colectivo carece de una sola boca, y siendo anónimo carece de emisor, más precisamente de locutor empírico situable. Esto permite percibir un sujeto para la queja, la demanda, o el llamado. Pero, por otro lado, oculta que el portavoz es rostro y nombre de lo que emerge en una trama de relaciones sociales, que los posicionamientos son productos de juegos de efectos, y que las acciones están acotadas, que su despliegue se sostiene en órdenes simbólicos, dinámicos y muy complejos. En definitiva, permite dotar de sentido a los fenómenos y actuar en consecuencia, pero la misma formación impide que se pueda avanzar en el conocimiento de las lógicas que orientan la acción social.

Una forma que podemos considerar dentro de la misma constelación que las anteriores, es la que construye una entidad con la institución y luego define a esa entidad como monstruosa. La fórmula que la expresa es la siguiente:

--La institución es terática

El supuesto de lo monstruoso, ligado a las malformaciones y a lo extraño se denota más apropiadamente con el término "terático/a", que con la expresión más usual "monstruoso/a", de acuerdo a la significación que tiene en nuestra habla cotidiana.

De acuerdo a esta construcción, el estar en una Facultad supone la posibilidad de ser afectado por ciertas potencias:

--Este medio es iatrogénico

De modo que las personas se sienten amenazadas por el mero contacto con el medio institucional, que amenaza con contagiar una difusa enfermedad.

También es posible sufrir ciertas transformaciones sumamente graves

--Aquí te volvés loco/a

Como lugar laberíntico, kafkiano, en el que se pierden objetos (papeles, libretas, actas, etc.) es posible encontrarse con cosas inesperadas:

--En cualquier momento se descuelgan con algo para reventarte (Algún procedimiento engorroso o adicional)

--Nunca sabemos con qué nos van a salir

Quando hay una falla burocrática, desde la metáfora

personalizadora se intenta localizar a alguien para someterlo a la interpelación, pero resulta que nadie dá la cara, o también puede ocurrir que él, o la, responsable se haya borrado. Después de dar vueltas varios días, se llega a la conclusión que desapareció, circunstancia en la que uno ya no sabe qué hacer.

También la administración obliga, con frecuencia, a jugar al tonto, toda vez que ante algún reclamo o cuestión sobre la que debe expedirse nadie se hace cargo y se pasan la pelota de un sector al otro, lo que obliga a realizar paseos dentro del laberinto.

Podemos decir que lo terático es una manera de imaginarizar la institución, una forma de concebirla especialmente en cuanto a lo organizacional. Pero vemos que las cuestiones de esa dimensión están integradas en un marco de sentido que naturaliza el ámbito y evoca resonancias de un "mundo encantado", habitado por potencias malévolas. Esto está asentado en la sensación de extrañamiento de los actores, a la que ya hicimos referencia.

Lo extraordinario, desproporcionado u horrible, lo extraño, la potencia para causar grandes daños o para aniquilar, la capacidad de manipular sin límites, son todas ellas dimensiones de lo terático. La metaforización de un ámbito social, como lo es el de la Universidad, en este caso transporta lo monstruoso a sus distintos espacios y circunstancias.

La administración es percibida normalmente como un caos. En cualquier caso es un laberinto, un lugar en el que

--Te hacen dar tantas vueltas que te cansás

Donde finalmente

--Nadie sabe dónde fueron a parar mis papeles

En su relación con los docentes, los alumnos suelen investirlos con características de esfinge

--Solamente él se entiende

--Nunca se sabe qué quiere que contestés

El no acertar con la respuesta adecuada conlleva sufrir algún daño en términos de evaluación. Cuando la situación se juega en exámenes finales equivale a la obligación de recorrer un estrecho corredor, en el que, en cualquier momento se presenta el monstruo. Escuchemos las advertencias y lamentos de quienes transitan el laberinto

--No te dejes agarrar por X, porque te revienta

--Ojo! ese te tira a matar

--Pobre, cayó en manos de esa bruja, la hizo de goma

--Ese loco te pasea por todo el programa

En el aula, especialmente cuando se propone un diseño de trabajo

que escapa a las características habituales, la esfinge se metamorfosea. Ahora es laboratorista, perverso, manipulador

--Qué querrá hacer con nosotros?

En ese caso, por obligación de la cursada, se queda prisionero de una cátedra que realiza experimentos

--Parecemos ratas de laboratorio

Como lugar de contagio, como laboratorio donde acechan peligros, en suma, como lugar donde hay distintos tipos de monstruos y monstruosidades, la institución es visualizada como lugar extraño y eventualmente riesgoso. Las personas y grupos posicionados en estas formas metafóricas, o afectados por los desplazamientos, vivencian estas situaciones y orientan acciones

--Quiero salir de aquí lo antes posible

--Hay gente que no aguanta y se vá

Es obvio que cuando hay una metáfora terática, que arrastra una cantidad de componentes metonímicos, la interacción queda pautada por las características de estas formaciones. En consecuencia, ese tipo de imaginario recorre como una sombra a los distintos actores. Si, por ejemplo, una cátedra o un docente rediseña el trabajo en el aula bajo el supuesto de que permitirá una mayor creatividad u operatividad, y los alumnos, acomodándose en algún

grado a la propuesta, permiten el inicio de actividades, cuando emerge la metáfora del cobayo, se produce un efecto de significación que opera en la definición de la situación social. El docente se inviste de los atributos de Jefe de Laboratorio

--Veré como reaccionan ante esto

--Haremos la prueba de emplear X, siempre dá buen resultado

Correlativamente, los alumnos se sienten manipulados, observados, como ya vimos en expresiones citadas anteriormente. A veces se inquietan por descubrir en qué plan han sido ubicados supuestamente.

--Para qué hacemos esto?

En otras ocasiones se resisten, explícitamente, o mediante comportamientos

--No vamos a hacer todas las payadas que nos mandan sin saber qué sentido tienen.

La situación así definida, desbarata la posibilidad de realizar una tarea creativa, o que permita operar transformaciones. Refuerza las prevenciones entre docentes y alumnos, y sitúa a los sujetos en posiciones que impiden los acuerdos para la tarea. Las figuras del manipulador y del manipulado entran en los juegos de fascinaciones mutuas para el ajuste, la acomodación, o el control

del otro. Como todo dispositivo de dominio, el de la experimentación, más aún porque se vincula al ejercicio del poder sobre la naturaleza, toma al otro como objeto. Cualquiera de los lugares que ofrece la metáfora del cobayo lleva la marca mítica del espíritu del positivismo.

Las distintas disciplinas que se desarrollan en las instituciones universitarias despliegan configuraciones simbólicas que les son propias. En la palabra circula el sentido que se atribuyen, aquello que da identidad a tales disciplinas, fija sus objetivos, su "razón de ser", las características que les son pertinentes, etc. Se conforman así los ámbitos imaginarizados como los más pertinentes para la actuación futura de sus actores.

Esto es lo que se denomina locale en la teoría de la estructuración de Giddens. Los "locales" son circunstancias físicas y artefactos culturales implicados en los escenarios donde se da la rutina social. En el sentido que le damos aquí, corresponden a alguna colección de imágenes particulares en cuyos espacios el discurso institucional anticipa la actuación futura. Como el proyecto anticipa las acciones como acabadas, tal actuación forma parte de las expectativas de un actor que define la situación en virtud de su mundo, es decir, con las tipicidades del conocimiento compartido. Debido a que el seguir una carrera supone instituir a un actor en el universo significativo de un discurso particular, el sujeto se localizará en el lugar que lo instituido prepara para recibirlo.

En los procesos interpretativos ese mundo entra como horizonte de conocimiento antepredicativo y en el que ya operó la epojé del mundo natural (Schütz, 62, 229, Giddens, TSH, 297).

Así se recortan instituciones como el Hospital, el Consultorio, el Barrio, la Escuela, la Redacción, el Centro de Investigaciones, etc. Estas construcciones simbólicas, que disparan campos imaginarios, arrastran concomitancias en cuanto a perspectivas, cuestiones, temas, materias, enunciados considerados pertinentes o no, etc., en el momento de encarar el dictado de las materias. Los efectos se observan en el intercambio conversacional y en las configuraciones comportamentales. Exploraremos algunos de los objetos que se ofrecen como textos en las conversaciones de los actores institucionales. A veces forman parte del campo de posibles en que anticipan su acción, otras, son conmemoraciones en que la institución insiste.

Los textos ofrecen los lugares conformados por los acuerdos de segundo orden ya instituidos. Los ámbitos institucionales están sostenidos por la red de compromisos en que los actores se convierten en sujetos. Ello implica que han acordado su pertenencia a una institución singular, la que tipifica además los acuerdos que pueden realizar. Estos están en condiciones de ser descriptos por los actores, y operan prescriptivamente, pues se trata de personas ubicadas en la red de acuerdos constitutiva de la institución.

Tales acuerdos de segundo orden son usualmente denominados roles. Como están instituidos ofrecen las figuras significantes y

la tipicidad en sus guiones.

Para los alumnos universitarios las carreras les ofrecen sus tipicidades como "hechos sociales". De este modo pueden visualizarse ocupando lugares, cuando representan la dramática en que se incluyen como pertenecientes a sus instituciones, cuya condición de ingreso instituida es precisamente la carrera que realizan. De modo que desplegar el juego del "como si" ya se fuera un integrante pleno de la institución a la que se aspira pertenecer, forma parte de la anticipación en que el sujeto se posiciona como realizado en el proyecto. Psicología, Trabajo Social, Comunicación Social, etc. como instituciones ofrecen esos lugares imaginarios a los que nos hemos referido (Consultorio, Barrio, etc.), y ponen en circulación sus insignias y sus códigos, que tipifican las diferencias e instituyen sus propios esquemas interpretativos.

Estos son los que otorgan la particular manera de ver, juzgar, posicionarse, etc., que observados desde otro dominio los hace reconocibles como propio de la mirada del psicólogo, sociólogo, etc.

Para dar cuenta de estos fenómenos podemos hacer uso del concepto de identificación. Distinguiremos una identificación imaginaria, en que el sujeto es absorbido por lugares en los que se precipita; y otra, denominada identificación simbólica, que

permite identificar significantes. La relación de los actores con los productos institucionales es de matriz imaginaria, pero los efectos se despliegan en la acción, en las interacciones y en las coreografías que se producen en los distintos ámbitos y situaciones institucionales.

En los establecimientos donde realizamos nuestras prácticas y observaciones, la Educación muestra su forma en los códigos particulares de distintas instituciones ausentes: la escuela, el colegio, el centro de formación. El arquetipo es la Escuela, tal como es diseñada en el imaginario social y como es conmemorada, no sólo en tanto representación, sino en la seriedad de los dramas cotidianos, cuando es pertinente hacerlo, pues sus lugares y sus relaciones pautadas son parte su mundo conocido y sus reglas.

Una metáfora como la búsqueda de La Fórmula, posiblemente conectada con la búsqueda del Tesoro, más arcaica y vinculada a los juegos infantiles, se expresa de múltiples formas en la relación docente-alumno. Expresiones como "cuál es la verdadera definición?"; "nosotros pensamos X; pero díganos Ud.", etc., e incluso: "Cuál es la respuesta exacta a ésta pregunta?" o "Qué quiere que respondamos en el examen?", etc., son índices del imaginario en que se sostienen. Cuando esto se da en un contexto en que la elaboración demanda reflexión y producción personal, no asentada en la codificación dura de las ciencias naturales, el

comportamiento deja ver otra forma derivada y que se vincula con la anterior: la táctica del monitoreo. Esta permite que las acciones se dirijan a testear y registrar las argumentaciones y respuestas que dan los docentes, con el propósito de realizar un proceso de puesta en foco. La idea es que, logrado éste, es posible acomodarse al modelo o esquema supuesto como deseable de ser asimilado por los alumnos.

Ahora, estas formas, localizables en la educación como institución, transversalizan los ámbitos organizacionales distinguibles como pertenecientes a la misma. Se ofrecen como un posible, el que adquiere tal grado de probabilidad de realización en tales espacios, que podemos distinguirlos como una tipicidad propia.

La Escuela, como institución paradigmática, es dimensión de puras diferencias, de fragmentos heterogéneos. Topológicamente, en el imaginario instituido tiene su lugar central en el Aula, la Dirección, luego en la Sala de Actos. Sus figuras básicas son la Maestra y la Directora, esta última como una intensidad de poder mayor; pero un tanto ausente, y los Alumnos. Hay emblemas nítidos, cánticos patrios y rituales que se expresan en la sintagmática de los grupos: formación, reglas de cortesía, etc., la "liturgia" del tiempo circular de la institución. Son localizables vínculos sacralizados con los emblemas, con los Padres de la Patria, y vínculos seculares entre docentes, alumnos

y autoridades; pero regulados por modelos pedagógicos precisos, sometidos a una burocracia particular que se concretiza operando en los establecimientos.

La Escuela como forma, como objeto cultural, recorre los distintos niveles, e independientemente de sus componentes, atraviesa como un haz generador de espacios de posibles. Campo heterogéneo, aludido, siempre en fuga y siempre a la mano, propone sus oposiciones codificadas, reglas normatizadoras y vínculos cristalizados.

El conjunto de significantes en que la forma educación se substantiviza, ofrece ese "algo" estabilizado en la prescripción de los sujetos de la institución como lo Mismo, operando a nivel imaginario y produciendo efectos. Los significantes de la institución dan las condiciones de posibilidad para que se distingan configuraciones: la metáfora de la Universidad es una escuela expresa figurativamente las circulaciones que se manifiestan en los siguientes enunciados:

--Nos tratan como chicos de colegio

--Cada maestrillo con su librillo

--Es una maestra gasallezca

--Bueno, chicos...(a los alumnos)

--Los chicos (alumnos) no estudian

--Le faltaba sacar el puntero (a una docente).

Lo cierto es que esta configuración abre un curso de acción vincular probable, como es la pedagogización de actores infantilizados, sin palabra. Es un modo de regulación disponible y que se concretiza en el aula, el laboratorio, seminario o reunión de cátedra, de modo que es indiferente quienes son las figuras que entren en juego. La arcaica distinción que instituyó la separación entre quienes tienen voz y quienes no, opera como significante que decide la pervivencia de esquemas, valores, lugares, figuras, prácticas y relaciones que posicionan sujetos de acuerdo a lo que es propio. La institución de la pedagogía se conmemora, apropiada en cada acción institucional por sus actores.

La mirada de la institución insiste en las formas conversacionales. La substancia del imaginario institucional es la forma en una materialidad que se trabajó en la diferencia, en el juego de oposiciones pertinentes: docente/alumno; director(a)/docente; alumnos clase A/otros; docentes estables/provisorios; personal del establecimiento/funcionarios externos, etc. Y en cuanto a otros contenidos: saber/no saber; prestigio/no prestigio (académico); árbitro/no árbitros (para establecer criterios de verdad), etc.

La burocracia pedagógica se muestra en las reglas que autoridades y docentes deben sostener, la normatización funcional del espacio. Los encargos relacionados con la circulación de la

información, el cumplimiento de disposiciones, etc. y el asignar tareas al personal, sostenidas en planes, secuencias temporales y espaciales, forma parte del paradigma de la institución, que codifica lo específicamente organizativo y conecta con otros campos discursivos. Así, el Dispositivo de las Organizaciones, implica la operación de otras instituciones, como en este caso es el dispositivo por el que circulan saberes vinculados a la teoría de las organizaciones, modelos teóricos, imágenes, métodos, recetas, etc.

De las distintas concepciones que se han impuesto respecto a las organizaciones, la concepción de estas como máquinas es la que aún prevalece en la administración pública. Es el modelo racional-burocrático el que establece jurisdicciones, especifica las características de las tareas, planifica, ordena y controla sus espacios procurando no dejar vacíos o huecos en la tupida malla de disposiciones y reglamentos que guían la acción de los actores. Los componentes discursivos que de allí se derivan acoplan con la manera de concebir estos espacios sociales, de modo que es del orden de lo natural organizar las actividades por medio de estructuras de comunicación, coordinación y control, bajo el supuesto de que la estructura de tareas es racional y previsible (Morgan, 1990, pp 23).

Como las instituciones universitarias están diseñadas sobre la base de la concepción organizacional recién señalada, el discurso

organizacional marca al paradigma de las instituciones singulares que hemos estudiado. En ellas el docente debe agenciar el juego en clave burocrática, y en la interpretación pertinente actuar posicionándose en los lugares que se le ofrecen. Estos están anclados en una metáfora que deriva del cuadro anterior: el docente es un empleado administrativo. Esto guía su actuación en relación a las jerarquías, como encargado o supervisor de tareas, como agente de control, y como gestor administrativo de su espacio (elaboración y supervisión de listas, planillas, etc.).

Los enunciados realizativos dependen, entre otras cosas, de las siguientes condiciones: a) procedimientos convencionalizados, que produzcan efectos convencionalizados también, b) alocutarios ("receptores") situados, es decir, ubicados pertinentemente según los acuerdos de segundo grado c) actores adecuados para la invocación del procedimiento.

La dimensión funcional, específicamente organizacional de la institución, asigna espacios de poder legítimo, y por consiguiente con probabilidad de ejercer sanción sobre el comportamiento, no sólo en el sentido de coersión, sino fundamentalmente en el sentido de puntuar cadenas comportamentales para los agentes.

En el diseño en que los actores definen la situación, normatizada formalmente por la dimensión simbólica de la

organización, los sujetos están instalados en la "seriedad de la tarea". La interpretación situacional requiere ajustarse a la siguiente interpelación: en el trabajo no se juega. Como la noción de tarea está ligada a la esfera de la producción, también transversalizada por la racionalidad burocrática, es parte del sentido común realizar las siguientes tipificaciones:

--Es una comisión muy productiva (o improductiva).

--Esta cátedra realiza muchas tareas.

--Hay que trabajar más el programa

--A éste ritmo no cumpliremos con el programa

A su vez los docentes cumplen o no cumplen, con lo programado, mientras los alumnos se ajustan a la tarea y típicamente son aplicados o no son aplicados.

Una de las consecuencias de lo anterior es una serie de efectos, vinculados con la interpelación que realizan las reglas derivadas de las tareas programadas, y un conjunto de manejos, de manipulaciones, con los programas de estudio y los planes de actividades.

Los juegos en torno a los problemas para "cumplir el programa", muestran que tales programas de estudio son un artefacto cultural que adquiere sentidos variables para los distintos actores.

Para las autoridades los programas adquieren sentido de expediente. En cuanto a sus contenidos internos, lo fundamental es que estos cumplan con las disposiciones que los han cuadrulado, asignado sus partes, etc. Como objeto, les importa su elaboración y presentación de acuerdo a calendarios estipulados, que circulen de acuerdo a los canales y procedimientos que fijan los reglamentos, y es, en cuanto al sentido, una cuestión de cumplimiento de disposiciones, formas, tiempos, y circuitos burocráticos. Para el staff de conducción de las cátedras adquiere el sentido de carta de presentación, por un lado, de modo que ofrece la imagen del grado de excelencia académica, actualización, etc., de quienes lo realizaron. Por otro lado opera como diseño ordenador de las actividades y sus tiempos en perspectiva futura. Además cumple la función, real o potencial, de supervisión general, de modo que permite encuadrar a los auxiliares y a los grupos-cátedra en su conjunto respecto a la situación, momento y secuencia en que se encuentran en la realización de las tareas. Con frecuencia el cumplimiento de los programas deja ver su carácter de diagrama de control y coersión impersonal, ya que tanto desde los docentes, como desde los alumnos, se siente la presión de los tiempos, textos asignados para ser tratados, actividades programadas, etc., a tal punto que esto lleva a recorridos apresurados y desprolijos, a los avances transversales, o a los acuerdos perversos para "ganar tiempo", o para "alcanzar al resto de la cátedra". Desde el punto de vista de los alumnos un programa es un producto otro, es algo lejano,

de autor esfumado en el anonimato, que se impone como exterioridad prácticamente sin cuestionamiento. Hemos observado muchas veces el intento, por parte de los docentes, de metaforizar los programas como Hojas de Ruta, que permitan mostrar el recorrido de la cursada y obtener una visión panorámica de las conexiones que pudieran ofrecer las unidades que componen el programa. Con la misma insistencia vemos el frecuente fracaso de este intento. Hasta bien avanzada la cursada de una materia, no se han adquirido los programas, o se los tiene como un papel más, olvidado y desconocido. Hemos visto que es común la concurrencia a exámenes finales, sin estar en poder del programa de la materia que se va a rendir.

Otro fenómeno vinculado con la relación entre los programas de cada materia, y los planes de estudio, es que si un cambio de planes incrementa el número de materias del plan de estudio, la oferta de las cátedras sigue manteniendo la densidad o extensión de sus contenidos. En este escenario, lo imaginado opera en, y sobre, los programas de estudio singulares, y en los proyectos del alumnado. Hemos observado que planes de estudio con más de cuarenta materias, son interpretados como equivalentes a aquellos que sobrepasan poco a las treinta materias, en cuanto al tiempo estipulado para su realización. Este tiempo, de más esta decir, es un tiempo instituido, de modo que juega en el proyecto de cada agente social, que articula secuencias, segmentos y etapas anticipando la realización del proyecto. Como este tiempo

instituido coloca un horizonte de 5 años para la realización de la carrera, y éste se correspondía con planes de estudio con un número de materias apenas superior a treinta, para poder "meter" todas las materias de un plan de más de cuarenta, en los cinco años que están codificados como pertinentes para terminar la carrera, se hace necesario incrementar el número de materias cursadas simultáneamente. Esto provoca cuellos de botella, superficialidad y falta de elaboración en las cuestiones teóricas, burocratismo en el comportamiento de los estudiantes, etc., en general, baja del nivel académico y desbaratamiento del sentido supuesto para un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Consideramos que el proceso descrito obedece a una desicronización entre dos de las dimensiones en que se despliegan las instituciones. Las modificaciones que se introducen en los planes de estudio, instituyen en el dominio simbólico conjuntos de disposiciones que operan como legítimas, y que asignan los espacios y las secuencias estipuladas como pautas en el campo de actuación. La apropiación indexica que realicen los actores no puede soslayar los requisitos que demanda la institución, en este caso el estar en un plan hace del agente el sujeto del mismo, y éste acopla en un diagrama que distribuye para su realización un número de materias superior a cuarenta. Pero por otro lado, el imaginario institucional no ha modificado su código en cuanto al tiempo estipulado para obtener un título de grado, de modo que el esfuerzo en el agenciamiento irá dirigido a maniobrar

tácticamente para compatibiliza el deslizamiento producido entre la dimensión simbólica y la imaginaria.

Estamos desarrollando hasta aquí la presencia de distintos tipos de atravesamientos, sus expresiones y algunos de los efectos que disparan. A continuación proseguiremos señalando la presencia de significantes institucionales, tal como surge de las descripciones que hemos relevado.

Lo instituido pedagógico despliega su dimensión científico-académica al poner en circulación modalidades enunciativas que derivan del paradigma positivista. Las notas fundamentales que caracterizan al positivismo pueden ser sintetizadas de la siguiente manera:

- a) Postulado fenomenológico: supone atenerse a lo que se ofrece a la observación.
- b) No buscar esencias ocultas en las cosas.
- c) Postura nominalista.
- d) No obediencia a dogmas o principios de autoridad sin basamento científico.
- e) Postulado de la neutralidad del científico.
- f) Observación sometida a control. Registro minucioso. Objetividad basada en el representacionalismo, que postula la posibilidad de registros ajustados a lo

fenómenos "externos".

g) Método experimental.

Como inscripciones institucionales vemos operar, en los ámbitos universitarios, la presunción de objetividad, el representacionalismo y el "principio de pureza" teórico.

En aquellas propuestas de enseñanza-aprendizaje que involucran actividades de observación a instituciones o grupos, es común la preocupación por ser objetivos, o la inquietud por atenerse a los hechos. De ahí la dificultad para promover modalidades de trabajo en que los procesos de observación desplazarán el acento hacia la capacidad del observador para trazar distinciones. Tal dificultad la verificamos tanto en alumnos como en docentes, cuando estos están involucrados en experiencias de formación.

Aún cuando se aceptasen los basamentos teóricos del constructivismo, subsiste siempre una definición de situación en la que los actores se sienten actuando "fuera de código". En ella, parece que se da entrada al capricho, a la arbitrariedad personal. Es como si se produjera una caída en la anomia, de modo que esto (la tarea), puede resultar cualquier cosa. De ahí que se insiste preguntando: Registro lo que a mí me parece?, o, ante la inquietud que causa un imaginario objeto total, ahora abandonado, se indaga Cómo puedo hacer para registrar todo?, o Voy a

describir sólo algunas cosas. Como si existiese la posibilidad de que esto no fuese así.

La introducción del observador convoca a la luz a los presupuestos y maniobras que el principio de la objetividad y de la neutralidad del científico colocaban en transparente. Al parecer, el desplazamiento de esta perspectiva amenaza el posicionamiento en el seno de un universo simbólico que asigna lugares y relaciones imaginarias. El dominio de la ciencia ofrece un marco de legitimidad que, como es obvio, es del orden de lo transpersonal, lo instituido, y posiciona a sus sujetos cuando los localiza operando, digamos agenciando, posicionamientos pertinentes en las instituciones singulares como las que estamos considerando. En ese sentido vemos, una vez más, la producción de efectos provenientes de instituciones que se localizan en términos de modelos, esquemas, formas enunciativas, no distinguibles como componentes de la organización, sino significantes transversales en que se expresa singularizándose la institución.

El desplazamiento requerido por las propuestas que procuran adjudicar papel activo al observador, e incluso a la capacidad de análisis de personas y grupos componentes de una comunidad de observadores, supone probablemente un movimiento más profundo que el que usualmente le asignan los proponentes. Una nueva propuesta

generalmente toma en consideración las siguientes cuestiones: a) crítica a las concepciones o puntos de vista vigentes, b) exposición clara y didáctica de la propuesta nueva, c) correcciones didácticas en función de las dificultades de comprensión de la nueva propuesta, d) ampliación o reducción de los tópicos, etc. Es común observar procesos de simplificación e incluso de enunciación de versiones que producen la "vulgata" de la propuesta. Creemos que ésta termina por describir el posicionamiento de los proponentes y el resultado de las negociaciones con los auditorios, cuyo sentido fue definido en términos de comunicación, es decir, en consideración a la claridad de los mensajes, capacidad de comprensión, etc.

Sin embargo, consideramos que en estos casos estamos en presencia de un movimiento que vá de la epistemología a la ética. Si esto es así, lo que se moviliza como posible es un cambio de juego, un salto entre dos formas discursivas. No es de extrañar las "resistencias" que se observan en el comportamiento y en las supuestamente disminuídas capacidades intelectuales.

Entre los tranquilizadores procedimientos estandarizados tenemos el sometimiento a reglas de observación según diseños racionales y precisos, los que se supone han sido puestos a prueba y cuentan con la aprobación de la comunidad científica. Esto es parte del "equipo" con que se cuenta antes de realizar el trabajo de campo. Son instrumentos-a-la mano, pertinentes dentro

del mundo científico en el que se están formando y conformando permanentemente los actores. Señalar el efecto de cuadrícula que produce en el campo de observación, el que se convierte en un caso o ejemplo, sólo es posible desde un dominio que no le es propio, requiere de otro punto de vista, excéntrico a las connotaciones derivadas del paradigma positivista. Esto es válido también para extender la crítica a esas operaciones que impiden circunscribir los fenómenos respetando su singularidad. Ello requeriría poner entre paréntesis los diseños preconcebidos, y hacer un camino inverso al que demanda la realización de marcos teóricos, elaboración de hipótesis y verificación. Supone privilegiar la especificidad del campo y trazar un lazo en el que se observa observar, es decir mostrar la implicación del investigador.

Lo que surge de nuestros registros son comportamientos que dan cuenta de la dificultad para tomar propuestas de nuevas perspectivas. Esta dificultad se asienta en el cruce de textos heterogéneos, que demandan corrimiento del sujeto entre juegos de discursos diferenciados. Esto se expresa, en el dominio comportamental, con vacilaciones, silencios, falta de intercambio reflexivo en la línea propuesta, dificultades en la comprensión, insistencia de preguntas cuyas respuestas no alcanzan a producir la significancia considerada aceptable por quienes las han formulado, o realización de esfuerzos por interpretar en términos de los códigos y perspectivas ya conocidos, etc. Así, se sigue

hablando de objeto, de un observable como todo, de lo dado-ahí como substancia. Además, lo que ya hemos citado, un modo de posicionamiento que convierte al observable en un ejemplar de lo ya conocido. Por otro lado, aún cuando se proponga una línea de trabajo interpretativa, se siguen utilizando términos que corresponden a otros campos semánticos, códigos de otros paradigmas. Se suele hablar de elaborar una hipótesis, se pregunta Cómo formular adecuadamente una hipótesis?, e incluso se dice que es necesario verificar, o experimentar en otros contextos, y es habitual la preocupación por establecer las variables que vamos a trabajar.

De lo visto hasta aquí derivamos la persistencia de los discursos y su capacidad para producir efectos desde el intertexto. Metaforizar figurativamente a los espacios institucionales como el despliegue de la polifonía producida por múltiples juegos de discurso, dirige nuestra atención a la multiplicidad de sentidos que se disparan allí. Una de las dificultades que ofrecen los discursos asentados en corpus teóricos y metodológicos coherentes y muy gramaticalizados, como diría Lotman, es que tienen la virtud de abrir visibilidades y dar respuestas a los problemas que se plantean, además de dar un libreto que el uso hace otorgar estatuto de sentido común, lo cual los habilita como guía para la acción práctica en situaciones institucionales cotidianas. Sin embargo, los problemas que se plantean obedecen con frecuencia a tipicidades

que el mismo discurso habilita. Por otro lado, el abrir visibilidades supone como inevitable la invisibilidad de aquello que cae como impensado, como no dicho. La clausura de sentido que opera un determinado orden discursivo se detiene en las dimensiones de lo Mismo, y de allí deriva a nuestro juicio la dificultad para escuchar la polifonía institucional.

Es cierto que el compromiso con las acciones prácticas, en los campos de actuación vivencial, no permiten que los agentes sociales estén en condiciones de abrirse a semejante capacidad de escucha, la que dicho sea de paso requiere para su realización de elaboraciones colectivas. Si es posible elaborarla mediante el diseño de dispositivos institucionales que operen como "máquinas de elucidación", entendiéndolo este último término como el saber de los hombres sobre sus pensamientos y sobre sus prácticas, en la formulación que realizara C. Castoriadis. Que esto no es una cuestión meramente teórica es algo que consideramos se deriva de la exposición que hemos realizado. Las configuraciones, la articulación de voces, la multiplicidad de juegos implicados, operan efectos reales y concretos en los espacios organizacionales en los que se realizan prácticas de agenciamiento institucional cotidiano.

Sostener el cuestionamiento a los discursos cerrados, que tienden a deslizarse hacia la clausura del sentido, supone no sólo una cuestión de cuidado epistemológico, también alude a un

determinado tipo de orientación en cuanto a política institucional. Un posicionamiento recursivo, que supone la recurrente vuelta sobre sí y un estado paradójico, convoca de manera insoslayable cuestiones de orden ético. Y esto es también parte de un desafío.

## NOTAS

### CAPITULO VI

- 1.- Lourau, René, 1975, pp.268 ss.
- 2.- Castoriadis, Cornelius, 1983.
- 3.- Lourau, 1975, 162
- 4.- Concepto trabajado por George Lapassade en Grupos, Organizaciones e Instituciones.
- 5.- Corresponde al primer modelo organizacional, en el que se dará la denominada Organización Científica del trabajo.
- 6.- Con esto queremos expresar que la objetivación de los acuerdos, al autonomizarse, cristalizan en normas y reglas. Este carácter trascendente es el que otorga peso a lo instituido. Para este tópico, vease en Sartre el pasaje de la serialidad a la institución, en Crítica de la Razón Dialéctica. Desde la concepción de los Sistemas Autónomos, V. Bronstein, 1986. También en Berger y Luckman se trata extensamente.
- 7.- Morgan, Gareth, 1980, pp.613
- 8.- Las metáforas de sustancia y entidad, son las denominadas ontológicas. Permiten entender las experiencias en términos de objetos y sustancias y elegir tratarlas como entidades discretas o como sustancias de un tipo homogéneo. Realizada esta operación es posible agruparlas, categorizarlas, etc., y de esa forma convertirlas en objeto de reflexión. Ver Lackoff y Johnson, 1986, cap. VI, pp. 63.
- 9.- Las comunidades de origen son aquellas a las que se pertenece de hecho, por nacimiento, y suponen fuertes lazos de solidaridad y vinculación afectiva.
- 10.- Los contextos de referencia configuran el "mapa" institucional no necesariamente presente en el momento en que despliega la acción social; pero que produce efectos eficaces en la misma.
- 11.- En este caso se utiliza un concepto muy estructurado, con distinciones precisas, para construir otro.. Así, por ejemplo, se puede concebir el trabajo como un recurso (Lackoff y Johnson, pp. 101 ss.)

- 12.- Estas derivaciones de la metáfora bélica aluden a la territorialización, presente en los discursos.
- 13.- Esta concepción aísla un ámbito propio del in-group, al cual supone dotado de una especificidad máxima. El out-group sólo puede ejercer "influencia" desde el exterior. También se utiliza la distinción "texto" y "contexto" grupal. La misma ha sido sometida a crítica en Ana M. Fernández, 1989.
- 14.- Castoriadis, 1983.
- 15.- Las declaraciones no requieren ser verificadas, cosa que sí ocurre con las afirmaciones, pero tienen alcance en cuanto a su validez o no. De esto depende la fuerza ilocucionaria del declarante en situaciones sociales concretas. En las caracterizaciones, los juicios se substantivizan y adquieren la forma misma de la realidad, cuando no son sino el producto de un declarante, individual o colectivo. En este postulamos esta operación articulada como posibilidad en la cultura. Para el desarrollo de estas cuestiones: Searle J., Speech Acts; Flores y Graves, 1986; La Comunicación en el grupo humano, de Primavera E., mimeo MAP, SF.
- 16.- Demorarse por oposición al mero pasar o estar, lo que supone acomodamiento a lo instituido. La demora implica dar tiempo para que algo propio advenga. Esta cuestión, vinculada con la subjetividad y el deseo ha sido trabajada por el Lic. M. Percia, en la Fac. de Psicología, UBA.
- 17.- En los ámbitos organizacionales circulan peticiones y compromisos. El prometer genera efectos sociales, incluso rídicos, e introduce a la persona en la situación que allí se constituye. Para Benveniste, el verbo toma distinto valor si se sitúa asumido por un sujeto--prometo, juro--que si es localizado en el ámbito de la no-persona--jurar, prometer--Ver: De la subjectivité dan la langage. Probleme de linguistique générale, Gallimard, Paris, 1966.

En la primera parte de este trabajo hemos aludido a los presupuestos del constructivismo. En este capítulo trataremos las cuestiones usualmente distinguidas en términos de roles, campo fenoménico, transformaciones y semantización.

El marco global en que se inscribió la investigación realizada se sostiene en la perspectiva que ofrece el paradigma interpretativo. Este implica tomar en consideración las circulaciones simbólicas y los procesos interpretativos en los espacios institucionales, bajo el supuesto de que la "operación Verstehen" no es un momento de la investigación, paso previo al desarrollo verdaderamente científico, es decir, explicativo, como tampoco es exclusivo de las Ciencias Sociales. La línea que se siguió sostiene que los procedimientos interpretativos son una condición de la acción social.

La comprensión no implica, o no es concebida, en sentido empático, certeza inmediata, de tipo psicológico. Al situar a los fenómenos sociales en el dominio eminente del lenguaje, sus condiciones de producción son observables por cualquiera. Así, a partir de Schutz, y aún cuando su postura es la de tomar en consideración el punto de vista del actor, la reciprocidad de perspectivas produce un descentramiento que hace girar el punto de vista subjetivo y lo coloca en relación a coordenadas sociales, de modo que la referencia es a un yo situado en espacios de interacción en los que se produce el ajuste y puesta

en común de las perspectivas.

Como vimos, desplazar el acento hacia la operación de distinción, permite visualizar al observador como un rol que se instituye al distinguir (supra, p.11). De este modo, distinguir y nombrar producen distinciones básicas que constituyen las situaciones sociales.

En este caso importa considerar el juego del observador para mostrar cuál es la concepción que tenemos del mismo. Como la descripción y la prescripción se enlazan recursivamente (supra,17), la capacidad estructurante del lenguaje va diseñando un mundo construido por el sentido acordado en las conversaciones, un proceso de ontologización permanente, pues la reflexividad del lenguaje permite volver sobre las construcciones previas y trazar nuevas distinciones. El observador traza sobre sí tipicidades que lo caracterizan de acuerdo a las indicaciones que exige la competencia cultural para la observación científica. Pero estos rasgos pertinentes no son independientes del paradigma del que derivan. De modo que el observador, en nuestra perspectiva, tiene distinta concepción de sí que la que caracteriza al observador positivista, y posee guías para la acción que les son propias. Las principales características podemos sintetizarlas de la siguiente manera: a) la negación a toda naturalización del mundo. b) considerar a la realidad como "efecto de discurso" c) el observador, implicado, registra

perspectivas, no totalidades d) el registro es intencionado, fragmentario y abierto e) no se supone que en el campo de observación se exprese un Sentido. f) el observador tiene un estatuto provisorio y entra en los juegos interpretativos g) no se supone un registro pictórico de lo real h) por tanto no hay observaciones adecuadas o inadecuadas, salvo en referencia a reglas de cuidado metodológico.

Nuestra concepción de los fenómenos a describir demanda considerarlos en una perspectiva de inacabamiento. La caracterización es considerada desde el inicio como perspectivizada por la intención, posición, interés, competencias culturales, ideológicas y psicológicas del observador. Como ya dijimos, éste traza distinciones y realiza puntuaciones en un mundo sociocultural, de modo que es en él donde encontrará las perspectivas, categorías y conceptos para realizar observaciones y caracterizaciones consideradas válidas por el medio social en el que se realizan. Ello está posibilitado porque el descriptor pone en acción sus mecanismos de reconocimiento. Estos le permiten identificar rasgos pertinentes que hacen posible caracterizar el contenido (Eco, 1968, pp. 114; 345, 346). Tal capacidad de significación está posibilitada por las unidades culturales organizadas en campos o ejes semánticos, en los que encontramos reglas semióticas equivalentes a las que se encontrarán en los sistemas de significantes, de modo que por ejemplo, /docente/ supone un eje de oposiciones: no-docentes,

alumnos. Como objeto cultural, tal significante adquiere un valor simbólico: //docente// equivale a "saber", también "jerarquía", "poder". Todo esto dentro del contexto institucional, dado que es éste, como forma cultural, el que posibilita el que se cumpla una función significante (Eco, 1968, pp.65ss).

Los referentes, como vemos, son incorporados en una clase, entidad abstracta que no es percible por los sentidos y que representa una convención cultural. El objeto que el término denota es una unidad cultural, aquello que una cultura determinada ha definido como unidad distinta de otras. Ese "algo" puede ser una persona, cosa, lugar, idea, sentimiento, etc. Cada cultura analiza con mayor, o menor, grado de matización su campo semántico de modo que las distinciones pueden ir desde una discriminación gruesa, donde un mismo término quizás aluda a varios contenidos, así, en un ejemplo tomado de Eco, vemos que /ars/, en la cultura medieval, alude a distintos contenidos, en cambio hoy se distingue "arte", "artesanía" y "técnica". Esto ocurre por que ha cambiado el interpretante.

Las unidades culturales son abstracciones materializadas por la continua traducción de unos signos en otros. Las palabras pueden ser traducidas en iconos, que no se relacionan con lo que se percibe, sino con lo que se sabe, y eso que se sabe está tipificado, así por ejemplo el redondel con varillas que representa al sol, es el conjunto de propiedades

convencionalizadas que describe un esquema mental (Eco, 1968, pp. 116, 117). A su vez, un icono puede ser traducido en signos, etc., pues todo está sometido a una "semiosis infinita", las cadenas de unidades culturales componen otras unidades culturales.

En tanto signos disponibles las imágenes y las palabras ofrecen las unidades culturales como entidades que están físicamente a nuestro alcance. El ordenamiento de los cuerpos en el espacio en tanto imagen es traducido como /una clase/, ante los mensajes de un docente se acoplan comportamientos rituales, mirada centrada en el emisor, notación escrita, rigidez corporal, etc.

Enlazado recursivamente al campo fenoménico cosurgente con el observador, es posible puntuar la distinción campo-observador y describir prescriptivamente las características de uno y otro.

Como una forma cultural particular, el positivismo asigna al observador un papel caracterizado por las siguientes notas: separación nítida entre el sujeto y el objeto; neutralidad del observador, distancia afectiva, neutralidad valorativa, registro minucioso y pretensión de objetividad. Estos son componentes del conjunto de prescripciones normativizadas que se derivan del paradigma positivista.

Para nosotros, además de lo ya señalado dentro de la

perspectiva interpretativa, es importante la noción de implicación . En primer lugar, la presencia del cuerpo del observador supone situarlo en un mundo y en un proyecto. El cuerpo del observador es un cuerpo intencionado e intencionante que se instituye en un haz virtual, generado por el proyecto en el que se inscribe y al que empuja para su realización.

Como se sitúa en un espacio vincular, coloca ante procesos interpretativos, en primer lugar, al propio posicionamiento, al que, dada la capacidad autorreflexiva del lenguaje, somete a descripciones en cuanto a sus características y posibilidades, y traza distinciones y puntuaciones de los procesos y productos que se presentan ante sí.

Esta concepción que enlaza recursivamente descripción y prescripción es otro modo, desde una cultura particular distinta a la del positivismo, de situar tanto al observador como al campo fenoménico. Este último está siempre en situación de inestabilidad e incompletud, toda vez que presenta líneas de fuga y dimensiones de invisibilidad indisociables. De allí la alusión al carácter fragmentario de las observaciones, al que ya hicieramos referencia.

## 1.- Ubicación de la Crónica en el Dispositivo Grupal.

Señalada la concepción del observador, pasaremos a considerar uno de sus instrumentos fundamentales para el registro: la Crónica . A efectos de tratar sus implicaciones enumeraremos cuestiones que a nuestro juicio, y en virtud de las experiencias realizadas, merecen ser tomadas en consideración. Exploraremos este objeto cultural como instrumento de la observación en el trabajo con grupos, situado en un dispositivo de trabajo, y como herramienta utilizada en el registro de situaciones sociales naturales.

La Crónica es un producto inestable, siempre en proceso. Se dejaría aprehender mejor en términos verbales, por lo que parece caberle mejor el infinitivo: producir. En todo caso podemos apelar a la noción de "totalización en proceso", que nos dé cuenta de su carácter fundamentalmente existencial, inacabado.

En el proceso de su producción lo azaroso y perspectivizado son datos que entran como condiciones de posibilidad de su realización. La mano que escribe va dejando las marcas que el girar rapsódico de las distinciones entrecortadas, cruzadas, inestables, y moviéndose en distintos registros se "llevan por delante" a quien co-surge como observador porque distingue. A este cuerpo, literalmente no le alcanzan las manos, para llevar a cabo su trabajo de escritura, y no es sólo cuestión de rapidéz en

la elaboración. Tampoco le alcanzan los ojos y los oídos para recuperarse de la invasión de imágenes, sonidos, movimientos, siluetas, escorzos, que, mostrándose como "mirage" sólo son convocados para poner en evidencia el fondo impreciso al que permanentemente se deslizan.

Y qué hay del sujeto aquí? Ni siquiera está ante la estable y quieta casa (1), ante cuya imagen se pierde. Por eso más bien es una pérdida en términos de fragmentación y dispersión, que colocan al sujeto en fuga permanente ante sí mismo, en grado mayor que la situación en que una imagen eclipsa al sujeto que la observa.

Y de todos esos tiempos, sus formas, y el destello de sus afectaciones, de todas las vacilaciones mudas, de aquellas emociones, fuertes o débiles, de todas esas vivencias, sólo quedan unas líneas secas, las huellas de unas pequeñas "patas de hormigas". En lo dado—ahí sólo eso es la Crónica. Parece que habla, pero no dice nada, como todo testimonio.

Trabajar la Crónica es una forma de describir el acto que la hace advenir como existente. La Crónica espejea entre el papel escrito y los ojos que la leen, por eso no es otra cosa que el efecto de un encuentro, y por eso cada encuentro efectúa una nueva crónica.

Pero también es una conmemoración.

Las producciones colectivas han sido concebidas en términos de distintos paradigmas. Cuál sería la forma más pertinente, y quizás coherente, que nos permitiese pensar las producciones tal como se nos ofrecen a la luz lunar de la crónica?

Exploremos la siguiente afirmación: La interacción social produce todo tipo de textos. Produce un texto no por que lo produzca "en sí", ni siquiera porque una metáforización textualizadora diese cuenta de un orden tal en virtud de un supuesto isomorfismo. Simplemente decimos que lo que queda, la materia sobre la que se elaborará, con la que se trabajará, es un texto, en rigor, un texto que desplaza intertextos. Esta es la Crónica, tal como ha sido localizada por el observador, es decir, tal como ha sido detenida provisoriamente para responder a un encargo.

Las afectaciones, las intensidades, como la vida, no vuelven más, en su concretización real, pertenecen a la Erlebniz. Quedaron las marcas, los testimonios en un escrito. Es fundamentalmente ahí donde se puede sostener la idea de trabajar con los aportes de la lingüística, la semiología, la etnometodología, como forma de tratar el material cuyo dominio de existencia eminente ya es de orden simbólico.

En ese sentido, apoyándonos en que trabajamos con las palabras, escritas en la crónica, u orales, en las conversaciones actuales

sobre lo acontecido, es que podemos imaginarizar una textualidad.

Esta no es supuesta "ahí", sino que es algo así como un piso, la distinción productora de sentido más cercana del "hueco" de lo real, y que a su vez lo produce. Un primer efecto discursivo es darse una realidad, en este caso podemos considerarlo un "efecto paradigma", si lo tomamos como lo más cercano, casi una región de la episteme, de una episteme. Por consiguiente no es que las producciones sean textos, sino que son textualizadas por una operación propia del efecto paradigma.

Sólo después de esta aproximación quedamos habilitados para concebirnos como un observador quiásmico que, en tanto que distingue textos, discursos, los observa, es decir juega ese juego, y en virtud de él es constituido, es interpelado como tal observador.

Ahora se puede hablar de enunciado, enunciación, marcas, etc., apoyados en la materialidad de las formas que brinda la crónica. Como las palabras quedaron adheridas a eso intangible, y constitutivo, que es lo imaginario, podemos vivir la ilusión de que estamos trabajando con las cosas mismas, con la realidad.

Las producciones grupales, las afectaciones mismas, en tanto marcas, son distinguidas como significantes. Cúal es su contenido? No sólo materia fónica, también acciones, gestos,

interacciones, coreografías, productos materiales.

Aquí estamos ante el problema de la pertenencia, toda vez que estos fenómenos se deslizan en distintos dominios de existencia.

Es válido preguntarse, y problematizar, el trabajo de síntesis entre componentes que se ubican en distintos dominios de existencia. La perspectiva interpretativa parece bordear estos problemas situando la cuestión en términos de las formas de vida, los distintos juegos de discurso que conforman las instituciones. Las descripciones de la acción social requieren la implicación del observador en esas formas de vida a fin de captar el "mundo de conocimiento mutuo" y poderla tematizar. Captar el sentido de la acción es alcanzar mediante la interpretación, como proceso mediato, de elaboración, los diagramas, las elecciones, los usos, etc. que, formando parte de las condiciones de producción de los espacios sociales, son articulados por los actores sociales en un haz que posiciona y distribuye componentes simbólicos y materiales.

El observador también está comprometido en la específica operación de construir sentidos. Después de todo, una huella es una marca violentada, arrancada de los realia, de lo innombrado.

Dos posicionamientos que tienen que ver con el punto de vista del observador: uno tiene que ver con operar en clave étic y otro

operar en clave emic. Equivalente de esto sería considerar un campo fenoménico en términos de su propio dominio de operaciones, o desde otro dominio.

Creemos que esta distinción es posible sostenerla aún cuando nuestro presupuesto sea "ficcional". Es decir, finalmente no queremos otra cosa que diseñar ficciones pertinentes, enderezadas a interpretar el punto de vista de los actores en situación (Geertz, 1987, pp 28,29). Pero esto no implica descuidar el plano comportamental, toda vez que es en el discurrir de la acción social, donde las formas culturales articulan y se concretizan en artefactos, y objetos mentales (Geertz, 1987, pp.30).

Creemos que es posible establecer, acordar, una diferencia de grado entre las ficciones que se quedan, que se acomodan digamos, a una clave emic, y las que se esfuerzan por alcanzar los códigos propios del campo en que algo se oye y es visto. Por un lado, es tensionarse hacia esas regiones donde la alteridad, la exterioridad radical, carece de toda posibilidad de síntesis, sin sujeto que la nombre. Es el dominio de lo "dado", la superficie sin marcas éticas, estéticas, eso para lo que las palabras vacío, silencio, indiferencia, resultan extraordinariamente llenas. Las fronteras de nuestro dominio lingüístico. En este caso de nuestro campo semántico. Directamente relacionado con esto está el hecho de inaugurar un proyecto: acceder a las lógicas que operaron allí, recorrer las articulaciones, rupturas, derivaciones, etc.

siguiéndolas en sus propios términos, es decir, saltando hacia esos otros códigos, o códigos otros, propios del juego que allí se jugó, y del dispositivo que los convocó.

La idea sería esta: el trabajo de la crónica sólo puede suponer un sujeto que conoce, en la medida que es imposible ser incompetente. Pero la cuestión es que quedamos (o jugamos a quedar), sin esas palabras llenas de Verdad, es decir la Erlebnis nos posiciona, nos posesiona, como estando en el mundo, la crónica, testimonio fragmentario y en fuga de lo vivido, nos expulsa de todo Saber, nos constituye en el no-saber. Barajar y dar de nuevo. El juego que empezará se llamará Distinguir. Hay que balizar el campo de lo informe, realizar las primeras marcas: insistencias, rarezas, silencios, intensidades. Es decir ciertas marcas observables a las que les prestamos atención.

El sentido como efecto de puntuación implicaría asignación de significación y "hacer letra". Ese sería un efecto posible explicable con cualquiera de las figuras que hemos empleado. El sentido preexiste al eslabonamiento de marcas que, abrochadas, devendrán marcas significativas, producirán efectos de significación.

La "exterioridad" propia del campo fenoménico en cuestión, podemos pensarla como plegada en un pensamiento del afuera, tal como nos lo propusiera M. Foucault, apuntando a correnos de la

idea de una conciencia que aprehende el sentido. De allí que nos parece pertinente considerar que desde el inicio estamos trabajando con un material ficcional, esto es, con el relato, en el dominio de existencia propio de la palabra, que hoy la concebimos como opaca y productora de efectos de realidad. Pero no vía de acceso a una supuesta articulación real, que se halla dado y aguardase una imputación de sentido que le prestara voz a su silencio.

Abordaremos a continuación las cuestiones y problemáticas vinculadas a la lectura del material. Este momento, posterior al relevamiento de la información, obliga a un juego distinto del que se realiza en la observación, de modo que procuraremos mostrar las características que adquiere desde nuestro punto de vista.

Los atravesamientos que recorren y posicionan a los agentes sociales, diseñando las estructuras comportamentales, se expresan en verbalizaciones, acciones, e interacciones que operan como materia significativa. Señalaremos una vez más que hacemos un uso extensivo de significante, de modo que no aluda sólo a materia fónica, sino también a gestos, comportamientos, relaciones, productos materiales, etc.

Sostenemos que la copresencia de distintas instituciones, tal como operan en los espacios concretos, sólo puede ser observada siguiendo las marcas significantes. En tanto, como vimos, estas son unidades culturales, son pasibles de ser convertidas en huellas, es decir localizables en los campos institucionales a que pertenecen. Con esto concluimos que la transversalidad es el conjunto de operaciones que las circulaciones, afectaciones, y articulaciones de significantes de distintas instituciones realizan en espacios concretos.

Como acontecimientos que se ofrecen fragmentarios y en devenir, involucran palabras y cosas, las que suponen cuerpos y estados de cosas, es decir afectaciones activas o pasivas. Tales cosas producen efectos que no son cuerpos, sino incorporales, que no están dotados de cualidades físicas y que son del orden del acontecimiento. No son por tanto sustantivos ni adjetivos, sino el resultado de acciones (2). Pero los estados de cosas, como cantidades, cualidades, acciones y pasiones, no son exteriores al

ser, y por tanto a la substancia, de modo que los estados de cosas pudieran asimilarse a lo no existente. Los estados de cosas son seres tan corpóreos como lo es la substancia. Las cualidades y cantidades, como parte de la substancia, se oponen a un "extra-ser", aquello que es sólo un efecto: lo ideal, lo incorporal que se manifiesta en la superficie de las cosas (3).

Estos acontecimientos incorporales en la superficie de los cuerpos que tienen su espesor y sus mezclas (4), producen atributos, es decir, una "manera de ser", un resultado, que se expresa con un verbo. Son los eventos, o los aspectos exteriores producidos por la actividad de un ser, del que se puede predicar "crecer", "cortar", "presionar", "verdear", etc. (5). Son atribuciones imputadas a las cosas, pero no una cualidad de ellas, y sólo existe en la proposición que expresa tal atributo, al designar la cosa, de ahí que se hable de sentido como aquello que es expresable o expresado por la proposición. El sentido es bifronte: una cara dá a las cosas, la otra dá hacia las proposiciones (6).

El sentido se ubica en la frontera de las palabras (proposiciones) y las cosas. Esta frontera separa, de un lado y otro, proposiciones y cosas, articulando su diferencia (7). El modo de expresión que más le conviene, como ya vimos, es el verbo en infinitivo, con su carácter neutro e indeterminado: dar, fascinar, imponer, manipular. El verbo expresa un contenido de la

proposición, el sentido, el acontecimiento, que se desliza rehuyendo siempre el presente. El concepto vuelve circularmente sobre sí, repitiéndose en su identidad. Los objetos, las personas, se afectan en los juegos de fuerzas, y son sujetos de acontecimientos.

Hemos realizado este desvío para señalar la perspectiva que nos ha permitido realizar una lectura de las observaciones realizadas. Los registros, con sus marcas, han posibilitado que se establezcan conexiones entre acciones, gestos, verbalizaciones, comportamientos, producciones de las que hemos procurado realizar una descripción densa (8).

Los juegos de fuerza, las afectaciones, que circulan y realizan configuraciones en los espacios sociales que hemos observado y en los que realizamos nuestras prácticas, conectan series heterogéneas compuestas de imágenes, objetos discursivos, perspectivas, enunciados, objetos materiales, relaciones, cuerpos, lugares, etc. Las palabras recorren la superficie de los cuerpos, los fantasmas articulan formas y materialidades. Las construcciones discursivas que hemos visto operan con lógica similar.

Producir sentido supone el esfuerzo por seguir las conexiones y las afectaciones que circulan o insisten en el campo de observación. Describir los juegos discursivos, el pasaje de unos

a otros y sus transformaciones, implica localizar los códigos que están en ellos. La indexicalidad de todas las formas simbólicas, como es interminable, lanza al investigador a una tarea de permanente sustitución de expresiones indexicales, tal como se producen en los espacios sociales, procurando señalar sus sentidos, e introduciéndose en el juego de la "semiosis infinita" de las que nos hablara Peirce.

Procuramos seguir las marcas en el movimiento o estado en que el sentido exprese, en una forma verbal, el encuentro, el choque, o la convergencia de palabras y cosas. De ese modo los atravesamientos y sus juegos singulares se dejarán decir en palabras como "fascinar", "escolarizar", "interpelar", "ocultar", "desplazar", "repetir", "psicoanalizar", "burocratizar", "dogmatizar", etc. Estas son circulaciones de sentido, incorpóreos que expresan algún haz de actividades, afectaciones que se producen en los juegos situados. En ellos las fuerzas heterogéneas se cruzan y constituyen acontecimientos en que ese enunciador, que observa, queda situado como participe del acontecimiento mismo. Como en las pinturas de Escher, la perspectiva del que observa y despliega el mundo que distingue, torsiona sobre sí, tomándolo de los hombros, y lo interpela para que distinga sus distinciones.

La idea que guía la concepción de la transversalidad institucional supone, en lo que hace a los problemas de lectura,

que la presencia multiforme y elusiva de instituciones opera como estado-presencia o como presente-ausente (9). Sus significantes, copresentes en las organizaciones concretas, sufren un fenómeno de escotomización, explicable por el efecto que produce en ellas la afirmación de su identidad. Las instituciones singulares son distinguidas y descritas en términos de las relaciones, normas, acuerdos y productos definidos como específicos de las mismas, y que las ligan a algún campo particular. En este caso se trata de establecimientos singulares, vinculados a los espacios de enseñanza superior, y localizables en ellos.

La noción de transversalidad posibilita descentrar la mirada y sostener el análisis más allá del objeto real. Se extiende así la visibilidad a la presencia de instituciones otras, cuyos significantes se muestran en el sentido. La circulación de vocablos y acciones que se localicen como edipizar, interpretar, ser interpretado, contener, etc., son modos en que la institución "Psi" circula como significante, del mismo modo que solidarizarse, asistir, cooperar, son sentidos en que se muestra la institución de Trabajo Social. Y lo mismo podemos decir de la presencia de la escuela circulando como efectos de pedagogización, en los que se articula tanto el obedecer y reconocer, el supuesto saber, como el cuadrricular (10).

La presencia de lo segmentario cruzando los espacios en los que uno realiza prácticas u observaciones, como el sentido, es "no

visible y no oculto". Si consideramos como enunciados tanto a las cadenas de verbalizaciones, como a los comportamientos, podemos realizar proposiciones pertinentes para dar cuenta del plexo de sentido en que se inscriben, o son posicionados, actores concretos en situaciones concretos. Un docente en el que insiste un gesto (mecerse las barbas mientras camina lenta y pensativamente con la cabeza gacha), aisladamente no dice demasiado. Pero si ese mismo docente, ante preguntas usuales, responde con--Y Ud....que opina?. Y luego, ante la reflexión de otro, no asiente ni disiente, sino que, con mirada lateral y acariciándose la barba, sólo responde---Mmm!; entonces podemos colocar en conexión estas escenas con el deslizamiento hacia temas, problemas y cuestiones que, en el discurso, se muestran como ramificaciones de lo que es central de la materia que se esté dando. Podemos entonces válidamente situar la inscripción de éste docente en un grupo de referencia anclado en otra institución: la psicoanalítica. Dicho de otro modo, esta despliega en una institución educativa singular, algunos de sus códigos lingüísticos y paralingüísticos, y en ellos posiciona un agente.

Los efectos que producen estos atravesamientos a veces son de considerable importancia, como ya vimos en el caso de las dificultades para viabilizar nuevas propuestas pedagógicas. Cuando la presencia de lo segmentario es muy pregnante genera desconcierto y dificultades en el posicionamiento de rol y en el

reconocimiento en las interacciones. Hemos tenido oportunidad de ver esta situación en el caso de docentes que, formados en instituciones externas al ámbito de las facultades, orientan su acción en términos de los esquemas de los grupos de referencia, incluso repitiendo roles propios de las prácticas que se realizan en ellos. Especialistas en coordinación de grupos formados en instituciones externas, cuando debían realizar su práctica como docentes, tenían dificultades para definirse a sí mismos, de modo que se preguntaban en calidad de qué estaban posicionados. Pero la ambigüedad de su gesto, al entrar en el juego de la interacción, desdibujaba la tipicidad del rol ante los alumnos, de modo que queda habilitado un espacio proclive a los equívocos. La definición de la situación bascula entre un proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de un dispositivo pedagógico usual, a la conformación de grupos que demandan "contención", búsqueda de camaradería, o de novedades imprecisamente definidas.

La descripción de los gestos, indexicalidades, etc., realizadas con las suficientes prevenciones, nos permiten dar cuenta de operaciones de lo no-dicho institucional cuyos efectos no se manifiestan con trazos fuertes. El esfuerzo está dirigido a ampliar la capacidad de escucha en los espacios de prácticas e intervención, y potenciar la capacidad de lectura en el campo de análisis.

## Notas. CAP. VII

- 1.- Alusión a un ejemplo de M. Fonty, en el que se muestra que la observación de una casa, como completud, es imposible.
- 2.- Deleuze, Gilles, 1970, pp.14
- 3.- Idem pp. 17
- 4.- Idem pp. 15
- 5.- Idem pp. 15 ss.
- 6.- Idem pp. 36
- 7.- Idem pp. 39
- 8.- En Geertz, Clifford, 1987, 1era. Parte.
- 9.- Presencia de instituciones que no son distinguidas como propias de un espacio concreto, el que se identifica con la institución real en la que se está, por ejemplo, una Facultad; pero que se presentifican simbólicamente, por ejemplo, un valor religioso.
- 10.-En el juego que consiste en colocar nueve puntos dispuestos de tal forma que el observador los percibe configurando un cuadrado, se pide que con un sólo trazo, y sin levantar el lápiz, queden unidos todos los puntos. Esto es imposible de realizar, salvo que en algún punto se siga el trazo fuera del cuadrado que se sabe, más de lo que se ve. Es este saber disciplinado el que obliga a ver un cuadrado, y tiene como presupuesto discursivo, el que no hay que romper la figura imaginada. Hay una orden implícita que proscribire dejar de recorrer con el lápiz los contornos de la figura en cuestión y dejar de respetar el cierre geométrico, con lo que se obtendría el objetivo.

La ubicación del trabajo que hemos realizado, en la línea del paradigma interpretativo, nos permitió cumplir con el propósito de distinguir formas discursivas particulares, y puntuar sus articulaciones en distintas circunstancias. Pudimos así dar cuenta de sus especificidades, de las concretizaciones singulares, cuyas configuraciones nos han permitido señalar algunas de las operaciones que realizan las formaciones simbólico-imaginarias en las instituciones de educación superior.

Con el propósito de situar las cuestiones que hemos abordado en el ámbito científico-académico, las hemos localizado en el espacio de estudio de las culturas organizacionales, como componente de un campo más vasto, usualmente designado en nuestro medio como Análisis Organizacional. Con las derivaciones producidas por el efecto de lo discutido en el capítulo III, creemos haber sostenido una perspectiva institucionalista que persevere en fronteras ambiguas, transfiriendo aportes desde y hacia otros campos de saberes.

El concepto de cultura institucional, que hemos propuesto, nos ha permitido orientar nuestros estudios en dos direcciones que, de otra forma, no hubiéramos podido recorrer. Por un lado pudimos desmarcarnos de la idea de que las organizaciones deben ser concebidas "como si" fuesen pequeñas sociedades, cuyos componentes culturales no le pertenecen con pleno derecho, por otra parte, consideramos que al concebir a la dimensión

institucional como operante en las organizaciones, y no en situación de exterioridad, nos ha permitido identificar ciertas pautas que circulan en los espacios concretos; pero cuyo sentido demanda ser localizado en el espacio institucional en el que éstos se inscriben, e incluso en otros campos discursivos, propios de los dispositivos más extensos que se despliegan en el universo social.

Como es obvio, numerosos puntos del presente trabajo son entradas a cuestiones y problemas a explorar con mayor profundidad. Ciertos instrumentos son pasibles de usos más ajustados en trabajos que aún están por realizarse, en particular aquellos que provienen del campo de la lingüística transdisciplinaria y de la etnometodología.

Por la vastedad del campo en que nos colocamos, y por lo señalado antes, la conclusión que aquí realizamos es sólo el momento de un proceso, de modo que opera como indicador de la provisoriedad en que consideramos inscriptos nuestros aportes. El estado-de-abierto no nos exime de responsabilidad en lo ético ni en lo científico-académico por lo realizado, dentro de cuyos códigos nos hemos movido para producir el trabajo que estamos entregando.

Roberto Raúl Montenegro

## ANEXO

### Condiciones de producción de la investigación realizada

Las observaciones como participante, la coordinación en tareas de investigación y acción en el ámbito de distintas Facultades de la Universidad de Buenos Aires, ha sido registrado en Cuadernos de Notas, y en Crónicas de los distintos eventos. Las crónicas de experiencias grupales han sido registradas, como asimismo los debates y procesos de elaboración de las producciones. Tales acontecimientos, realizados en cursos, seminarios, y talleres ha sido relevado personalmente por el ponente. También se ha consultado material de elaboraciones realizadas por los propios participantes de los eventos.

La recopilación de datos abarca un lapso de tiempo prolongado, a continuación se detalla una lista del material que se empleara en la realización del presente trabajo:

- 1.- Crónica de reflexiones grupales, Junio de 1987, Fac. Psicología, UBA.-
- 2.- Jornada de producciones grupales, Junio de 1991, Fac. Psicología, UBA.
- 3.- Crónica de procesos de dramatización. Crónica del desarrollo de discusión grupal. Abril de 1992. Fac. Psic., UBA.
- 4.- Registro de Juegos Dramáticos. Abril de 1987, Fac. Psic., UBA.

- 5.- Registro de Juegos Dramáticos. Junio de 1988, Fac. Psic.,UBA.
- 6.- Exploración de Figuras Institucionales: Crónica.  
Proposiciones de lectura. Junio 1988. Fac. Psic.,UBA.
- 7.- Exploración de Figuras Institucionales: Crónica y Análisis.  
Julio 1988.-Fac. Psic.,UBA.
- 8.- Idem. Setiembre de 1991.-
- 9.- Grupos de reflexión sobre identificación de significantes institucionales. Setiembre de 1988. Fac. Psic.,UBA.
- 10.-Ejercicios de Multiplicación dramática sobre escenas institucionales.Setiembre de 1989, Fac. Psic.,UBA.
- 11.-Ejercicios de Multiplicación Dramática sobre escenas institucionales. Noviembre de 1989.
- 12.-Crónicas de Juegos Dramáticos. Noviembre de 1989. Fac. Psic.,UBA.
- 13.-Registro de Supervisión a grupos de Análisis Institucional.  
Año 1987: Carrera de Trabajo Social, UBA.--Año 1991: Colegio de Graduados en Trabajo Social, San Isidro, Bs.As.--Año 1992: Carrera de Trabajo Social, UNLZ.
- 14.-Registro de los Ejercicios sobre la constructividad de los acuerdos conversacionales. Cátedra de Análisis Institucional, Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA, 1990.

- 15.-Registro de actividades sobre la Percepción del Espacio Institucional. Idem, 1991,-
- 16.- Distinción de reglas en el trasfondo conversacional. Idem, 1991.
- 17.-Análisis de categorías de Actos de Habla, idem, 1991.
- 18.-Análisis de conversaciones, 1992, Seminario Empresa y Comunicación, Carrera de Cs.de la Comunicación, Fac. Cs.Sociales, UBA.-
- 19.-Exploración de la membrana conversacional, 1992, Cat. Análisis Institucional, Carrera Cs.Comunicación, Fac. Cs.Sociales, UBA.-
- 20.- Exploración de esquemas cognitivos. Año 1992, Idem.

## BIBLIOGRAFIA

- Abravanel, Harry, et al.— Cultura Organizacional. Ed. Legisa S.A., Bogotá, Colombia, 1992. De La culture organisationelle. Ed. G. Morin, Canadá, 1988.
- Anzieu, Didier, et al.—El trabajo psicoanalítico en los grupos. S XXI, México, 1978.
- Arnoux, Elvira. Polifonía. Ed. Cursos Universitarios. Cuaderno N° 4, Bs.As., 1987.
- Austin, John. Palabras y Acciones. Paidós, Bs.As., 1971.
- Bajtín, M.M. Estética de la creación verbal. S.XXI, México, 1985.
- Barthes, Roland. Investigaciones Retóricas I. Comunicación, Bs.As.. Barcelona, 1982. De Recherches Recherches Rhétoriques, Communications N° 16. Ed. du Seuil, 1970.
- Bateson, Gregory. Pasos hacia una ecología de la mente. Tr. Ramón Alcalde. Ed. Carlos Lohlé SA, Bs.As., 1985. De Steps to an Ecology of mind. Chandler Publishing Co., NY, 1972.
- Benveniste, Emile. Problemas de lingüística general. Tr. Juan Lamela. Ed. S XXI. México, 1976. De Probleme de Lingüistique générale. Gallimard, Paris, 1966.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Ed., Bs.As. 1979.
- Bourdieu, Pierre, et al.—El oficio de sociólogo. Ed. SXXI, México, 1988. De Le metier de sociologue. Ecole Práctique des hautes études en Mouton y Co., Fr, 1973.
- Sociología y Cultura. Grijalbo, Méx., 1984. Tr. Martha Pou. De Questions de Sociologie. Les Ed. de Minuit, Paris, 1984.
- Bréhier, Emile. Historia de la Filosofía. Ed. Sudamericana, Bs.As., 1962. De Histoire de la Philosophie. T.II.
- Bronstein, Victor. La autoorganización de lo social. El principio de autonomía y articulación Estado y Sociedad. Mimeo, 1986.

- Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. T.I. Tusquets, Barcelona, 1983. De L'institution imaginaire de la société. Ed. du Seuil, Paris, 1975.
- Cicourel, Aaron V.-- La adquisición de la Estructura Social. Tr. Antonio Alliegro. Publicación interna Fac. de Psicología, UBA. De Rasegna Italiana Di Sociologia. Anno Nono, No. 2, Aprile-Giugno, 1968.
- Linguistic concepts in understanding everyday social interactions. Rev. Sociol., 1981. 7:87-106.
- Three Models of Discourse Analysis: the role of Social Structure Paper. Seminar on discourse analysis summer of 1978, University of California, San Diego.
- Coulon, Alain. La Etnometodología. Ed. Cátedra, Madrid, 1988. De L'ethnométhodologie. Presses Universitaires de France, Paris, 1987. Tr. Teodora Esteban.
- Deal, T.E., Kennedy, A.A.-- Las empresas como sistemas culturales: ritos y rituales en la vida organizacional. Ed. Sudamericana, 1985.
- Deleuze, Gilles.--Foucault. Les ed. de Minuit, Paris, 1986. Tr. Vázquez Pérez, José. Ed. de Paidós, Arg. 1987.--
- Lógica del sentido. Barral, Barcelona, 1971. Tr. Angel Abad. De Logique du sens. Les Ed. de Minuit, 1969.
- Repetición y Diferencia. Anagrama, 1981, Barcelona. Tr. Francisco Monge. De Répétition et difference. Press Universitaires de France, Paris, 1969.
- Ducrot, Oswald.--El decir y lo dicho. Hachette, Bs.As., 1984. Tr. Sara Vassallo.
- Problemas de Lingüística y enunciación. En Cursos y Conferencias, Cuaderno N. 5, publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1985.
- Ducrot, O. y Todorov T. Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje. S XXI, Méx. 1989. De Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage. Ed. du Seuil, 1972.

- Duvignaud, Jean. Introduction à la sociologie. Ed. Gallimard, Fr., 1966.
- Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General. Ed. Lumen, España, 1985. Tr. Carlos Manzano. De A theory of semiotics. Bompiani & Co., Milan, 1976.
- Fernández, Ana M. El campo grupal. Notas para una genealogía. Nueva Visión, Bs.As., 1989.
- Flores, F. y Graves, M.--El carácter lingüístico de las organizaciones. Publicación: 1986. Mimeo, Maestría en Administración Pública.
- Focillon, Henry. El Año Mil. Ed. Alianza, Madrid, 1987. Tr. Consuelo Berges. De L'an mil, Armand Colin, Paris, 1952.
- Foucault, Michell.--La Pensée du dehors. Fata Morgana, Paris, 1986. El Pensamiento del afuera, Ed. Pre-Textos, España, 1989.
- El discurso del Poder. Ed. Folios, Bs.As., 1983.
- L'archéologie du savoir. Gallimard, Paris, 1969. Ed. S XXI, Mex., 1984.
- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Die Traumdeutung, 1900. VVEE.
- Gadamer, Hans. Verdad y Método, Ed. Sigüeme, 1984. De Truth and Method. Londres: sheed and ward, 1975.
- Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Gedisa, México, 1987. Tr. Alberto L. Bixio. De The Interpretation of Cultures. Basic Books, Inc., NY, 1973.
- Gialdino, Irene Vasilachis. Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL, Bs.As., 1992.
- Giddens, Anthony; Turner, Jonathan et al.-- Social Theory Today. Polity Press, 1987. Tr. J. Alborés, Alianza, Madrid, 1990.
- Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu, 1987. De New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies. Hutchison Co.Ltd.Lond. 1976.

- Glaserfeld, Ernst von. Introducción al constructivismo radical. En La Realidad Inventada, Paul Watzlawick, compilador.
- Goffman, Erving. --1970: Ritual de la Interacción. Ed. Tiempo Contemporáneo.
- 1981: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Bs.As. Amorrortu.
- Gore, E. y Dunlap, D. -- Aprendizaje y organización. Una lectura educativa de las teorías de la organización. Ed. Tesis, Bs.As. 1988.
- Guiot, Jean M. Organizaciones sociales y comportamiento. Herder, Barcelona, 1985.
- Halle, M. y Jakobson R. Fundamentos del lenguaje. Ayuso, Madrid, 1974.
- Halliday, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. FCE, Mex, 1982. Tr. Santana, Jorge Ferreiro. De Language as social semiotic. The social interpretation of language and meaning. Edward Arnold, Londres, 1978.
- Hjelmslev, Louis. Prolegomena to a theory of Language. Tr. F.J. Whitfield, The university of Wisconsin Press, Madison, 1961. De Omkring sprogteoriens grundlaeggelse, Copenhagen, 1943.
- Hofstadter, R. Douglas. Preludio y fuga...de hormigas. De Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid. Basic Books, Inc, 1979.
- Jakobson, Roman, 1985. Ensayos de lingüística general. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985. De Essais de linguistique générale, 1974.
- Kaminsky, Gregorio. Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales. Lugar Ed., Bs.As., 1990.
- Keeny, Bradford P. Estética del cambio. Paidós, Bs.As. 1987. Tr. Leandro Wolfson. De Aesthetics of change, The Guilford Press, NY, 1983.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. La Enunciación. De la subjetividad

en el lenguaje. Hachette, Bs.As., 1986. Tr. G. Anfora y E. Gregores. De L'énonciation. De la subjectivité dans la langage. Armand Colin, Paris, Fr.

Lacan, Jaques. --- Escritos I. Ed. Siglo XXI, México, 1976.

--- Seminario sobre la carta robada. Escritos II, Siglo XXI, México, 1975.

Lakoff, George, y Johnson, Mark. Metáforas de la vida cotidiana. Ed. Cátedra, Madrid, 1986. Tr. Carmen González Marín. de Mataphors We Live By. Univ. of Chicago, 1980.

Lapassade, George. Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación burocrática. Gedisa, Mex., 1985.-

Lapassade, G. y Lourau R. Claves de la Sociología. Laia, Barcelona, 1973. De Clefs pour la sociologie. Seghers, Paris, 1971.

Lecourt, Dominique. El orden y los juegos. El positivismo lógico cuestionado. Ed. de la Flor, Bs.As., 1984. Tr. Gray J. y Mizraji, M. De L'ordre et les jeux. Ed. Grasset et Frasquelle, Fr. 1981.

Lotman, Jurij M. y la Escuela de Tartu. Semiótica de la Cultura. Ed. Cátedra, Madrid, 1979.

Lourau, Rene. El Análisis Institucional. Amorrortu, Bs.As., 1975. De L'analyse institutionnelle. Ed. de Minuit, 1970.

Lyons, John. Competencia comunicativa. Semantica, Teide, Barcelona, 1980.

Maingueneau, Dominique. Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas. Hachette, Bs.As., 1980.

Malinowski, Bronislaw. Una teoría científica de la cultura. Sarpe, Madrid, 1984. De A Scientific theory of culture and other essays. Tr. A.R. Cortázar.

Merleau-Ponty, Maurice. Le Visible et l'Invisible. Gallimard, Paris, 1964.

Morgan, Gareth. Paradigms, Metaphors, and Puzzle Solvin in Organization Theory. By Cornell University, 1980. P. 605. Administrative Science Quaterly.

Montenegro, Roberto.

--- Las Sociedades de organización total. Mimeo, 1988.

--- Contextos de referencia y sentidos del término institución. Publicación Fac. Psicología, 1987, incluido en Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones. Ana M. Fernández y Juan C. De Brasi (comp.). Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1993.

Muchnik, Eva A.G.; Schlemenson, Aldo; Suárez, Francisco, et al. Ensayos sobre Psicología Institucional. Ed. de Belgrano, Bs. As., 1982.

Ortigués, Edmond. Las referencias identificatorias en la formación de la personalidad. En El trabajo de la metáfora. VVAA, Gedisa Ed., 1985.

Péchéux, Michel. Mises au point et perspectives a propos de l'analyse automatique du discours. Langages 37, 1975. En Lingüística interdisciplinaria, ficha No. 4, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1987.

Peirce, Charles S. La ciencia de la semiótica. Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1986.

Petit, François. Psicología de las organizaciones. Publicación interna Fac. de Cs. Económicas, UBA., Maestría en Administración Pública.

Pettigrew, Andrew M. Acerca del estudio de las culturas organizacionales. Fac. de Cs. Económicas, Maestría en Adm. Pública, UBA., 1979.

Piscitelli, Alejandro.

---De la epistemología, de la autopoiesis y de la cognición. en Autopoiesis y conocimiento de lo social, estudios en autopoiesis y autoorganización. Año 1, Set., 1984.

---(En colaboración con Primavera, Eloísa). Saber, poder y verdad. La construcción social de la ciencia. En Del lenguaje y de la comunicación. Publicación interna de la Universidad de Bs.As.

Prigogine, Ilya; Stengers Isabelle.

---La Nueva Alianza, Editorial Alianza Universitaria, Madrid, 1983.

---Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Tusquets Ed., Barcelona, 1983.

Primavera, Eloisa. La comunicación en el grupo humano. Nuevo enfoque y nuevas posibilidades de intervención en Trabajo Social. Fac. de Cs. Económicas, Maestría en Adm. Pública, UBA.

Recanati, François. La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática. Hachette, Bs.As., 1981. De La transparence et l'énonciation. Pour introduire à la pragmatique. Ed. du Seuil, 1979.

Rorty, Richard.

---El giro lingüístico. Ed. Paidós, Barcelona, 1990. De The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method. The Univ. of Chicago Press, Chicago, 1967.

---La Filosofía y el espejo de la Naturaleza. Ed. Cátedra, Madrid, 1983. De Philosophy and the mirror of Nature. Princeton Univ. Press, 1979.

Sartre, Jean Paul. Crítica de la Razón dialéctica. Losada, Bs. As., 1963. De Critique de la Raison dialectique, NRF, Paris, 1960.

Searle, John. Actos de habla. Ed. Cátedra, Madrid, 1980. De Speech acts: An essay in the Philosophy of Language. Cambridge University Press.

Schein Edgar H. La cultura empresarial y el liderazgo. Una visión dinámica. Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1987.

Schütz, Alfred.

---El problema de la realidad social, Amorrortu Ed., Bs. As. De Collected Papers I. The problem of social Reality. La Haya, 1962. Maurice Natanson, comp.

---Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu, Bs.As., 1974. En Collected Papers: II Studies in social theory. La Haya, 1964. Arvid Brodersen comp.

---La elaboración de los objetos mentales en el pensamiento de sentido común. - En Historia y elementos de la Sociología del conocimiento. Selección de I. L.

- Horowitz, EUDEA, 1974. De Common-sense and Scientific interpretation of Human Action. Philosophy and Phenomenological Research, Vol. XIV No. 1, Sep. 1953.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Ed. Trilla, Mex. 1984. De A Method to the Madness. The Free Press, Macmillan Publishing Co. Inc. Tr. Carlos Villegas García.
- Van Dijk, Teun A. Estructuras y funciones del discurso. S XXI, Méx., 1991. Tr. M Gann y Martí M. De The structures and functions of discourse an interdisciplinary introduction to texlinguistics and discource studies.
- Veron, Eliseo.
- Semiosis de lo ideológico y del Poder. Rev."Espacios" de Crítica y Producción No. 1, Facultad de Filosofía y Letras, UBA., 1984.
  - La semiosis social. Ed. Gedisa, Barcelona, 1987.
- Watzlawick, Paul. Es real la realidad.?. Ed. Herder, Barcelona, 1979.
- Weber, Max. Ensayos de Metodología Sociológica. Ed. Amorrortu. Bs.As., 1978.
- Winch, Peter. Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein. Editorial Universitaria de Bs.As., 1971. Tr. Mirras, León. De Studies in the Philosophy of Wittgenstein. Routledge & Kegan Paul Ltd., London, 1969.
- Wittgenstein, Ludwig.
- Cuadernos Azúl y Marrón. Ed. Tecnos, Madrid, 1er. ed. 1968, 2da. reimp., 1984. Tr. F.G. Guillen. De The Blue and Brown Books. Basil Blackwell & Mott, Ltd., de Oxford.
  - Investigaciones Filosóficas. Tr. García Suárez, A. Moulines, U., Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM. Editorial Critica. Grupo Editorial. Grijalbo, Barcelona.
  - Sobre la Certeza. Ed. Gedisa, Barcelona, 1988 Trad. J.L. Frades y V.Raga. De Über Gewissheit, Basil Blackwell, Oxford, 1969.